

Zacarías Márquez

# Misiones de Chihuahua

Siglos XVII y XVIII



# Misiones de Chihuahua Siglos XVII y XVIII

Por: Zacarías Márquez Terrazas.

© 2004, Reservados todos  
los derechos por el autor  
Sría. Ed. Pública, México.  
ISBN: 84-253-1808-4  
Depósito legal: 138946-B

## Índice

<b>Índice .....</b>	<b>2</b>
<b>Las Misiones de Chihuahua.....</b>	<b>4</b>
<b>I.- Misiones de la Provincia de San Francisco de Zacatecas.....</b>	<b>6</b>
San Buenaventura de Atotonilco, hoy Villa López.....	6
El Valle de Allende.....	10
Valle de San Buenaventura.....	12
San Francisco de Conchos.....	13
San Antonio de Julimes.....	15
San Pedro de Conchos.....	18
Santiago de Babonoyaba.....	20
Santa Cruz de Tapacolmes.....	22
Misión de Santa Isabel.....	26
San Andrés de Osagüiqui.....	28
Bachíniva.....	30
San Buenaventura del Torreón.....	32
Nombre de Dios.....	35
San Pedro Alcántara de Namiquipa.....	39
San Antonio de Casas Grandes.....	40
San Gregorio Yaguna.....	42
San Jerónimo (Aldama).....	42
San Miguel de Queparipa o Guinopa.....	44
Mapa de las Misiones de la Provincia de San Francisco de Zacatecas.....	45
<b>II.- Misiones de la Custodia de San Pablo del Nuevo México, en Chihuahua .....</b>	<b>47</b>
Nuestra Señora de Guadalupe del Paso del Norte.....	47
Las misiones de la Junta de los Ríos.....	49
San Cristóbal.....	52
Santa María de la Redonda de Coyame.....	53
Cuchillo Parado.....	54
San Francisco (Ojinaga).....	54
Nuestra Señora de Aranzazu.....	55
Mapa de las Misiones de la Provincia de San Pablo del Nuevo México, en Chihuahua.....	56
<b>III.- Misiones Jesuitas .....</b>	<b>58</b>
San Pablo de Tepehuanes (hoy Balleza).....	58
San Jerónimo de Huejotitán.....	61
San Francisco Javier de Satevó.....	64
San Felipe Apóstol.....	68
Santa Cruz de Tarahumares.....	70
Nuestra Señora del Montserrat de Nonoava.....	72
Santa María de las Cuevas.....	74
San Lorenzo.....	75
San Francisco de Borja.....	78
San Bernabé.....	81
Carichic.....	83
San José de Teméychic.....	85
La Purísima Concepción del Papigóchic.....	90
Santo Tomás de Villanueva.....	95
La Purísima Concepción de Tomóchic.....	96

San Rafael de Matáchic .....	98
San Francisco Javier de Temósachic .....	101
San Gabriel de Yepómera.....	102
Jesús del Monte de Tutuaca.....	104
San Francisco Javier y Santa Ana de los Chinarras.....	108
Santa Teresa de Guazapares .....	109
Santa Inés de Chínipas.....	113
El Dulce Nombre de María de Sisoguíchic .....	118
Nuestra Señora de la Luz de Narárachic .....	120
El Santo Ángel de la Guarda de Satevó.....	121
Nuestra Señora de la Concepción de Tubares .....	123
San Francisco Javier de Cerocahui y los Santos Mártires.....	126
El Espíritu Santo de Moris.....	130
San Luis Gonzaga de Guagüeyvo o Guagüeyvo .....	132
Santa María del Pópulo de Guaguachic.....	132
Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza de Norogáchic .....	134
Batopilillas y Babarocos.....	135
Los Cinco Señores de Cusárare .....	137
Nabugami y Baburigami.....	139
Mapa de las Misiones Jesuitas.....	143
<b>IV.- Misiones que atendieron los frailes apostólicos del Colegio de Guadalupe en Zacatecas, a partir de 1768. Los antecedentes de cada uno se encuentran dentro de las misiones jesuitas. Las 15 misiones fueron las siguientes:.....</b>	<b>146</b>
Mapa de las Misiones del Colegio Apostólico de Guadalupe en Zacatecas. ....	149
<b>V.- Reales de minas incrustados dentro del territorio de la Tarahumara que fueron atendidos por curas diocesanos. ....</b>	<b>150</b>

## **Las Misiones de Chihuahua.**

Simultáneamente al descubrimiento de las minas y formación de los **reales de minas**; siempre a la vanguardia se van fundando las misiones entre los indígenas gentiles y, de ordinario, hostiles, por lo que surgen los **presidios**, que son guarniciones militares para proteger a la población de los reales de minas y las conversiones. Estos tres tipos de asentamientos hispanos, son los que en definitiva marcarían las poblaciones que integran al estado de Chihuahua.

Al mismo tiempo, o sea a fines del Siglo XVI e inicios del XVII, los frailes de la Provincia de San Francisco de Zacatecas, siguiendo las incursiones de españoles hacia el norte van ocupando la parte del sur y central de lo que es el actual estado de Chihuahua, fundando conversiones en el área del Valle de San Bartolomé de indios **mamites** y **conchos** y ampliando su campo de acción hasta Casas Grandes.

En el extremo noreste del actual territorio de Chihuahua, o sea en la región del Paso del Norte, entonces considerada dentro del reino de Nuevo México, y cuya evangelización estaba encargada a los franciscanos de la Provincia del Santo Evangelio, serán estos mismos los que ocupen la zona levantando conversiones entre los indios: **piros**, **sumas**, **jumanos** y otros grupos, extendiendo estos misioneros su acción hacia el oeste entre los **janos**, **jocomes** y **jovas**. Aunque la junta de los ríos del Norte y Conchos fue asistida en un principio por la Custodia de Nuevo México, la comarca es abandonada y vuelta a poblar varias veces, en la que alternativamente encontramos también padres de la Provincia de San Diego e inclusive de la de Zacatecas.

La acción misional tiene su mayor intensidad durante el Siglo XVII, en que cubren todo el territorio chihuahuense con un saldo de siete mártires jesuitas y tres franciscanos.

Durante el Siglo XVII en su primer década los jesuitas entran al sur de la Tarahumara pero son detenidos por la rebelión tepehuana de 1616. Desde Sinaloa se introducen a las barrancas pero frustra su acción la rebelión de los guazapares.

Ya en la cuarta década, y de modo más formal logran crear el Rectorado de la Natividad o Baja Tarahumara en el área que comprende desde Parral hasta el Paralelo 30° limitándose en las estribaciones de la Sierra.

Una siguiente etapa la inician en 1675 para la creación del Rectorado de San Joaquín y Santa Ana en lo que llamaron Alta Tarahumara que se entendía al norte del

Paralelo 30°. Al finalizar este Siglo XVII se formó el Rectorado de Guadalupe en la parte más septentrional de la Alta Tarahumara.

Chínipas y Guazapares siguen comprendidas dentro de Sinaloa hasta fines del Siglo XVII en que se forma el Rectorado Independiente de Santa Inés de Chínipas.

En el año de 1753 serán secularizadas todas las misiones de la Baja o Antigua Tarahumara que en calidad de curatos pasa a la Diócesis de Durango.

El resto de las misiones que atendían los jesuitas a mediados del Siglo XVIII, fueron abandonadas cuando en 1767 el Rey de España, Carlos III, ordenó la expulsión de todos los miembros de la Compañía de Jesús de sus dominios.

A la salida de los jesuitas para el año de 1768, quince de las misiones que aquellos atendían les fueron cedidas a los frailes apostólicos del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas. Los cuales posteriormente mudaron o fundaron otras nuevas.

Las misiones dejadas por los jesuitas y que no fueron ocupadas por los frailes del Colegio de Guadalupe, se transformaron en curatos, o simplemente se anexaron a las parroquias más próximas.

Por lo que respecta a las conversiones que desde un principio tuvo la Provincia de Zacatecas, permanecieron igual, salvo algunas que fueron secularizadas, pero con padres doctrineros hasta después de la Independencia de México.

Las misiones de la Custodia de Nuevo México en el área del Paso del Norte fueron agregadas a la parroquia de este lugar como pueblos de visita, aunque atendidas por frailes doctrineros hasta la supresión definitiva de las misiones por Valentín Gómez Farías.

Basta hacer una somera revisión de las misiones que se fundaron en Chihuahua para descubrir que muchos de nuestros pueblos y ciudades tuvieron como raíz y origen alguna misión de los Siglos XVII o XVIII.

Resulta difícil la clasificación en Cabeceras y Pueblos de Visita; pues suelen mudarse con frecuencia. Los cambios a través de dos centurias, no sólo fueron de nombres, sino de lugares e inclusive de la orden Religiosa, Provincia o Custodia que las atendió, así como la intromisión del clero diocesano que se hizo cargo de las misiones que se secularizaron en varios periodos, tanto de las franciscanas como de las jesuitas.

Sin embargo, en términos generales y pese a las modificaciones sufridas, los rasgos más consistentes son los que aparecen en estos mapas y estudio.

## I.- Misiones de la Provincia de San Francisco de Zacatecas

### San Buenaventura de Atotonilco, hoy Villa López.

Después de la conversión de San Francisco de Conchos, y sus pueblos de visita aledaños; la más antigua fundación que nos dejaron los franciscanos sobre el río Florido, fue la misión de San Buenaventura de Atotonilco, cuyo nombre en náhuatl, evoca el topónimo tan común a lugares que tienen aguas termales. Pero, si aún el agua que en abundancia brota en el lugar no fuera suficiente para invitar al cultivo de la tierra; la cercanía de los ríos de la Concepción y del Valle, uniéndose al Florido, formaron el marco ideal para poblar el lugar.

Cuando Juan de Oñate, en 1589, asistido de algunos frailes cruzó la región, lo acompañaba fray Alonso de la Oliva, el que posteriormente ya de regreso de Nuevo México, se puso a disposición del Provincial de San Francisco de Zacatecas para impulsar la evangelización de los **conchos** y demás “*chichimecos*” que con ahínco estaban cristianizando hacia el norte de la Nueva Vizcaya.

Así pues, bajo su insistencia él atendió la cuenca del río Conchos, y otros que lo siguieron se desplazaron más hacia las solitarias planicies del Bolsón de Mapimí. Debería, haber una entrada, o puerta, que diera rumbo a donde habitaban las más belicosas de las tribus norteñas, pero que también ofreciera la posibilidad de atraerlos para asentarse en pueblo: obviamente ese sitio sería Atotonilco.

En 1611, fray Pedro de Almonte, fue enviado desde el Valle de San Bartolomé hasta Atotonilco, para que integrara una nueva conversión con indígenas de las naciones: **tobosos**, **masames** y algunos **cabezas**, que eran los grupos que merodeaban en la cercanía.

Tarea más difícil que la realizable entre **conchos** o **tepehuanes**: grupos que ya practicaban una incipiente agricultura que los hacía más susceptibles de organizarlos en forma sedentaria; no era así en Atotonilco, pues estos bárbaros que tocaron a fray Almonte, se alimentaban: “de yerbas, víboras y otras sabandijas que cazaban en su constate deambular”, como lo relata en carta a su superior el misionero.

Cuando en 1616, se rebelaron todos los pueblos **tepehuanes** y ardió la Nueva Vizcaya; los demás grupos indígenas se sumaron a la sublevación, quedando sólo como una isla el pequeño grupo de **conchos**, que comandaba el padre de la Oliva, controlándolos desde San Francisco del río Conchos.

El misionero de Atotonilco, precipitadamente se refugió en el Valle de San Bartolomé para salvar su vida; y del precario jacal, más bien una enramada que fungía como iglesia, así como la barraca anexa en que habitaba el fraile, fueron incendiadas por los indios y abandonadas las sementeras.

El 27 de mayo de 1622; en la villa de Durango, se presentaron al gobernador Almirante Mateo de Vesga; cinco indios, uno llamado Jacobo, de nación **tobosa**, y el otro llamado Cristóbal, capitán de la misma parcialidad y don Jusepe, su gobernador y cacique; los cuales teniendo como traductor a fray Alonso de la Oliva, dijeron que ellos y los indios **nonojos**; **acoclames** y otros, habían bajado de paz al pueblo de Atotonilco, y “habían de bajar a la siega de trigo al Valle de San Bartolomé”. Mateo de Vesga los agasajó y fray Alonso, se regresó con el fin de asentarlos junto a los **mamites** que ya formaban nuevamente una doctrina.

Para el año de 1624, acompañados de su misionero fray Lázaro de Espinosa, regresan los **tobosos** a Durango a entrevistarse nuevamente con el gobernador Vesga. Por supuesto venía Jusepe, indio gobernador de Atotonilco, los auxilió en el dialogo Alonso Benítez *“lengua mexicana y Jusepe en lengua concha, tobosa y mexicana”*. Otros dos caciques **tobosos**, Diego, hijo de Agustín Capitán; otro Alonso y uno más Jacobo, dijeron querían *“bajarse de paz”* con sus rancherías. Prometían no juntarse con los **nonojos**, **ocomes**, **chizos** o **tepehuanes negritos**, que hacían la guerra a los españoles. Que estaban arrepentidos de la guerra que tuvieron con Cristóbal Sánchez, cuando pelearon con los **conchos**. Manifiesta que su chusma estaba a quince leguas de Atotonilco, y sólo esperan que fray Lázaro de Espinosa los reciba y los asiente en sus tierras.

El gobernador les mandó poblar a seis leguas de Atotonilco, “en un paraje que llamaban de San Felipe, junto al río Florido, donde harían su iglesia y vivienda y sus milpas, se les halagó con zapatos y ropa *“al dicho indio Jacobo, principal, siete varas de sayal, un sombrero entrefino, una frazadilla conga, baqueta y un tostón de agujas; más unas naguas y medias para su mujer”*. Se repartieron cinco pesos a cada uno, incluyendo al fraile: estaba generoso el gobernador.

Nos hemos detenido en este episodio, porque el pueblo de San Felipe, que fundó fray Lázaro de Espinosa con **tobosos**, aún existe, y el egregio fraile posteriormente fue preconizado obispo en la Concepción ciudad del reino de Chile en América del Sur, a donde se llevó un vocabulario y gramática concha, desgraciadamente ya extraviado.

El gobernador Gonzalo Gómez de Cervantes, que en 1631 se trasladó de Durango al nuevo descubrimiento de plata llamado: San José del Parral, junto a las viejas minas de San Juan, fue puesto al tanto de los problemas que tenían los franciscanos en la región que, parecía conjugarse con las intenciones más prácticas del señor gobernador que veía la urgencia de tener mano de obra *“conque los mineros sacaran la plata, y aumentaran los quintos de su majestad”*. Puso buenos oídos a los frailes, y los apoyó para que construyeran una *“ermita”* en Parral, desde donde atenderían a todos los indios que trabajaran en las minas, así como una franca decisión para reedificar la misión de Atotonilco *“reduciendo”* a pueblo a los **mamites** y otros indios de las cercanías. Otros muy interesados en tener a disposición trabajadores baratos eran los hacendados, que ahora se veían presionados en aumentar sus cosechas, ante la gran afluencia de pobladores que atraía Parral. Los sirvientes de estas haciendas eran en su mayoría **masames** que ocupaban las haciendas de Jiménez de Funes, en su hacienda de Santa Ana, aldeaña a Atotonilco; Bartolomé Delgado que se servía de los **acoclames** y en las siembras de Diego Porras trabajaban **conchos**. Supuestamente todos estos indios bajo la protección de sus amos que se hacían llamar dueños *“encomenderos”* de sus respectivos grupos. En Parral se construyó una ermita atendida por un franciscano que doctrinaba a los indios y celebraba misa que incluía a los estancieros del contorno.

Atendía la misión de Atotonilco fray Andrés Jimeno; quién informado por un indio llamado Tomás criado de Juan de Baeza, supo de la conjuración de los indios para alzarse y avisó al fraile, que de inmediato se fue a Parral para informar del peligro al Alcalde Mayor de Santa Bárbara Lic. Gabriel de Egurrola. De todos modos, los indios abandonaron la misión e incendiaron algunas haciendas, mientras el 28 de junio de 1632, reorganizados los españoles salieron en persecución de los alzados, acaudillados por el maese de campo Francisco Montaña de la Cueva, reforzado con algunos **masames** y **conchos** que habían permanecido fieles a los españoles.

Alcanzaron a los rebeldes en la Sierra del Espíritu Santo; se les requirió para que se rindieran, pero contestaron con una lluvia de flechas dejando heridos a cuatro soldados: se inició la refriega donde murieron ocho **masames** y más del doble quedaron heridos. Se les quitó a los indios el botín que llevaban de las haciendas y les quemaron todo el bastimento, dejándolos tan destrozados que difícilmente al escapar, encontrarían auxilio en algún lugar.

El 2 de agosto del mismo año, se presentaron en Parral, un **toboso** llamado Pedro y un **nonoje** de nombre Mazomamalpa, para pedir recompensa, porque según ellos los

**tobosos** unidos con los **nonojos** y los **ocomes**, habían emboscado y masacrado a todos los **masames** habiéndoseles escapado solamente “*un bozal*”.

El 14 de noviembre entraron en triunfo a Parral, los **tobosos** y **nonojos**, en un desfile que impresionó al vecindario; encabezado por los caciques **tobosos**: don Pablo; don Jacobo; don Agustín y un gentil llamado Chaome; más otro **ococlame**, también gentil llamado Mazate. Remataban la procesión 77 **tobosos** y algunos **nonojos** que exhibían como trofeos de guerra a las mujeres **masames**, que se habían escapado de la masacre, y las cuales cargaban, o más bien arrastraban a sus hijos. Se clavaron en unas estacas junto a la plaza 16 cabelleras, todas de guerreros, pues las restantes que no se trajeron eran de viejas y viejos que no exaltaban el valor de los vencedores.

De todos modos, la misión de Atotonilco, con indios **masames**, había sucumbido, e iniciaría otra etapa poblada por otras naciones.

En 1645, al ser nombrado gobernador de la Nueva Vizcaya, don Luis de Valdés; se encontró con una gran rebelión en que estaban coludidos la mayoría de las naciones indias del área desértica colindante con Coahuila. Los brotes de rebeldía empezaron entre los indios **salineros** y **cabezas**; en las inmediaciones del Tizonazo; pero muy pronto se manifestó la sublevación entre los **conchos**, aliados con los **salineros** con los **julimes** y **mamites**; quedando en el centro de la tempestad los **tobosos**, **ocomes** y **nonojos**. Para fines de 1645, ya habían dejado desamparadas las misiones de San Luis Mascomalhua; San Francisco de Conchos y, por supuesto San Buenaventura de Atotonilco.

Al sur luchaba el gobernador Valdés, que lo acompañaba fray Pedro de Aparicio; religioso que hacia esfuerzos por concertar la paz. Cerca de Cerrogorro, peleaba el Cap. Juan de Barraza. Pero quien logró más triunfos fue el maese de campo Montaña de la Cueva; que después de reducir a los rebelados **conchos** a sus pueblos de San Pedro y San Francisco, se instaló con su campo militar en Atotonilco, donde continuó la guerra contra los **tobosos** y sus aliados. Finalmente el cacique de los **tobosos** don Cristóbal, juró la paz, y se prestó para atraer a otros grupos, quedando todos en Atotonilco, bajo la protección de don Diego de Porras.

Obviamente la rebelión descrita no fue la última de que sería escenario Atotonilco, pero en ahorro de descripciones, diremos que aún a fines del Siglo XVII; primero en 1671, el capitán Andrés de Hierro, logró asentar nuevamente unas treinta familias de **tobosos**. Después de la campaña de Retana contra los **tarahumares** en 1690; se trajeron familias tarahumaras para avecindarlos en Atotonilco. Ya en pleno Siglo XVIII; se gozó de una

precaria tranquilidad, sobre todo desde que en las cercanías se fundó el presidio de Nuestra Señora de las Caldas de Huejuquilla, hoy Jiménez, en 1753. Hasta 1834, Atotonilco tuvo un fraile como cura doctrinero, pasando a integrarse después a la parroquia del Valle de Allende.

En 1866, y por concluirse la intervención francesa. El presidente Juárez se preparaba para regresar a la capital del país, cuando el comandante de los franceses que tenía su base en Villa Hidalgo, Durango; decidió realizar otros ataques al sur de Chihuahua, y separándose del coronel Cotret; el teniente coronel Conde D'Albicy se lanzó sobre la vieja misión de Atotonilco e incendió el pueblo, con la paradoja de dejar sin quemar sólo a la iglesia y la casa cural. Posteriormente el templo fue reconstruido y ya nada se logra apreciar de los beneméritos muros de la vieja misión, que fueron testigos de tantos trabajos y luchas en el pasado.

### **El Valle de Allende**

Antiguamente Valle de San Bartolomé. La fundación franciscana más antigua del actual territorio de Chihuahua.

Posiblemente fue fray Pedro de Espinareda o su compañero fray Jerónimo de Mendoza, quienes acompañaron al conquistador don Francisco de Ibarra, cuando éste se desplazó hasta la región del río Conchos. En 1564. Sería Mendoza el que trató de establecer en el lugar una conversión para los indios, **conchos**, **tepehuanes** y **mamites**, que merodeaban los alrededores de la zona.

El cronista Arlegui, asienta: *“Al mismo tiempo que esto pasaba en Topia [1559] el apostólico varón fray Pedro de Espinareda, ansioso de nuevas conversiones, envió a otra provincia llamada hoy Santa Bárbara, y al valle de San Bartolomé, otros dos religiosos en compañía de unos soldados con algunos indios amigos. Llegaron los religiosos al Valle de San Bartolomé, y haciendo la misma diligencia que habían hecho sus compañeros [en Topia donde fundaron conversión] se hicieron dueños de la voluntad de aquellos rústicos bárbaros y, dándoles cristiana forma de vivir los pusieron en orden y policía y haciendo convento e iglesia, se tomó posesión de ella al otro año que Topia que fue el de 1650; todo lo cual visitó el padre Espinareda cuando entró con el gobernador de la [Nueva] Vizcaya [Francisco de Ibarra] durante su visita.*

*“Descubrióse entonces el mineral de oro de Santa Bárbara y, habiendo ido un clérigo, tres años después, el Valle de [San Bartolomé] tomó posesión del curato y administración de los españoles que en él vivían [en Santa Bárbara] siendo obispo de Guadalajara, a quien entonces y muchos años después pertenecían estas doctrinas; don Pedro Gómez Malaver”.* Error de Arlegui pues el obispo Malaver murió en 1551 y de acuerdo con las fechas que da en 1560 ya era obispo fray Pedro de Ayala.

*“Ante la presión de poner cura, los religiosos cedieron y el virrey don Luis de Velasco, el Primero, envió mandamiento y orden expresa, para que la administración de indios y españoles en el Valle de San Bartolomé, la atendieren los religiosos de San Francisco solamente [...] conque quedó toda la feligresía a cargo de la religión Seráfica. No sé por qué, la administración de los españoles del Valle; corre hoy a cargo de la cleresía: Discurro que la quitaron al cabo de muchos años; por los mismos motivos y razones en este año en que escribo [1736] intenta quitar aún la administración de los indios el doctor don Antonio Melo, cura que es de dicho Valle de los españoles; alegando que no hay pueblo formado [de indios] del que nuestros religiosos sean curas; como si no hubiera en la jurisdicción más de trescientas familias de indios trabajando en varias haciendas; a quiénes se ha administrado desde que se conquistó la tierra y consta por los títulos reales y colaciones canónicas que se confirieron a nuestros religiosos para la administración de esta doctrina”*, hasta aquí Arlegui.

Después agrega el mismo autor, que para 1566, había en la Nueva Vizcaya cinco conventos ya fundados y uno de ellos era el de Valle de San Bartolomé. *“Estas fueron las cinco piedras, que como la honda de David pusieron en tierra otro mayor gigante”* aludiendo, el cronista a la gentilidad.

Para 1565, ya tenemos referencias ciertas sobre misioneros en el lugar y, finalmente, con más documentos, encontramos la fundación canónica del Convento de San Bartolomé, en la provincia de Santa Bárbara.

Sea como fuere, convento y doctrina que atendieron a una organizada comunidad de indígenas funcionó hasta muy entrado el Siglo XVIII. Sin embargo, y simultáneamente el asentamiento indio, aunque separados se creó una población de españoles hacendados, estancieros, con ganado mayor y menor y que fomentaron varios cultivos y frutas en la ribera del río de La Concepción, a diversas distancias, incluyendo al río Florido. Para atender esta población hispana; el obispo de la Nueva Galicia, erigió en 1572, la

parroquia de San Pedro, que fue construida frente al convento y magníficamente terminada su fábrica en 1623 por el obispo de Durango don Esteban Lorenzo de Tristán.

Desde San Bartolomé saldrían los misioneros y exploradores que intentaron evangelizar al Nuevo México: en 1577 fray Agustín Rodríguez, que acompañado de Francisco López y fray Juan Santamaría escoltados por el capitán Francisco Sánchez Chamuscado y ocho soldados. Los militares regresaron y los frailes se quedaron entre los indios, que mataron a fray Agustín Rodríguez en Santa María de los Gorretas, cerca de Janos.

Con el fin de rescatar a los religiosos, en 1580, se envía otra expedición desde San Bartolomé encabezada por el capitán Antonio de Espejo con 102 soldados, y dos frailes uno llamado Bernardino Beltrán.

Por supuesto, cuando Juan de Oñate se lanza formalmente a la conquista de Nuevo México, será el Valle de San Bartolomé quien aporte más hombres y víveres para la empresa.

De la actual parroquia, que finalmente se trató de concluir en 1623, fue semejante a la de Parral, pero de la anterior sólo se aprovecharon los muros, cuando en el Siglo XIX fue completamente reconstruida por el albañil Jesús Montoya y su hijo Benigno, que acababan de hacer la de Mapimí. Ciertamente el edificio no tiene ningún estilo definido, pero hay que reconocer que toda la cantería ornamental, incluido el altar mayor, está magníficamente tallados. De los despojos del convento de San Bartolomé, que fue demolido a fines del Siglo XIX, en la parroquia se conservan hoy varios cuadros al óleo de pintores de renombre, como lo fueron: Antonio de Torres y José de Páez.

El histórico convento, que estaba frente al curato, plaza de por medio, ya no quedan vestigios, pues años después de la exclaustación de los religiosos a mediados del Siglo XIX, fue demolido y su archivo y biblioteca destruidos.

### **Valle de San Buenaventura**

Para 1763, cuando el obispo don Pedro Tamarón y Romeral, haciendo una visita pastoral, consigna lo siguiente respecto al Valle de San Buenaventura: *“Esta es una población de vecinos españoles, su cura, un clérigo, tiene treinta años [de edad] y sesenta familias y en ellas cuatrocientas setenta y nueve personas. Distante de Chihuahua sesenta legas al noroeste. Tiene en su feligresía la hacienda que llaman de El Carmen, en la cual*

*se mantienen veintiséis familias con sirvientes y agregados con ciento diez y ocho personas. Esta hacienda está ya para abandonarse, como lo expresó su dueño, que es un clérigo [desde 1732] era propiedad del padre José García Valdés, uno de los fundadores de la Villa de San Felipe de Chihuahua, el nombre completo de la hacienda era Nuestra Señora del Carmen de Peña Blanca. Tiene tierras con muchas leguas de riego, capaz de abastecer de granos a Chihuahua, pero los enemigos entran y salen cuando quieren; se llevan lo que encuentran y también matan gente. San Buenaventura es teatro de la guerra de los enemigos apaches, le tienen en deplorable estado y, ya se hubiera acabado si no fuera por treinta soldados que allí precisan los gobernadores residan quitados al presidio de Guajuquilla, (sic) cuyo presidio dista de allí ciento quince leguas. Es su visita el presidio de Janos".* Como vemos no se vuelve a mencionar ni a Santa Ana, y ni siquiera a Casas Grandes y San Diego del Monte.

El destacamento de 30 soldados a que hace alusión será, el pie para el establecimiento posterior de un presidio, que más al norte llevó el nombre de La Princesa, y luego Croix lo tituló villa de San Juan Nepomuceno, hoy Galeana.

Respecto a El Carmen, cabe señalar que el 21 de agosto de 1784; cuando iba de paso, aquí falleció el Gobernador y Comandante General de las Provincias Internas, fundador de la ciudad de Los Ángeles California, don Felipe de Neve, que fue sepultado al siguiente día en el presbiterio de la capilla.

### **San Francisco de Conchos.**

Quizá una de las iglesias más emblemáticas que nos quedan de las misiones franciscanas, sea la de San Francisco de los Conchos. El templo relativamente pequeño ha sufrido algunas modificaciones desde que fue fundada la conversión por fray Alonso de la Oliva en 1604. Este religioso pasó por el lugar en compañía de las huestes que iban a la conquista de Nuevo México en el año de 1598 y, posteriormente, regresará a la región para dedicar más de 20 años a la evangelización de los indios conchos. Fundará también otros pueblos de visita dependientes de esta misión, como San Luis Comayaus; San Marcos; San Lucas; San Pedro y Santa Cruz, todos de indios **conchos**.

El 25 de marzo de 1645 se sublevaron los naturales y coludidos con los **tobosos** atacaron el pueblo de San Francisco. Los misioneros fray Tomás de Zigarrán y Fray Francisco Labado, se disponían a celebrar la fiesta de la Anunciación, cuando se

escucharon grandes gritos y estrépito por las calles. Una turba encolerizada llegó hasta la puerta de la iglesia, donde toparon con don José, gobernador de los indios, el que huía de la caterva enfurecida. Se refugió en el templo, y entonces los rebeldes se abalanzaron contra los religiosos a quienes mataron a flechazos y lanzazos. Cuando se mandó desde el Valle de San Bartolomé, recoger los cadáveres, fray Tomás de Zigarrán tenía cinco flechas incrustadas en el pecho y la cabeza destrozada a macanazos; el padre Francisco de Labado recibió catorce flechazos, todos en el torso del cuerpo.

Los alzados saquearon el convento y lo quemaron. Las celdas y casas fueron incendiadas, sin dejar siquiera un pedazo de tela con que cubrir los muertos..

Después de la hecatombe, algún neófito agradecido arrastró los restos destrozados de los frailes al interior de la iglesia y medio cubrió su desnudez.

Don José, el gobernador, murió carbonizado, y al retirarse los alzados se llevaron consigo al resto de la gente, matando a las indias viejas y a los niños que no podían seguirlos.

El maestro de campo Francisco Montaña de la Cueva, meses después sofocó la rebelión y ahorcó a los cabecillas en el lugar que llamó San Diego de Alcalá, hoy baños termales.

Después se enviaron doctrineros para reorganizar la misión, y en 1650 fue secularizada. Posteriormente regresarían los franciscanos que permanecieron hasta 1769.

Cerca de la misión se fundó el presidio de Nuestra Señora de Guadalupe en 1685, y su primer capitán Juan Fernández de Retana, trajo una imagen de la Virgen de Guadalupe que la enmarcó con plata extraída de Cusiuhiriáchic. Cuenta la leyenda que el día 24 de junio de 1690; la imagen sudó copiosamente, caso que se interpretó como milagroso, ya que en esa misma fecha empezó una rebelión de los **tarahumares**, que el capitán Retana supo combatir hasta alcanzar la victoria y propalar la devoción a la imagen taumatúrga. El presidio fue suprimido en 1751.

El templo de la misión tiene algunos detalles arquitectónicos interesantes: su planta es de una nave larga y estrecha, típica de las construcciones que se techaban con vigas, sostenidas en los extremos con ménsulas. También es común en las iglesias franciscanas, que el ábside tenga forma ochavada enmarcada con un arco que lo limita con la nave. Lo que resulta muy original es que, esta forma interior ochavada no coincide con los muros exteriores que lo contienen pues paredes de gran espesor dan una apariencia rectangular que se continúa con la iglesia. Posiblemente el propósito fue imprimir mayor fortaleza, a

una construcción que daba refugio a una población constantemente asediada por los indios bárbaros, ya que sus ventanas son pocas y ubicadas en el extremo superior de los muros.

Por las características de su portada, encuadrada en pilastras muy semejantes a la parroquia de Parral en los fines del Siglo XVII.

La ventana del coro, también enmarcada en pilastras y con detalles ornamentales geométricos y al centro el escudo franciscano con los dos brazos cruzados (de Cristo y San Francisco) ambos con estigmas en las palmas de las manos, y al centro una cruz. En ambos lados dos pirámides que rematan en globos de fuego.

Respecto al óleo con la lámina de la Guadalupana milagrosa, se conserva en un nicho lateral del altar mayor, después de haber sido traída de la capilla del presidio, que se arruinó desde el Siglo XIX; dejando a lo que fue el patio de la guarnición como panteón.

Misión poblada y despoblada varias veces, siempre surgía como el Ave Fénix.

### **San Antonio de Julimes**

Posiblemente la mención más antigua que se hace al lugar en que hoy está asentado el pueblo de Julimes; es la referencia que nos da Antonio de Espejo en 1582, cuando menciona El Jacal, como última ranchería de **conchos**, sobre el río del mismo nombre en su dirección hacia el Bravo.

Sea como fuere, el nombre de indios **julimes** asociado con el de los **mamites**, es muy antiguo, y nos hace suponer que son originarios de la Junta de los Ríos, desde donde eran trasladados hasta las haciendas aledañas al Valle de San Bartolomé. A veces los españoles se confunden y llaman a los **julimes**, **conchos**, pero en los documentos oficiales, así como en el nombramiento a los gobernadores indios, siempre queda muy claro que eran dos etnias diferentes y aún bien entrado el siglo XVIII, los **julimes** continúan conservando su identidad respecto a los **conchos**. Don Hernando de Obregón, nominado, a mediados del Siglo XVII como gobernador de los pueblos de la Junta de los Ríos; asume dentro de su competencia a los **julimes**. En 1684, cuando el maese de campo Juan Domínguez de Mendoza, acompañado de misioneros llega al área que hoy ocupa Ojinaga, mencionan muy claramente la presencia de los indios **julimes** e inclusive dan datos sobre sus costumbres; tan es así que, posteriormente cuando se formalizó la misión de San Antonio de Julimes, los

religiosos de esta conversión se trasladaban periódicamente a la Junta de los Ríos, para atender a los **julimes** que permanecían en aquella otra región.

En el año de 1688, se recibió en Parral una petición de los indios **julimes** pidiendo misionero al gobernador; solicitud que según fray Miguel Díaz de Silva la venían haciendo desde los años de 1684 e insistieron en 1686. La última demanda fue la hecha cuando el padre Díaz estuvo en el pueblo para atender las familias de cristianos; que se habían asentado desde 1658, cuando informa fray Cristóbal de Arfian, que estuvo en San Antonio de Julimes junto con el gobernador Hernando de Obregón. Lo más seguro es que se considerara como pueblo de visita de San Pedro de Conchos desde 1649.

Para el padre José Arlegui, la fundación definitiva de la misión fue el año de 1691; en un lugar más adelante de donde está el pueblo actual.

Sea como fuere; San Antonio de Julimes, adquirió importancia estratégica, al descubrirse las minas de Santa Eulalia y aumentar la población en la zona en que confluyen los ríos Conchos, San Pedro y Chuvíscar; pues la cría de ganado se incrementó y la mano de obra indígena fue más urgente. De tal manera que para 1693, ya se considera a San Antonio de Julimes “*como un establecimiento de apoyo para las nuevas conversiones del río del Norte*”. Ese año se reportan en el pueblo más de 60 familias; la repoblación de Guadalupe debida al General Retana, de indios **muchames** quizá de la nación **mamite**, con 30 familias; más otras 34 familias que se asentaron en el puesto de San Pablo (hoy Meoqui).

Para 1709, ya se incluye entre los pueblos dependientes de la misión de San Antonio de Julimes; al puesto de La Cruz, a donde habían sido trasladados los indios cristianos de Santa Cruz de Ochanes, que ocupaban un lugar bastante alejado al norte del Conchos, por lo que su administración era difícil. Para estas fechas Julimes ya cuenta con su gobernador propio, más sus respectivos tenientes de este cargo en San Pablo y en La Cruz.

Para 1712 la población de indios **julimes** y **mamites**, estaba muy reducida y limitada a los pueblos de San Antonio y San Pablo con apenas 30 hombres; por lo que fray Manuel Colomo pide se establezca otro pueblo con indios **tarahumares** en un lugar cercano a San Diego de Alcalá, que serviría como defensa contra la incursión de indios rebeldes. No se trasladaron **tarahumares**, pero sí se fomentó la emigración de indios cristianos del norte, entre ellos a los **tapacolmes** y **puliques**, para aumentar la población de los pueblos, recalando en los libros de nacimiento la presencia de **ochanes** y **nauchanes**.

En el año de 1752, es suprimido el presidio de San Francisco de Conchos, y el de Cerro Gordo, trasladando parte del contingente militar a Julimes. Este hecho repercutió en un aumento inusitado de españoles en el pueblo con la consecuente declinación de la población indígena provocando un alzamiento que destruyó la misión. En 1759 el capitán Manuel Muñoz, al mando de las tropas venidas de Cerro Gordo, que sofocó el levantamiento, fue trasladado a la Junta de los Ríos con el propósito de fundar el nuevo presidio de El Norte, en la Junta de los Ríos.

Desde el año de 1745, al saberse en los pueblos de La Junta, que había proyecto de crear un presidio en el lugar; los **julimeños** de San Cristóbal y la misión de Guadalupe pidieron ser enviados a Coahuila e instalados en San Ildefonso. Todavía en 1767, el padre Morfi, nos dice que hay **julimeños** en El Carrizo, pueblo de visita de la misión de San Francisco Vizarrón, en número de 160 **julimeños**, más algunos **pauzanes**. Para 1780 ya se les considera como los indios amigos, mejores auxiliares de las tropas españolas.

Los pocos que quedaron viviendo en San Antonio, fueron asimilados por la población mestiza y bajo gestiones del capitán **julimense** Pedro Nolasco Carrasco y el teniente de corregidor don Ignacio Martínez, se hizo la refundación del pueblo con su fundo legal y los ejidos correspondientes; aunque subsistió el sínodo para el padre doctrinero. Propiamente la dotación de tierras al pueblo la realizó el capitán Blas Calvo y Muro en 1789.

Como dijimos, desde 1751, su población indígena era tan poca, que en el registro de la parroquia sólo encontramos para esa fecha: seis **apaches**; cuatro **cholomes**; un **concho**; ocho de los pueblos del Norte; dos **julimes** y, curiosamente, nueve **tarahumares**.

Para concluir las noticias de Julimes hemos querido tomar de la Crónica del padre José Arlegui la curiosa información que nos da de una planta medicinal que había en Julimes. *“La contrahierba de Julimes, cuya virtud y eficacia para todo género de dolencias es en toda la Europa conocida, y contra el veneno es el único medicamento descubierto. Motivo porque desde Roma la solicitan, y de sus innumerables virtudes vi una relación del protomédico de su santidad el señor Clemente XI, que según las virtudes que le aplica, es el sanalotodo de nuestra humana naturaleza: cógense estas contrahierbas de camotillos, por el mes de octubre, en un llanito de una misión nuestra, llamada San Antonio de Julimes, aunque ya en otras misiones nuestras se van descubriendo muchas.”* Esto lo escribió el cronista en su visita en 1734.

## San Pedro de Conchos

Esta misión reviste un interés peculiar debido a que su nombre nos resulta tan antiguo, o quizá más que el de San Francisco de Conchos. Pero tiene la peculiar característica de conservar un núcleo constante de indios **conchos** sin interferencias hasta fines del Siglo XVIII.

Del año de 1575, tenemos una relación hecha por el clérigo Juan de Miranda a la Audiencia de Guadalajara; que nos da estos curiosos datos sobre los **conchos** “*a diez y a doce leguas de las minas de Santa Bárbara, al norueste; está un río muy grande que corre hacia levante: llámanle el río de los Conchos, y a esta causa, llaman a los indios que en él hay: de los Conchos. Hay grandísima cantidad de indios a los cuales por no haber habido nahuatlatos (sic) que los entiendan, no se les ha podido hablar e llamar de paz hasta agora, pocos días ha, que se tuvo noticia ser de la lengua de los indios del pueblo de San Miguel (Culiacán) que está más de cincuenta leguas apartado de esta provincia. Y dicen los indios de este pueblo, haber salido o procedido, de aquella provincia. Entiende [el nahuatlato] se vendrán todos de paz con facilidad por las lenguas. Y que hay tanta cantidad de gente, que según dice el nahuatlato; habrá tantos [indios] como en Tlaxcala [...] es gente bruta, inhábil y desaviada; porque no tienen sementeras de maíz ni otras semillas y se sustentan con muy viles e bajos mantenimientos*”.

Sin embargo, apenas a cinco años después, en 1582; Antonio de Espejo nos presenta una visión bastante diferente de los indios **conchos**, lo que nos hace sospechar que lo que dice Miranda, lo tomó de oídos, pero nunca estuvo entre estos indios. Espejo refiere que salió de San Bartolomé el 10 de noviembre de 1582. “*Fuimos caminando derecho hacia el norte y, a dos jornadas de a cinco leguas, hallamos mucha cantidad de indios de nación conchos en rancherías; y muchos de ellos nos salieron a recibir en cantidad de más de mil a los caminos por donde íbamos. Estos [indios] hallamos que se sustentan de conejos, liebres y venados que cazan, y hay en mucha cantidad, y de algunas sementeras de maíz y calabazas y melones de castilla, y sandías que son como melones de invierno; que siembran, labran y cultivan; y de pescado y mezcale, que son pencas de lechuguilla, que es una planta de media vara de alto, con muchas pencas verdes: las cepas de esta planta cuecen y hacen una conserva a manera de carne de membrillo muy dulce, que le llaman mezcale. Andan desnudos, tienen unos jacales de paja por casas. Usan por armas: arcos y flechas. Tienen caciques a quienes obedecen. No les hallamos que tuvieran ídolos ni que*

*hicieran sacrificios algunos. Juntamos de ellos [de los indios] lo que pudimos y les pusimos cruces en las rancherías [...] pasaron con nosotros de sus rancherías a otras seis jornadas, que en ellos habría veinticuatro leguas, hacia el norte, las cuales están pobladas de indios de esta nación*". De lo transcrito se infiere un cuadro muy diferente al que nos pinta Miranda; pues vemos que los **conchos** tienen una agricultura incipiente que se complementa con caza y pesca; que viven en rancherías y hay una organización social elemental presidida por caciques, que el área que ocupaban sobre el río Conchos, va desde el actual Camargo hasta algo más abajo de Julimes. Respecto al hábito de plantar cruces que tenían los españoles en los lugares en que congregaban a los naturales, nos explica el toponímico tan socorrido de *"la cruz, las cruces"*, etc.

De todos modos los viajeros subsecuentes sólo ratifican estos datos que nos dejó Espejo.

Cuando don Juan de Oñate se propone la conquista del Nuevo México en el año de 1598, sale de Santa Bárbara y toma una ruta diferente a las llevadas por fray Agustín Rodríguez y Antonio de Espejo; y se desplaza hacia el Valle de San Jerónimo, hoy Huejotitán y luego a las minas de Todos Santos, cruza el río Conchos y toma rumbo hacia el paraje de San Pedro, ubicado sobre el río de este nombre y está poblado de indios **conchos**, dice: *"a 10 de enero de [1590] llegó el real, otras tres leguas adelante al mismo río de San Pedro [y se toman las coordenadas en astrolabio que les dio 28  $\frac{3}{4}$  de latitud] en este río se hizo alto por un mes justo, hasta diez del siguiente mes de marzo, para esperar a los religiosos del señor San Francisco y su Comisario y Prelado"* los que llegaron a San Pedro el tres de marzo. Partiendo de San Pedro, el día 12 de marzo llegaron *"al río de Nombre de Dios, corre este río de Poniente a Levante"*.

De lo dicho se concluye que desde el paso de Oñate para el norte ya era conocido el lugar con el nombre de San Pedro y que en él había **conchos**. Fray Alonso de la Oliva, que acompañaba al Adelantado Oñate en su periplo, conoció el lugar, y resulta lógico que regresara después al mismo sitio, cuando se propuso misionar entre los **conchos** en 1604, y se decida crear una misión en este lugar. Según William B. Griffen, la conversión o misión de San Pedro data desde 1600 (creemos que es muy temprano) y tuvo como pueblos de visita a Santa Cruz y otro pueblo llamado Alabachi, del que aún se hace mención en 1650. Lo más probable es que esta comunidad se fundiera posteriormente con Satevó o con Babonoyaba. En 1621 ya existe un documento que menciona a indios alzados en el sitio de San Pedro de Conchos, posiblemente en el lugar que se edificó la misión. De lo que ya no

cabe duda, es de que sus pobladores estuvieron involucrados en la rebelión de 1645 en que incendiaron la iglesia y el pueblo; y al ser sofocada por Francisco Montaña de la Cueva, meses después, reintegró a 170 **conchos** para que repoblaran el lugar. Arlegui, (algo errático en sus fechas) nos dice que la misión de San Pedro de Conchos se fundó en 1649, pero que en 1648 el general Juan de Barraza escribió al padre fray Hernando de Urbaneja, que era guardián del convento de San Pedro y del de Babonoyaba, advirtiéndole que pasaría por esos pueblos en su visita que está realizando por órdenes del gobernador don Luis de Valdés, tal como lo hizo.

De todos modos, la misión se logró consolidar y para 1694 se informa que es cabecera de seis pueblos de visita, entre los que se mencionan: San Lucas, Santa Cruz, San Pablo y Guadalupe, y se recalca queda separada de Julimes. Nuevamente Griffen llama la atención sobre el hecho de que San Pedro, resalta como una isla de indios **conchos** rodeada por naturales de otras etnias, por ejemplo al poniente los **tarahumares** y al sur los **julimes**, y en San Lucas los **cholomes**, por no mencionar la amalgama de indígenas que se acomodaron en Santa Cruz. Para 1715 hasta indios **auchanes** aparecen vecindados en los alrededores.

El obispo Tamarón, en 1765 dice que en San Pedro hay 74 familias, que todos hablan concho y todavía en 1767; cuando el ingeniero Nicolás Lafora, pasa por el pueblo, señala que la misión está poblada con indios **conchos**, agregando que son “*no de la mejor reputación*”.

Casi despoblada en el Siglo XIX; siguió conservando a su doctrinero con el sínodo asignado como conversión, se perdió este privilegio al secularizarse las misiones en 1836, y la población casi fue abandonada, pasando a ser dependiente de Santa Cruz de Tapacolmes. En 1992 el párroco de Santa Cruz, Oscar Moreno, recogió una estatua de Señor San Pedro, que estaba arrumbada entre los trebejos de un cuarto destartado que alguna vez sirvió de sacristía. La imagen parece que era del Siglo XVIII y tenía la cabeza con su tiara desprendida del cuerpo. No sabemos que suerte haya corrido.

### **Santiago de Babonoyaba**

Santiago Apóstol, patrón de España, de ordinario fue más invocado para proteger empresas guerreras y no evangélicas. De donde resultó, que será las huestes de don Juan de Oñate en su conquista a Nuevo México, quienes primero llamaron a este puesto con el

nombre de Santiago, y al que los **conchos**, en su lengua designaban como Babonoyaba y marcaba su frontera con los **tarahumares** vecindados a las otras márgenes del río de Satevó.

Los franciscanos iniciaron la evangelización del lugar desde 1619 y para el año de 1640; ya era una misión constituida y atendida por fray Hernando de Urbaneja; que construyó la iglesia y habitó en la población por veinticinco años.

Cuando la gran rebelión tarahumara de 1652; la iglesia de Babonoyaba fue saqueada e incendiada al igual que el resto de las misiones aledañas fundadas por los jesuitas rumbo a la Sierra.

Sin embargo, ya para 1665 Babonoyaba está nuevamente restaurada, y sirve como paso obligado al camino que rumbo al norte se forma paralelo al río de Santa María y permite se prolonguen las misiones franciscanas hasta Casas Grandes y Santa María de las Carretas.

Posiblemente lo único que resta de la construcción primitiva, sea la planta del templo y la de la casa anexa; con el “*arco de peregrinos*” que nos evoca ese rasgo típico de los conventos franciscanos, además de la sobriedad interna y externa, en cuya fachada se remata con una espadaña para las campanas, sin que se note que nunca haya habido la pretensión de construir torre. Impresiona toda la fachada limpia de cualquier aderezo y sólo un arco de ladrillos, modernos, enmarca la ventana del coro.

En el interior, se pueden observar algunas imágenes de bulto “*para vestir*”, con gran semejanza a los que conservan algunos templos antiguos de Nuevo México. Estos “*santos*”, en que el abandono y el maltrato ha hecho grandes estragos que, increíblemente, subrayan con mayor patetismo su decadencia y desamparo.

Además del Nazareno, que es al que nos hemos referido; hay otro Cristo con brazos móviles, y que se utilizaban para las procesiones y demás ceremonias de la Semana Santa, en que se solía hacer, hasta donde era posible, ritos que semejaron algunos pasos de la pasión de Cristo.

El pueblo es muy pequeño, ubicado junto a un apacible riachuelo y los lugares aledaños siguen sintiendo un gran cariño por Babonoyaba, la misma que dio origen a todas las demás comunidades. Inclusive poblaciones tan alejadas como San Antonio de Chuisca y San Cristóbal de Nombre de Dios, fueron atendidas por los frailes de Babonoyaba; mucho antes de que existiera la ciudad de Chihuahua.

## **Santa Cruz de Tapacolmes.**

Desde el inicio de la evangelización de los pueblos ribereños del río Conchos, se hace mención del puesto de Santa Cruz en 1606; como visita de la misión de San Pedro de los Conchos, que quizá se le aplicó lo de Santa Cruz por el paraje de ese nombre en sus márgenes del río.

Si bien no tenemos documentos que constaten la presencia inicial de los franciscanos en el área, sí quedó muy clara la nomenclatura de carácter apostólico que aplicaron a los distintos lugares en que posteriormente trataron de crear conversiones: San Bartolomé, San Marcos (hoy Saucillo) San Pablo (hoy Meoqui) San Lucas (Hacienda cercana a Rosales) San Pedro y Santiago de Babonoyaba. Sólo se diferencian a lo dicho los pueblos que llevaron nombres de evidente devoción franciscana: San Buenaventura de Atotonilco, en memoria de sus mejores teólogos; San Luis Rey Mascomalhua, por el creador de la Tercera Orden Franciscana; Santa Isabel como fundadora de la misma Tercera Orden Franciscana para las mujeres, y obviamente San Francisco de Conchos, San Antonio de Julimes y Santa Cruz por las razones ya señaladas.

Volviendo a Santa Cruz, diremos que no prosperó la conversión en las primeras décadas del Siglo XVII; sin embargo, la obra de fray Alonso de la Oliva en San Francisco de Conchos ya había rendido algunos frutos, pues pudo convencer a los indios de San Francisco y lugares aledaños para que apoyaran a los españoles en la guerra que estalló en 1616 contra los **tepehuanes**, auxiliando no sólo con bastimentos al ejército, sino con soldados indios, que lanza en ristre encabezó el bizarro fraile enfrentando la batalla. Al estallar la rebelión de los indios **conchos** en 1645, junto con Babonoyaba y San Pedro, Santa Cruz fue asolado y abandonado por los naturales.

El nuevo impulso que se dio a las misiones franciscanas después del pleito sostenido con el obispo de Durango Evia y Valdés; repercute en Santa Cruz y se reanudan los esfuerzos para poblarla después de 1660 con la anuencia del gobernador don Francisco Gorráez y Beaumont.

Sea, como fuere, Santa Cruz, permanecerá como pueblo de visita hasta las últimas décadas del Siglo XVII; en que se descubrieron las minas de San Juan de la Cieneguilla y Cusihiuriáchic; que presionaron la necesidad de ganado caballar y mular para sus labores; así como productos agrícolas de zonas más cercanas que las abastecieran. El resultado fue

la proliferación de haciendas y estancias que se mercedaron en el área de los **conchos** durante el gobierno de Bartolomé de Estrada y Ramírez y sus sucesores.

Ante la exigencia que se hacía sobre las comunidades indias de la cuenca; los franciscanos pusieron mayor empeño en delinear los ejidos que correspondieron a sus conversiones y pueblos de visita, y estimular el poblamiento de naturales en los parajes primitivos en que hubo prospecto de misiones. El intento dio resultado y entre las conversiones que resurgieron estuvo la de Santa Cruz y San Pablo, ambas comprimidas por las haciendas de San Bartolomé; San José de Bachimba y Casa Blanca, junto a las pretensiones del Cap. Colomo que quería las tierras abandonadas de la misión de San Lucas.

Del norte, lenta pero constante, seguía llegando una emigración de familias que después del alzamiento en el Nuevo México en 1680; veían hacia el sur, como única posibilidad de sobrevivencia para sus familias, así se ocuparon las riberas de la cuenca baja del **conchos**, era poblada más que por indígenas originarios otros los lugares, por una variedad de grupos que emigraban, desde la Junta de los Ríos Conchos y Bravo, y que desde fines del Siglo XVI, se habían mezclado con los indios originales, creando una identidad cada vez más diluida. Conclusión, bajo el gentilicio arbitrario de **conchos**, los padres misioneros se limitaban a congregar a los naturales que venían del norte temporalmente a trabajar en haciendas y estancias, juntándolos con los otros dispersos habidos en el área, y formando su pueblo donde se predicaba, en el mejor de los casos, en náhuatl y considerando que la mayoría hablaba un lenguaje semejante al usado por los **conchos**, de manera que será propiamente esta lengua que con matices se usaba desde San Francisco de Conchos hasta Casas Grandes lo que dé la denominación genérica de **conchos** a todos estos pueblos; supuestamente inteligible para todos; pero no nos dejaron ni léxicos o “gramáticas” de aquella insólita babel que fue la zona de la conchería, donde se mencionan una decena de dialectos más o menos, emparentados entre unos grupos y otros. Beristain, en su “*Biblioteca Americana*” menciona una gramática y un vocabulario que escribió fray Lázaro de Espinosa que después será Obispo en Chile, sin embargo, este texto se perdió, o si existe algún ejemplar posiblemente habrá quedado entre los papeles que dejó el obispo fray Espinoza, en la ciudad de Concepción, Chile.

La primera capilla de Santa Cruz parece ser de 1693, pero después fray Juan de San José aumentó la superficie de cultivo y trabajo de los indios “*con el ánimo de hacer la iglesia; para cuyo fin dejó toda la madera bien labrada, sin alguna que otra que está en*

*bruto para puertas y ventanas, y que no le bajará de mil pesos el costo que tuvo... traída de la Sierra de San Andrés, y asegurada en un jacal cerca de la iglesia (vieja) y hechos como mil adobes y para el dicho efecto tenía los cimientos sacados... y se gastó con los oficiales y indios del pueblo como doscientos y cincuenta pesos, a lo menos, y se hubiera hecho el templo en su tiempo si no le hubiera acaecido una enfermedad de tabardillo le tuvo postrado en la cama...” según dice fray José de Góngora. Esto sucedió en 1704.*

Fray Domingo de Villasian en 1723 nos dice que no se concluía aún la construcción cuando era doctrinero fray Juan de Yanos que fue su antecesor.

A la sazón, era mayordomo de la hacienda de Juan Antonio de Trasviña el capitán Agustín Fernández, la hacienda de San Bartolomé aldeaña a Santa Cruz tuvo como primer dueño a don Bartolomé Ortiz de Campos, que al fallecer la heredó a su hija doña Rosa Ortiz de Campos que se casó con el sargento mayor don Antonio de Trasviña y Retes dueño de la hacienda de San Marcos (hoy Saucillo) que al unirse formaron un latifundio que proveía de caballada y mulada al Real de San Francisco de Cuellar.

En el año de 1714, Trasviña y Retes recibió comisión del Virrey Duque de Linares para asentar las misiones de la Junta de los Ríos. A unos 60 kilómetros sobre el río Bravo al sur de lo que hoy es Ojinaga, estaban poblados los indios **tapacolmes** que periódicamente venían a ayudar en las labores de campo a la hacienda de San Bartolomé. Trasviña viendo la conveniencia de tenerlos más a la mano, cedió a la misión de Santa Cruz algunos terrenos de su propiedad con el propósito de avecindar en el lugar a los tapacolmes, que al final de cuentas lograron imprimir su gentilicio al lugar que posteriormente fue conocido como Santa Cruz de Tapacolmes, de manera que a partir de 1724, el gobernador de la misión se dice de Tapacolmes. De acuerdo con los libros de bautismo vemos que la emigración de indígenas venidos del norte sigue constante, pues se registran: **cacalotes, mesquites, posalmes, oposames, conejos, pualacmes (polacmes), cibolos, conchos** y hasta **tarahumares** y **apaches** lo cual nos da una idea de la heterogeneidad étnica de este lugar.

Desde el principio aparecen como pueblos de visita: San Lucas, que fue de indios **cholomes**, Babiscuamalba de indios **conchos** y finalmente lo que había sido la cabecera de misión, San Pedro de Conchos, se señala como pueblo de visita de San Cruz. Para el año de 1753, fue mudada la población a otro lugar donde quedará a salvo de las inundaciones del río que es el sitio que aún conserva el pueblo. Al crearse en 1718 el Corregimiento de la

Villa de San Felipe del Real de Chihuahua, Santa cruz pasó a tener un teniente de corregidor, con lo que amplió considerablemente su influencia en toda la zona.

*“En 8 de abril de 1808 (Viernes de Dolores), se hallaban congregados para celebrar su memoria en la iglesia del pueblo de Santa Cruz de Tapacolmes, el padre ministro y una gran multitud de personas devotas por falta de advertencia. Cuando se adornó el altar y se fingió en él un monte con ramas de táscate, quedó una pequeña de éstas tocando en una vela, y de necesidad ardió cuando la vela llegó a gastarse hasta aquel punto. El sacristán trató de apagarla; pero lo emprendió por camino opuesto, cual fue mover algunas otras ramas; de que resultó que cayesen otras dos o tres velas más dentro del monte, y en un momento se incendiase todo y a continuación la iglesia. Perecieron sesenta y dos a sesenta y tres personas; porque deseando salir todas de un bote, las de atrás hicieron caer a muchas de las que iban por delante y sobre estas a otras, hasta el grado de quedar obstruido con cuerpos hacinados todo el claro de la puerta. Al padre ministro, que lo era el reverendo padre fray Antonio Muñoz, pudieron sacarlo a tirones de entre los caídos hacia la puerta; pero desmayado y estropeado, porque sobre él habían caído muchos otros, cuyo peso por otra parte, dificultaba mucho la extracción del padre.*

*“El subdelegado quedó herido del fuego y felizmente pudo salir por la ventana del bautisterio. Tal estrago consternó mucho a todo el vecindario y poblaciones inmediatas, y en especial al Comandante General, que fue en persona con su asesor a cerciorarse de lo ocurrido y dejó, al volver para Chihuahua, 300 pesos a un teniente para que socorriese a los que se ocupaban en hacer una hoyo en que sepultar los cadáveres y a los que quedaban enfermos. Los fieles no carecieron por mucho tiempo del consuelo de oír misa, porque el diocesano proveyó que se hiciera una enramada decente”.*

Esta es parte de la crónica que en 1827 nos dejó fray Antonio Gálvez, que como buen religioso concluye con algunos “particulares” hechos milagrosos que ocurrieron en el nefasto suceso; “haber perecido una india oprimida con el peso de los cuerpos que gravitaban sobre ella, y no haber perecido su hijo de dos meses de edad”. Luego otra muchacha que cayó en una fosa para sepultura recién abierta, que cargó con la imagen de bulto de la Virgen del Rosario, “de una vara de alto”, la infeliz se hizo cenizas pero la imagen quedó ilesa “sin que siquiera se le despegara el brazo que tenía pegado con cera”. Al sacristán lo encontraron en la escalera de la torre “hecho carbón” pero completa la colcha en que se envolvió. Y lo insólito: “el crucifijo del improvisado monte” apareció colgado de una mano en la sacristía, sólo “chamuscado”. Todo lo dicho nos dice Antonio

Gálvez, lo informó fray Antonio Muñoz, en 30 de julio de 1827, en su nueva misión de San Juan Bautista del Mezquital, donde unos meses después falleció.

### **Misión de Santa Isabel**

Desde poco antes de 1640, en que el obispo de Durango considerara que la misión de Santa Isabel de los Tarahumares, ya tenía los suficientes neófitos e ingresos para erigirla como parroquia, se menciona la celebración del 19 de noviembre, día de Santa Isabel de Hungría, como su patrona, en razón de haber sido esta santa la fundadora de la Tercera Orden Franciscana entre las mujeres. Por desgracia, de los datos anteriores sólo se infiere que el fundador de la conversión fue un franciscano y que, desde antes, quizá desde 1620, ya existía una población de indígenas en el lugar.

Sea como fuere, la misión no logró tomar forma hasta 1650; en que con carta, del 10 de febrero del año citado; fray Jerónimo de Birues se comunica con el gobernador de la Nueva Vizcaya, y a su superior fray Cristóbal Palomino que estaban en Parral.

Fray Jerónimo, acompañado de fray Antonio de Salcedo, escriben advirtiendo que lo hacía después de que se ha logrado superar los obstáculos que el obispo de Durango fray Diego de Evía y Valdés, les había puesto desde que tomó posesión del obispado en 1640, y hasta que el Consejo de Indias, desde España le ordenó al prelado que se abstuviera de interferir entre los misioneros franciscanos y jesuitas.

En la carta citada de Birues, dice textual: *“Llegamos a este puesto llamado Santa Isabel [...] a los primeros de agosto, y mediante haber dejado la tierra pacificada [...] llena de temor al señor gobernador; fuimos muy bien recibidos por los naturales, así conchos como tarahumares y otras naciones circunvecinas a éstas”* y sigue refiriendo sobre los festejos y mitotes con que celebraron su llegada, para terminar bautizando un total de cuatrocientos cincuenta nuevos cristianos, entre infantes y adultos. Birues dejó ahí a fray Antonio de Salcedo y él continuó solo su camino rumbo a Namiquipa. La carta de fray Jerónimo se fecha en Santa Isabel el 10 de febrero de 1650, lo que indica que permaneció medio año en ese pueblo.

A pesar de los buenos augurios que hacían los frailes, insistiendo en haber extendido su acción a otros parajes como Guadalupe y la Concepción que ya estaban en vía de ser pueblos, así como otros tan distantes como San Antonio de Chuisca y Nombre de Dios; todo lo logrado se perdió el año de 1652; en que Teporaca, acaudilló la rebelión

de los **tarahumares** y quemaron la iglesia y sementeras dejando toda el área asolada. La iglesia de Santa Isabel, como la de San Pedro de Conchos, fueron incendiadas y sus gobernadorcillos se refugiaron en la misión jesuita de San Felipe.

Según el cronista José de Arlegui, la misión de Santa Isabel se reconstruyó hasta 1668; dato que resulta dudoso, pues a Bachíniva y Namiquipa les da fechas más tempranas para su reestablecimiento: 1660 y 1665. Sea como fuere será precisamente en esa década cuando el gobernador don Francisco Gorraes y Beaumont, brindó un gran apoyo a los franciscanos, incluyendo el pago del sínodo para rehabilitar de nuevo las misiones de Casas Grandes, con aportación de su peculio. Gorraes entregó su gobierno en 1666.

Desde 1718, la misión de Santa Isabel quedó comprendida dentro de los pueblos que formaron el Corregimiento de Chihuahua, lo cual afectó sensiblemente a los naturales, pues debido a la cercanía con las minas de San Felipe del Real; fue a donde se expidieron más “*mandamientos*”, para que los indios vinieran a prestar sus servicios por repartimiento en las obras y trabajos de la flamante villa; ocasionando constantes fricciones con los misioneros que se oponían al uso tan frecuente de los convertidos. De todos modos, a mediados del Siglo XVIII; la población indígena de Santa Isabel era tan escasa; que las haciendas aledañas de Santa Ana y La Baeza, tenían que contratar trabajadores de otros lugares.

Para 1798, en que se le erigió cabecera de una Subdelegación Real; ya sólo se mencionan cinco familias indígenas y, secularizada la misión desde 1752, su historia será la de un curato dependiente del obispo de Durango.

La iglesia, que aún ocupando el sitio original de la misión, fue totalmente remodelada en el Siglo XIX y concluida en 1845. Conserva su viguería trabajada a cabo de hacha, y el cuerpo esta dividido en tres secciones por medio de arcos de medio punto. El grosor de los muros, que es evidente, denuncia las viejas paredes del antiguo templo. Su fachada de un solo muro enjarrado y encalado, se prolonga con los cubos que servirían como bases para dos torres, de la que sólo ha sido concluida una, integrada de dos cuerpos que terminan en un tambor cuadrado adornado con ventanas ojivales en cada lado; culmina el conjunto con una sencilla cúpula rematada por una cruz. Aunque la torre se ve reciente, es el elemento mejor logrado de la iglesia. Respecto a la puerta de la fachada, es de un arco de medio punto construido en cantera rosa al igual que las jambas. La ventana del coro está enmarcada por un octágono de cantera que descansa sobre un frontón aguzado cuyo tímpano también es de cantera rosa, sin más decorado, se cierra en la parte inferior sin otro

elemento que lo sostenga salvo en los ángulos laterales unos flameros estilizados que le sirven de remate. Donde estuvo la casa cural o “convento”, actualmente es una escuela, y el amplio atrio que también sirvió de cementerio, lo han transformado en una plaza pública.

### **San Andrés de Osagüiqui**

También conocida como San Andrés de la Sierra o San Andrés de los Tarahumares; es una de las más antiguas misiones que trataron de consolidar los franciscanos, en la ruta trazada para comunicar a Casas Grandes y Sonora.

Hay sólo menciones indirectas del lugar, antes de 1640, en que el obispo Evía y Valdés entró en conflicto con los franciscanos, y por un periodo de diez años, estos religiosos suspendieron sus actividades evangélicas en el área. En contraste con el Prelado de Durango, o quizá por las disputas habidas también con el gobernador de la Nueva Vizcaya don Diego Guajardo Fajardo; cuando este mandatario llegó al Parral les dio todo su apoyo a los franciscanos y los estimuló para desplazarse hacia el norte.

En 21 de mayo de 1650; fray Lorenzo Canto envía una carta a Guajardo Fajardo, relatando los incidentes que tuvo después de pasar por Babonoyaba, donde se le agregó fray Hernando de Orbaneja y el gobernadorcillo de ese pueblo que les servía de escolta y guía: Juan de la Cruz. Describe su paso por Santa Isabel y su llegada a San Andrés, que se considera el centro de una misión, y desde donde se podría desplazar a las rancherías dependientes de esta cabecera: San Bernabé, San Gregorio Yaguna, San Diego del Monte, San Luis y hasta Santa Cruz de Mayo, cerca de Carretas. Cita otro lugar que llama San Mateo, que no nos ha sido posible localizarlo, pues posteriormente no se vuelve a hacer mención de él. Los de San Bernabé; San Gregorio Yaguna a donde vinieron a recibirlos y los indios del pueblo de San Diego (junto a Bachíniva) que los trajo su gobernador don Lorenzo. En San Bernabé bautizó a 17 niños y en el de San Gregorio a 37 infantes, que juntándolos con el de San Diego, dice fray Lorenzo, dan 54. Buena cosecha para un inicio. Y luego pasa a relatar el acto de la fundación de la misión que dice: *“El martes en compañía del padre guardián (Orbaneja) y de don Juan, gobernador general, pasamos de la otra banda del río, a donde encima de una ladera que se señorea todo aquel hermoso vallecillo, señaló personalmente sitio para iglesia y convento”*, y lo más conmovedor fue, que al no haber ninguna autoridad hispana *“rogué a dicho gobernador don Juan de la*

*Cruz, me la diera* (la posesión) *como me la dio*". Caso, quizá insólito en que un indio autoriza la fundación de una misión en territorio chihuahuense.

Siguió la fiesta: *"nótese que a todos los bailes y a nuestro recibimiento, ninguno trajo arco ni flecha ni otra ninguna de sus armas"* lo que se encargó en recalcar el gobernador don Juan, que venía de Babonoyaba, y conocía muy bien la belicosidad de sus **conchos**; concluye fray Lorenzo: *"La posesión que se me ha dado edificando templo para Dios y casa y convento en que poder vivir así yo, el tiempo ... me lo permita"*.

Y realmente fue muy poco el periodo de que dispuso el buen fraile; pues en abril de 1652; los **tarahumares** rebelados encabezados por Gabriel Teporaca, cayeron sobre San Andrés, quemaron la iglesia y el pueblo. El padre se había refugiado en Satevó con el jesuita Virgilio Maes y, luego ambos se trasladaron a Parral.

Abandonada la misión, volvió a ser visitada esporádicamente por los frailes que iban a Casas Grandes, teniendo escrúpulos por reedificar la misión que era de indios **tarahumares**, y según mandamiento del Virrey, a los franciscanos correspondía sólo la evangelización de los **conchos**; lo que apenas en 1675 se había originado una agria disputa entre el misionero de Bachíniva con fray Alonso Mesa, quien se había introducido hasta Yepómera; lugar ya en la sierra, y que alegó el P. Tomás de Guadalajara pertenecer a los jesuitas. El pleito casi culminó en golpes de los santos varones, y el ruido se oyó hasta México.

Después de 1680 en que llegaron a la zona, varias familias que venían desplazadas por la rebelión india de Nuevo México, y se asentaron en el puesto llamado San Nicolás de Carretas, la misión de San Andrés adquirió relevancia, por las disputas de tierras y repartimientos de indios, que casi siempre hacia arbitrariamente el gobernador, en cuya jurisdicción quedaban ambos lugares: la misión de San Andrés y San Nicolás de Carretas.

En el año de 1681 muy cerca de San Andrés se descubrieron las minas de San Juan y La Concepción de la Cieneguilla; lugar que absorbió la población indígena de San Gregorio y atrajo a pobladores de lugares tan lejanos como Nuevo México. Llegó a tomar tal relevancia que se erigió como Alcaldía Mayor, y en Durango el Cabildo Sede Vacante, creó una parroquia, en su momento de las más septentrionales del obispado.

Si el descubrimiento de La Cieneguilla había trastornando la zona. El hallazgo del nuevo mineral de Cusihuiríachic en 1687, vino a modificar aún más a la población indígena del área.

Finalmente, será hasta 1696, cuando fray Alonso de Victorino, reedifique el templo y convento e inicie la misión una vida normal. Teniendo como pueblos de visita: San Bernabé; San Buenaventura de Sainápuchic y el de Santa Rosa, rumbo a Santa Isabel, más los indígenas **laboríos** de la hacienda de Santo Tiburcio y las minas de La Cieneguilla. Fray Victorino, se impuso la tarea de hacer un vocabulario y “*arte*” o gramática de la lengua concha, para mejor atender a sus neófitos. Desgraciadamente este documento se perdió y sólo nos queda la referencia.

Fue secularizada esta misión desde 1759, pero siguió habiendo un cura doctrinero dependiente de la Provincia de Zacatecas hasta 1852; en que fueron exclaustrados todos los religiosos. A partir de entonces se convirtió en parroquia dependiente del obispado de Durango.

Su templo, “*muy competente*”, como se le describe en el Siglo XVIII; sólo conserva de la vieja construcción misional, parte de los muros y los contrafuertes. En el siglo pasado, al reconocérsele como curato, se agregaron al frente dos cubos para levantar ambas torres. La puerta con arco de medio punto en la fachada, es la misma de la iglesia originas enmarcada por dos columnas de cantera adosadas que sostienen una cornisa sin más adornos. Encima está la ventana coral enmarcada en cantera en forma octagonal. Detalle distintivo sólo sería otro marco que encierra al conjunto general y se forma por otras dos columnas adosadas que sostienen un frontón que descansa sobre una cornisa que contiene a un tímpano completamente limpio.

De reciente construcción es la torre de tres cuerpos, que termina en cúpula y linternilla. Denota un trabajo común y precipitado de albañilería.

### **Bachíniva**

Desde que se recorría el camino que iba para Sonora y rumbo a las salinas de la Laguna de Patos, de donde se sacaba la sal para preparar los metales de Parral y Todos Santos, las riberas del río Santa María, les eran muy familiares a los franciscanos y desde 1640 tuvieron el intento de asentar en misiones a los indios aledaños.

El inquieto fray Lorenzo de Canto en 1650 envía una carta al gobernador Diego Guajardo Fajardo, en que le describe su llegada a San Andrés y su paso posterior por San Gregorio Yaguna, continuando a San Bernabé de la Laguna y culmina en San Diego del Monte; Este último lugar anexo al puesto llamado Bachíniva que es del que nos ocupamos,

poblado por **tarahumares** de Napavechi, que formaba el pueblo de San Luis Rey. Durante la rebelión tarahumara encabezada por Teporaca, todas las misiones fueron incendiadas y los neófitos que no lograron escaparse se les masacró, esto en el año de 1652. Fray Jerónimo de Birues en sus andanzas ya había estado en Bachíniva y retorna después del alzamiento de Teporaca, para dejar organizada la misión en 1660, tal como lo relata en su Crónica, fray José de Arlegui.

Para mediados del Siglo XVIII aún subsistía el pueblo de San Luis Cossiquémachic como visita de la misión de Bachíniva. Tamarón y Romeral asienta lo siguiente: *“El pueblo de Cossiquémachic, con veintiséis familias y en ellas setenta y nueve indios. Cuando el obispo Tamarón hizo su visita y consiguió los datos, pero no pudo pasar al lugar por estar en plena lucha ante el amago eminente de los apaches, esto en 1763. Ya el misionero de Bachíniva que atendía el lugar, le llevó los libros al prelado hasta Cusihuiríachic.”* Finalmente, ante los constantes saqueos de los apaches, las pocas familias que quedaron, emigraron a los pueblos y ranchos del Papigóchic, dejando el lugar abandonado para 1775.

Durante lo que se ha dado en llamar última rebelión tarahumara; pero en la que participaron varias etnias, el misionero tuvo que abandonar la conversión apresuradamente y refugiarse en Cusihuiríachic; mientras los alzados prendían fuego al templo y al caserío del pueblo. Días después llegará al lugar el capitán del presidio de Conchos. Juan Fernández de Retana, someterá a los cabecillas y serán decapitados en Sainápuchi, poniendo sus cabezas en estacas a la vera del camino. La misión será repoblada una vez más en 1702.

La misión de la Natividad de Bachíniva, siguió teniendo como pueblos de visita San Luis y San Jerónimo ambos abandonados a principios del Siglo XVIII por los ataques frecuentes que sufrían de los apaches. Llegó a un estado tan precario la misión, que para el año de 1778, su ministro fray José García Rico, manifiesta a sus superiores, entre otras cosas: *“tiene [esta misión] existentes hijos tarahumares, reducidos a doctrina, setenta y cinco individuos ... los huidos son treinta y tantos”*; Y luego relata los asesinatos y robos de que han sido víctimas durante años. Anexa un padrón de su pueblo, que encabeza: *“Antonio de la Cruz, gobernador de 58 años, y su mujer Isabel viejísima”*. Y muestra un bello rasgo cuando señala: *“cinco muchachos huérfanos o desamparados, recogidos por mí”* y agrega como *“recogido”* a Antonio el sordo, de 40 años, muy enfermo.

Estas pinceladas nos muestran un cuadro lleno de pobreza y peligros, pero animado con la luz de un hombre ejemplar en esta lejana misión de Bachíniva.

La iglesia actual se empezó a construir en 1837; y sus muros fueron hechos de cantera; con una elegante fachada en que la puerta con arco de medio punto es enmarcada por sus columnas con bellos remates. El segundo cuerpo de la fachada está dividido por una cornisa continuada que lo divide de lado a lado y en el centro superior un óculo enmarcado en cantera, que hace las veces de ventana del coro. El pretil lo forma otra cornisa que se interrumpe en el centro en forma de arco, para rematarse con una cruz. Se dejaron dos sólidos cubos para que sostuvieran ambas torres; pero es obvio que la construcción no se concluyó, y posteriormente en el lado izquierdo se puso una torre pequeña de mampostería que desentona completamente con la fachada.

En un cerro inmediato, quedan los restos de una capilla dedicada a San José; que servía de sitio de vigilancia ante la zozobra por los constantes ataques de los apaches.

### **San Buenaventura del Torreón**

Resulta insólito el nombre que algún día llevó esta misión, en que se fusionaron el de San Buenaventura de Sainápuchic con el de Santa Ana del Torreón; ambas misiones abandonadas posteriormente a su fundación y después tratando de reunir las en una sola en el actual Valle de San Buenaventura en nuevo intento de conversión que nunca cuajó como misión y concluyó en curato.

Sainápuchic, fue un pueblo de visita de la misión de San Andrés, y fray Lorenzo Canto la estableció en 1650 como pueblo dependiente junto con San Bernabé, que pertenecieron a San Andrés. Destruídas durante la rebelión tarahumara de 1652; Sainápuchic empezó una lánguida existencia después de la guerra de Retana en que era visitada esporádicamente por su doctrinero. Durante la última rebelión de los **tarahumares** aliados con los **conchos** y otros grupos en 1697; los indios de Sainápuchic asumen un papel preponderante en esta zona. Cuando el general Juan Fernández de Retana logra sofocar la rebelión y exige le sean entregados los cabecillas del rumbo en Bachíniva; su última incursión la hace a Sainápuchic, donde ejecuta a los caudillos y empala sus cabezas a la vera del camino. Los pocos indios cristianos que no participaron en la revuelta, se dispersaron y refugiaron en las misiones cercanas que habían sobrevivido a la guerra india.

El intento de congregarlos nuevamente junto con **sumas** y **chinarras** en el Valle de San Buenaventura resultó frustrado hasta que a principios del Siglo XVIII los doctrineros de San Andrés consiguen reorganizarlos en su viejo lugar. Cabe aclarar que durante la

misma guerra de Retana, pero en la parte más occidental de la sierra en las barrancas de Babaroco, Retana pretendió formar otro pueblo con el nombre de Saonápuchic, que finalmente tampoco se consolidó. Ciertamente no hay ninguna relación entre el lugar que nos ocupa y este Saonápuchic en plena sierra.

Sea como fuere, para 1753 el obispo Tamarón asienta lo siguiente sobre Sainápuchic: *“como seis leguas, dista de su cabecera [San Andrés] al poniente; con ciento treinta familias y en ellas trescientos noventa y cuatro indios. El misionero de San Andrés tiene otro compañero religioso que le ayuda”*. En situación similar permanece hasta el Siglo XIX.

Doña Catalina de Villela, había heredado del capitán don Pedro de Pérez, grandes extensiones de tierra en ambos márgenes del río Santa María paralelo al camino que venía desde Parral y que conducía a las salinas que se forman en la parte septentrional de la cuenca en las lagunas de Patos o del Pastor y otros depósitos lacustres aledaños; era también ruta para comunicarse a Sonora y el lejano Nuevo México.

Cuando en 1651, fray Jerónimo de Birues en compañía del capitán Juan de Munguía y Villela, recorrió la región, observaron las óptimas condiciones al sur del valle de la despoblada misión de Santa Ana y obtuvieron que doña Catalina, accediera a ofrecer tierras a los franciscanos para que formaran una conversión, hasta décadas después y concluido el alzamiento **tarahumar** de 1697 se intentó reunir a las familias que habían vivido en San Buenaventura de Sainápuchic. El esfuerzo se hizo como vimos en párrafos anteriores, e inclusive se conservó el viejo nombre agregándole sólo lo de Valle de San Buenaventura. Pues como ya mencionamos también se concentraron algunos indios **chinarras** y **sumas**, que desperdigados por las riberas del río quedaban de la primera fundación de Santa Ana, se trató de juntarlos y dotarlos de misioneros gestionando el sínodo respectivo propósito que nunca cuajó y la zona quedó finalmente desatendida.

Ahora bien, el origen de la misión de Santa Ana del Torreón se dio el día 24 de mayo de 1667, cuando fray Antonio de Valdés, reciba terrenos y pertrechos de parte del capitán Andrés de Gracia, para que erija la misión de Santa Ana del Torreón; a la que el generoso capitán y Alcalde Mayor del Paso del Norte, dota además de terrenos: *“ se obliga con su persona y bienes a hacer una iglesia de adobes suficientemente capaz, con sacristía, baptisterio o torre, puertas y ventanas y poner en ella un altar con lienzo de la gloriosa Santa Ana, patrona de este puesto [...] y a los naturales que en ella estén poblados [se dará] el sitio que hay desde la parte donde se toma la posesión [de la iglesia] hasta cerca*

*del torreón, que es casi una legua*". La generosidad del capitán y su esposa doña Marina Márquez, se derrama con muchos más obsequios que van desde ganado, instrumentos de labranza y "*acequia abierta con abundante agua*" no podían pedir más los pobrecitos franciscanos. Pero las cosas mudan, y la falta de ministro, al morir el de Casas Grandes, obliga que fray Juan de Barboa deje Santa Ana y se cambia a Casas Grandes para atender aquella cabecera y el pueblo de visita de San Diego del Monte.

Después los indios volvieron a alejarse y con el descubrimiento de las minas de Nuestra Señora del Carmen de Peña Blanca más la cercanía de los reales mineros de San Juan de La Cieneguilla y Cusihuiríachic trajeron como la consecuencia la necesidad de semillas y ganado que se presentaba, muy pronto el área del valle, incluyendo al pueblo, fue invadida por "*gente de razón*", o sea españoles o mestizos.

Cuando el obispo de Durango don Bartolomé de Escañuela en 1678 pasó por la región durante su visita episcopal hacia Nuevo México, al detenerse en Santa Ana del Torreón, el 29 de agosto de 1678 le dio nombramiento de cura al doctrinero fray Juan Duque, lo que originó una agria disputa entre el prelado y los superiores franciscanos. Sin un desenlace definitivo, la rebelión de los **janos** y **sumas** iniciada en 1684 destruyeron la misión en 1686 quedando despoblada todavía hasta 1735 como nos lo informa en su Crónica el padre Arlegui.

Sin embargo, la designación de cura que había hecho el obispo García de Escañuela, quedó vigente y posteriormente se nombró a un clérigo secular como párroco en lo que hoy es el pueblo del Valle de San Buenaventura en 1710.

Debido a la importancia agropecuaria que representaba el Valle de San Buenaventura para la región, asolado constantemente por los apaches, se decidió el año de 1766 se enviaran 26 plazas de soldados con su respectivo teniente, segregados de las 66 que tenía el presidio de Nuestra Señora de la Caldas en Guajuquilla para que protegieran la población y producción de San Buenaventura, de manera que este destacamento será la base para la creación del presidio de La Princesa, posteriormente nombrado por el Caballero de Croix con calidad de villa de San Juan Nepomuceno, y mudado al lugar que hoy ocupa el pueblo de Galeana.

Respecto a El Carmen, cabe señalar que el 21 de agosto de 1784; cuando iba de paso, aquí falleció el Gobernador y Comandante General de las Provincias Internas, fundador de la ciudad de Los Ángeles California, don Felipe de Neve, que fue sepultado al siguiente día en el presbiterio de la capilla.

Santa Ana o San Buenaventura no pudo repoblarse por los constantes “*insultos*” de los bárbaros, y los indios **chinarras** cuyas familias habían sido convertidas y estaban en constante zozobra decidieron pedirle al gobernador don Juan Manuel San Juan de Santa Cruz, los trasladara cerca de Chihuahua, para formar una misión atendida por los padres jesuitas anexa a la hacienda de Tabalaopa.

Los **chinarras**, fueron una parcialidad indígena emparentada con los **janos**, **sumas** y **jcomes**; con los que frecuentemente se aliaban para hacer la guerra a los españoles. Vivieron en las inmediaciones de las salinas que rodean la laguna de Santa María y El Carmen. Su gentilicio es una antropomorfía que los españoles les dieron como denominación por su gran habilidad para usar las hondas con que arrojaban piedras mortales en sus escaramuzas; la palabra chinarra, significa en español: piedra arrojadiza o pequeña. En otras palabras podríamos transformar su gentilicio, como “*indios lanzadores de piedras*”.

### **Nombre de Dios**

Pasaje conocido desde que Oñate cruzó por él en 1598, cuando atravesó el río que los naturales llamaban Navocolaba, y el conquistador bautizó con el nombre de Sacramento, debido a que aquí descansó con su hueste durante la Semana Santa.

Fray Alonso de la Oliva acompañaba a Oñate en su expedición; pero después regresó y se integró a la Provincia Franciscana de Zacatecas. Un hermano de fray Alonso, don Cristóbal, vivía en el Valle de San Bartolomé, y siendo enterado por el fraile de la bondad de la tierra en las márgenes del río Navocolaba; en 1607 solicitó se le merceden sitios para formar una hacienda para cría de ganado mayor. Concedida la petición en la Audiencia de Guadalajara; se cambió al sitio el nombre y en honor a su onomástico tituló a la hacienda San Cristóbal; al que posteriormente los franciscanos con proyecto de evangelizar a los indios circunvecinos agregaron de Nombre de Dios. Por falta de personal en Zacatecas, se pospuso la creación de la misión, y aún en 1653; el pueblo cercano de **tarahumares** de San Antonio de Chuisca ya se consideraba lugar de visita de la conversión de Santa Isabel.

Luego surgieron las dificultades de los religiosos con el obispo de Durango y el avance misional se estancó por dos décadas hasta que, según el cronista José de Arlegui nos dice: “*La conversión de Nombre de Dios, una legua distante de Chihuahua, administra*

*cuatro pueblos, y tuvo su erección el año de 1697. Fundóse esta misión en esta forma: Visitando las misiones en su general visita el Reverendo Padre Jerónimo Martínez; fue noticioso que unos indios moraban en los cerros en que hoy están las minas del Real de Chihuahua, y que de allí salían a hacer sus hostilidades y correrías por la tierra; quiso ver si podía reducirlos a poblado. Para este fin pasó las faldas de una serranía, y llegando a las márgenes de un río, que es el paraje donde hoy está fundada la villa de San Felipe. Como ya tuvieron los bárbaros noticia de sus deseos, que les había participado un religioso que solía visitarlos con cariño, le salieron al encuentro (al P. Martínez) a pedirle alguna cosa qué comer y alguna ropa para su abrigo. Recibiólos el Provincial con mucho amor, dióles de comer con agrado, y sacando una pieza de bayeta que llevaba, la repartió entre ellos. Persuadióles que bajaran de los cerros a vivir políticamente a las orillas del río, donde les dejaría religioso que, como padre, los cuidase y defendiese, y como maestro los instruyese [...]*

*Atentos oyeron la provechosa exhortación [...] y prometieron ser cristianos sin falta alguna”.* Luego le pidieron al P. Martínez, que de inmediato se quedara con ellos fray Alonso Briones, que venía en compañía del Provincial; accedió el superior y: *“Como el fray Alonso Briones no tenía más norte para sus acciones que el de la obediencia, obedeció rendido, y se quedó gustoso con los indios, sin más abrigo que las inclemencias del tiempo [...] y amparo que le ministraban las hojas y ramas de un encino que había en la orilla del río”* y concluye Arlegui: *“A imitación de los primeros fundadores de la provincia, puso a esta nueva misión y sitio Nombre de Dios “. Concedámosle el beneficio de la duda, pues en mapas pintados desde 1602 ya aparece el Río de Nombre de Dios, donde los indios llamaron Navocolaba, y que se supondría serían **conchos**; pero en otra parte Arlegui afirma: “Es cosa de admiración lo que se ha poblado en término de veinticinco años, pues habiéndose descubierto este real de minas por dos religiosos nuestros, a quiénes les manifestaron unos indios julimes de la misión, el año de 1705; y comenzándose a poblar con tres familias en 1708”.* Sin embargo, el Corregidor de Chihuahua en 1751, Antonio Gutiérrez de Noriega, en informe que le pide el Virrey; le notifica que el descubridor de la mina de Santa Eulalia fue un indio de Nuevo México; llamado Juan de Dios Martín Barba; cuya familia se avecindó en la misión y aún a fines del Siglo XVIII; todavía vivía en Nombre de Dios la familia Martín Barba y dejó en el archivo de ayuntamiento; constancia de sus litigios y pleitos con los pobladores de Chihuahua.

Y no sólo Juan de Dios; se avecindó en la misión, pues después de la rebelión en Nuevo México el año de 1680; muchos neomexicanos e indios ya cristianos, tuvieron que emigrar al sur y compraron tierras a don Pedro Núñez Falcón en su hacienda de San José del Sacramento, anexa a los ejidos de Nombre de Dios.

Es más, como el vado que había en el río Chuisca que conectaba el Camino Real de Chihuahua a Nuevo México, pasaba por la misión de Nombre de Dios, en atravesando el río estaba la hacienda del licenciado Nicolás de las Heras, que permitió a los viajeros neomexicanos erigieran una ermita a San Lorenzo; Santo que consideraban su protector desde que lograron escapar con sus familias, de Santa Fé el 10 de agosto de 1680, en que fue tomada y destruida aquella villa por los rebeldes en el Siglo XIX, debido a la fama de milagroso, que los mineros que venían de Zacatecas propalaron entre los chihuahuenses sobre el Santo Niño de Atocha que se veneraba en Plateros, se mudo a la advocación de San Lorenzo por la de Atocha que actualmente conserva.

Cuando el visitador don Pedro de Rivera está en Chihuahua, en 1728; le dedica espacio grande en su informe al conflicto que se había desatado en las misiones de la Junta de los Ríos, Conchos y Bravo; pero no hace alusión a Nombre de Dios y sí, a su pueblo de visita: San Antonio de Chuisca, del que nos dice está poblado por **tarahumares**.

Al amparo de la villa de San Felipe, esta misión se desarrolla de manera anormal; pues el trabajo de las minas todo lo trastorna y llegan indios al área de los más diversos lugares; incluyendo **sinaloas y yaquis**, lo que la convierte en una simple doctrina semejante a lo que pasó en el valle de San Bartolomé. Pese a todo, y quizá para que no se perdiera el sínodo o limosna que daba el rey, sigue siendo atendida por franciscanos sin repugnancia de los párrocos de la villa.

En 1758; en que hace su visita pastoral el obispo don Pedro Tamarón y Romeral; llega a Nombre de Dios, y nos deja la siguiente escueta referencia *“Este pueblo es de indios, misión de religiosos de San Francisco, en él asiste un misionero, es cabecera, dista una legua de Chihuahua al norte, muy llana, allí no hay más que la iglesia y la casa del misionero; se compone de dieciocho familias y en ellas cien personas, estas viven en los campos, cada familia en su labranza, temeridad sin igual en tierra de tanto riesgo. Sus visitas son: San Jerónimo, donde asiste otro religioso franciscano; dista de esta cabecera cuatro leguas al oriente; la iglesia estaba casi abandonada, hice las confirmaciones en la casa del misionero; también muy deteriorada. Tiene veintitrés familias y ciento veintiuna personas, las que están dispersas por el río; como su cabecera. El pueblo de San Antonio*

*de Chuisca, dista cuatro leguas de su cabecera al poniente, tiene cuarenta y dos familias y en ellas ciento veintitrés personas.*

*El sitio de San Juan del Alamillo, (posiblemente conocido ahora como San Juan de Urrutia) que dista ocho leguas de San Gerónimo, tiene veintiocho indios, está al norte".* El vaticinio del Prelado, sobre los riesgos de vivir tan aislado "*en tierra de tanto riesgo*" se hicieron realidad, cuando dos años después los apaches atacaron y quemaron San Juan Bautista; obligando a que las familias se refugiaran en Nombre de Dios, a donde llegaron cargando su santo patrón. Estos indios del Alamillo fueron acrecentándose como miembros más estables de la misión; por lo que finalmente se empezó a llamar al lugar San Juan Bautista de Nombre de Dios.

En el año de 1779, por el mes de junio, el Gobernador y Comandante General de las Provincias Internas don Teodoro de Croix, al inicial su viaje rumbo a Arizpe, al pasar por Nombre de Dios sufrió un ataque de hemiplejía, que lo imposibilitó para moverse al grado de que con mucho esfuerzo podía firmar los documentos oficiales. Se vio obligado a informar a Madrid sobre su estado de salud y pedir que le autorizaran signar los documentos con estampilla (lo que hoy llamamos facsímil), explicando que tendría que hacerlo así antes de que le dieran la autorización, apareciendo el aval del Secretario y Auditor de Guerra que ratificaría su firma. Finalmente después de dos meses se recuperó del achaque y pudo continuar hacia su destino en Arizpe.

Ya al concluir el Siglo XVIII; en el informe que deja el Virrey Conde de Revilla Gígedo a su sucesor el Marqués de Branciforte, en 1793. Da una reseña mínima sobre Nombre de Dios; dice "*estar poblado de norteños y tarahumares, con un total de almas de 262*"; agregando que recibe limosna la conversión por 225 pesos.

Seguramente incluye en el computo de pobladores a Chuisca y a San Jerónimo, pues no los menciona por separado; y vale hacer la salvedad, que el nombre norteños que aplica a los naturales, es una forma genérica de llamar por comodidad a todos los indios venidos de la Junta de los Ríos.

La iglesia de una sola nave con espadaña, se conservó casi intacta hasta principios del Siglo XIX, en que la torpeza de los párrocos de Chihuahua la modificaron sustancialmente y destruyeron el magnífico retablo dorado del Siglo XVIII que ocupaba el ábside del altar mayor.

En el Archivo Histórico del Municipio de Chihuahua, abundan documentos sobre Nombre de Dios y de Chuisca, en espera de que sean estudiados.

## San Pedro Alcántara de Namiquipa

Desde la entrada que hizo a la sierra, conectando a los indios **conchos** en 1648, fray Andrés de Mendoza intentó crear un asentamiento indio en el lugar. Trayendo, inclusive a varias familias desde Chuhuichupa. Para 1651, fray Jerónimo de Birues, acompañando al capitán Juan Munguia y Villela proyectó más seriamente la fundación de dos misiones: que en un principio se dio en llamar Santa Catalina; en vista del patronato que doña Catalina de Villegas, dio para esta conversión. Y posteriormente debido a la canonización de fray Pedro de Alcántara, se le denominó: San Pedro Alcántara de Namiquipa y Nuestra Señora de las Rocas de las Cruces a su pueblo de visita. Después del alzamiento tarahumara de 1652, en que quedaron destruidas todas las misiones de la comarca; será hasta que el gobernador Francisco Gorraez y Beaumont en 1661, ponga empeño en reedificar las viejas conversiones, y así en 1662 será el fraile Jerónimo de Birues que informa al gobernador que está edificando la iglesia de Namiquipa, Las Cruces y Cologachic. Dieron mucho apoyo a las misiones de esta parte los capitanes: Ignacio López de Gracia con una gran hacienda junto a Las Cruces; Antonio Márquez propietario del vasto latifundio de Santa Clara fundado en 1706.

Durante la rebelión tarahumara y la debelación de la misma que hizo Fernández de Retana, estuvieron en Namiquipa en 1697, fray Félix Orozco, después asistió fray Andrés Ramírez y con más o menos normalidad se continúa la presencia de misioneros hasta el principio del Siglo XVIII.

Fue una población muy azotada por las incursiones de los indios bárbaros. Resistió mucho tiempo pero el año de 1763; las hordas apaches aniquilaron la población, y el padre doctrinero fray Ignacio Fernández Díaz que había llegado al lugar desde 1742; al pedir socorro a Temósachic, al jesuita Bartolomé Braun el cual al prestar el auxilio sólo pudo constatar en Namiquipa que: *“Ya en paz descanse (fray Ignacio Fernández) pues a la mañana siguiente a la tarde la invasión, amaneció difunto”*. ¿Sería el susto? No sabemos pero Namiquipa fue despoblada.

Hasta 1778 el Caballero don Teodoro de Croix, Comandante General de las Provincias Internas, al constatar que desde 1772 se había asentado en Namiquipa la 2ª. Compañía Volante, por lo que se le daba al sitio nombre de presidio: Croix determinó dotar al pueblo, junto con el de Las Cruces, de ejidos concediéndoles la categoría de villas, esto

en 1778, con el propósito de arraigar a su población en forma definitiva. Las minas cercanas fueron descubiertas hasta 1811.

De su población concha, no quedaron más vestigios que el toponímico de “*anamiquipa*”; Pues en la última década del siglo XVIII, se creó una reducción de indios apaches gileños, que ocuparon un lugar anexo a la villa. De ahí salió el famoso indio Ju, en el Siglo XIX.

La vieja iglesia fue completamente demolida y en su promontorio se levantó el edificio actual, supuestamente modernista y de pésimo gusto.

### **San Antonio de Casas Grandes**

Cuando Francisco de Ibarra, conquistador de la Nueva Vizcaya, hizo una incursión hasta estas partes, con el fin de lograr un camino a Nuevo México, se detuvo junto a las monumentales ruinas de Casas Grandes: y el franciscano que lo acompañaba: fray Pablo de Acevedo, celebró la primera misa de que tenemos noticias en suelo chihuahuense en la Pascua Florida de 1567. otro de los acompañantes de Ibarra; Baltasar de Obregón, consignó el nombre del lugar como: Paquimé, aclarando que lo hallaron despoblado.

Desde la entrada que hizo al Nuevo México fray Agustín Rodríguez en 1580, y se hacen algunas referencias a la región ocupada por Casas Grandes; e inclusive es posible lograra algunas conversiones entre los indios **sumas** en la parte de Santa María de Carretas.

Sea como fuere, los datos más fehacientes nos vienen de 1637, el capitán don Pedro de Perea, logró capitulaciones para poblar el norte de Sonora, con el virrey Duque de Escalona; poniéndole a su jurisdicción el nombre de Nueva Andalucía, y trayendo a varios religiosos franciscanos de Nuevo México a que fundaran algunas misiones, entre las que se trató de establecer, en lo que hoy es Chihuahua, estuvieron Nuestra Señora de la Soledad, de indios **janos**, y la de Casas Grandes con indios **conchos** y **sumas**. Por controversia con los jesuitas que reclamaban la zona; los frailes neomexicanos abandonaron estas conversiones y regresaron a su Custodia. Sólo quedó en la región el yerno de don Pedro Perea, el capitán Juan Munguía de Villela, que solicitó enormes mercedes de tierras y continuó insistiendo en la asistencia de religiosos en las conversiones abandonadas.

Hasta después de la rebelión de los indios en Santa Fe, el padre Juan Álvarez, volvió a reconstruir la misión de Janos en 1691; pero un nuevo alzamiento de los naturales, la

quemó en 1694; asesinando en el templo al lego fray Manuel Beltrán, desapareciendo Janos como misión.

Mientras tanto el alcalde mayor de El Paso, capitán Andrés de Gracia acompañado de fray Andrés Páez, recibía instrucciones del gobernador de la Nueva Vizcaya don Francisco Gorraez y Beaumont, para que formara las misiones de Santa Ana del Torreón, con indios **chinarras**, cerca del actual Galeana, y otra en Casas Grandes junto a las ruinas, siendo su asistente fray Andrés Páez, pero vuelta a abandonar un año después. Para 1667, dispuso el gobernador Oca y Sarmiento que se restableciera con nuevos religiosos.

Casi despoblada, en 1715, cuando la visitó el obispo de Durango don Pedro de Tapiz; viendo que sólo contaba con 12 familias de indios, pidió al capitán del presidio de Janos Antonio Becerra Nieto que desplazará a las 200 familias de indios **janos** y **jcomes**, que se habían asentado a tres leguas del presidio de Janos, para que poblaran Casas Grandes.

Los indios **janos** se opusieron al traslado, diciendo que preferían seguir ocupando los terrenos donde estuvo la antigua misión de La Soledad. Autorizado, Becerra, por el gobernador don Manuel San Juan de Santa Cruz, auxiliar a los **janos** con instrumentos de labranza para que quedaran en su lugar y además informaba de estar a punto de fundar muy cerca, hacia el poniente, otro pueblo de apaches gilas que se llamaría Santa Brígida.

En fin, el padre ministro Andrés de Mendoza permaneció en Casas Grandes y desde ahí ejerció su ministerio hasta el presidio y al incipiente pueblo de los **janos**, a tres leguas de distancia.

Cada vez con menos indígenas, las tierras de labor fueron ocupadas por los inválidos, viejos y viudas con sus hijos, que habían prestado su servicio militar en el presidio de Janos, por lo que muchas veces se presta a confusión llamando a Casas Grandes presidio, que nunca fue.

Para 1778, el Caballero don Teodoro de Croix, Comandante de las Provincias Internas, consecuente con su política de reforzar las fronteras con los indios, poblándolos al igual que lo hizo con el presidio de La Princesa, o San Buenaventura, dotó a Casas Grandes de amplios ejidos, concediéndoles título de villa y una serie de prerrogativas que estimulara a sus habitantes a permanecer perennemente en el lugar.

La misión fue secularizada y anexada a San Buenaventura después de 1824, en que se suprimieron las misiones y el presidio de Janos que sostenía un capellán que solía visitar Casas Grandes, también se canceló.

La parroquia actual dedicada a San Antonio, fue levantada en el Siglo XIX, en una área ajena al llamado “*viejo convento*”, que fue donde estuvo la misión.

### **San Gregorio Yaguna.**

Por el santo que se menciona como patrón, resulta muy probable que fuera de las primeras fundaciones que los franciscanos hicieron cerca de San Andrés. Lo que sí es un hecho, es que en la carta de fray Lorenzo Canto, en que informa del lugar donde dice bautizó a 57 personas; Así como la destrucción e incendio de la iglesia por las huestes de Teporaca en 1652. Actualmente, en las fuentes del río que pasa por San Nicolás de Carretas, junto al lugar llamado El Picacho, aún subsiste un rancho denominado San Gregorio, que por deducción podría considerarse al viejo pueblo de San Gregorio Yaguna. Debido a la semejanza de Yaguna con la palabra laguna, y en vista de que los documentos ubican el lugar cercano a la actual Laguna de Bustillos, el padre Peter Masten Dunne en su libro “*Las Antiguas Misiones de la Tarahumara*”, transcribe: San Gregorio de la Laguna, lectura que a las luces de la paleografía resulta completamente incorrecta.

### **San Jerónimo (Aldama)**

Dos pequeños ríos regaban esta misión, y un bosque de álamos le sirve de marco. San Jerónimo, más conocido por su nombre actual de Villa de Aldama, está muy cerca de la ciudad de Chihuahua. Habitada por pequeños grupos de indios **conchos**, nunca fue una misión de importancia, más bien se le consideró como pueblo de visita de las misiones de Nombre de Dios y de El Alamillo, desde donde se le asistía por los misioneros.

Sin embargo, sí se construyó una iglesia, que destruida algunas veces, finalmente reedificada casi en su totalidad en 1783, cuando estuvo en el lugar el capitán Juan Gutiérrez de la Cueva, acampado con un destacamento que traía del presidio de San Carlos, razón por la que a la vieja capilla se le dio por patrón a San Carlos Borromeo, todo en honor del rey Carlos III.

Pero volviendo al principio vale mencionar que las tierras que hoy ocupa la población le fueron mercedadas el 7 de agosto de 1671, al capitán Pedro Cano de los Ríos, lo que evidencia que era una zona despoblada sin indígenas, y que hasta después serán congregados por los franciscanos con la anuencia de los herederos de Cano de los Ríos.

La propiedad de Cano de los Ríos se extendió hasta más abajo de Tabalaopa; y parte fue comprada por doña María Apresa e Ibarra a Cano, en 1707. Ya para estas fechas se mencionaron a indios **chisos**, **cholomes** y **conchos** avecindados en San Jerónimo.

Al formarse en 1717 la vecina misión jesuita de San Javier y Santana, con franca repugnancia de los franciscanos; la población indígena se trasladó a la nueva fundación, agregándose a un gran número de indios **chinarras** que trajo el gobernador San Juan de Santa Cruz.

Aunque con una vida precaria, el pueblo de San Jerónimo subsistió hasta el 22 de octubre de 1759 en que los apaches asolaron el lugar y lo incendiaron matando a 49 personas y llevándose a diez cautivos. El resto de la población logró huir desesperada hacia Chihuahua, quedando el lugar abandonado y despoblado.

Como se menciona, hasta 1783 se volvió a habitar y levantar la iglesia que se dejó dentro de una gruesa muralla de adobes. Los muros de grueso espesor fueron enjalbegados y reforzados con contrafuertes.

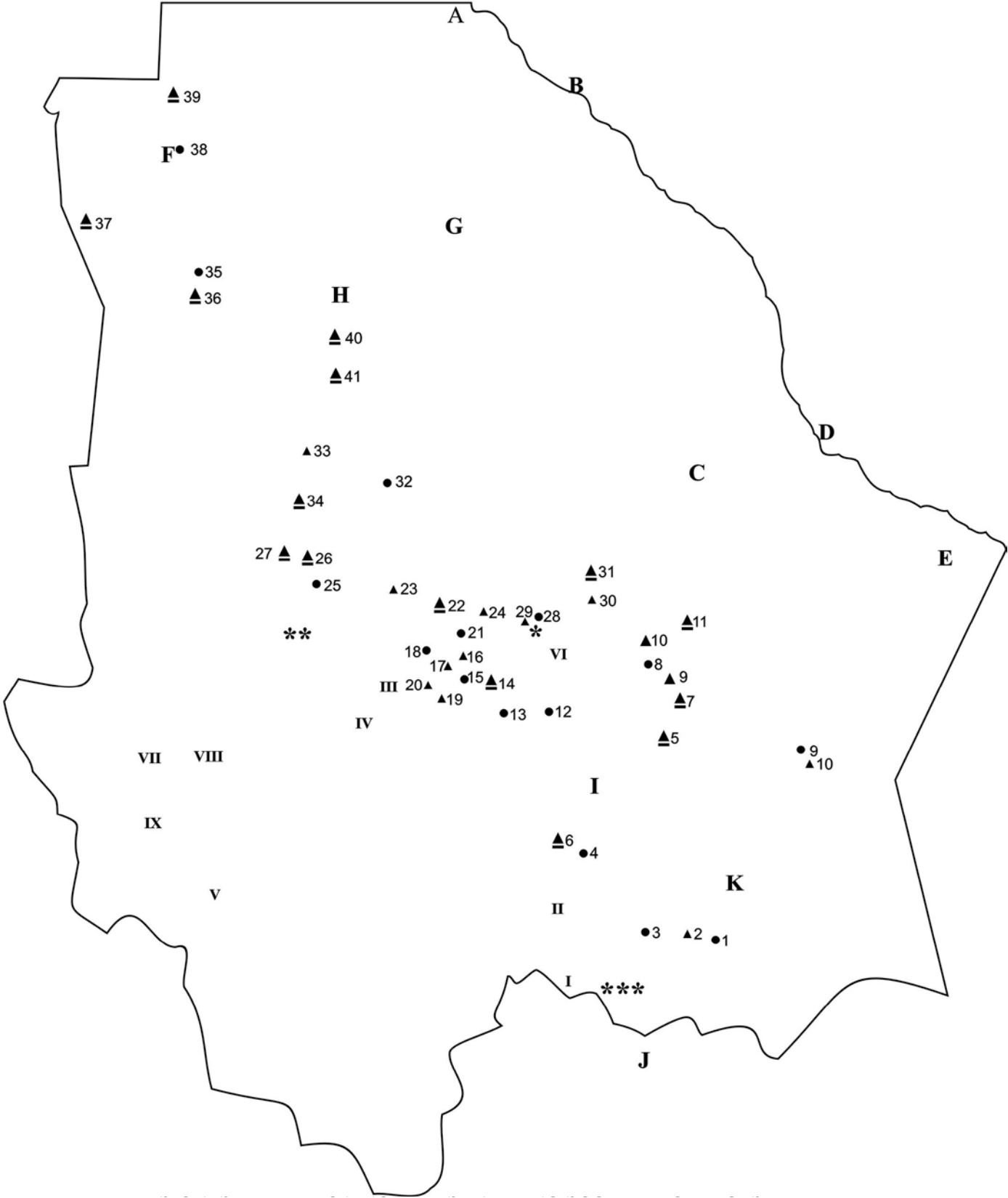
Al plano de la fachada del templo sólo lo interrumpe la puerta con arco de medio punto, sus jambas de cantera así como la cornisa en que descansan las dos ventanas del coro. La torre es de un solo cuerpo, rematada por un tambor que sostiene la cúpula hexagonal de gajos planos y remata una cruz de hierro.

El trabajo de ebanistería parroquial anexo, se empezó a construir en 1826, aprovechando el amplio atrio que tenía la capilla del presidio.

### **San Miguel de Queparipa o Guinopa**

Se le menciona indistintamente como lugar de indios **conchos**, sin precisar si pertenece a San Andrés o Santa Isabel. Aún en 1690 aparece este topónimo, por lo que no debemos confundirlo con San Miguel de Napavéhic, cercano a Bachíniva, que fue establecido por los padres Tomás de Guadalajara y José Tarda hasta 1676, con indios **tarahumares**. Actualmente resulta imposible ubicar el lugar que se llamó Queparipa o Guinopa. No hay que confundir con el Guaynopa de las Barrancas.

**Mapa de las Misiones de la Provincia de San Francisco de Zacatecas.**  
**MISIONES DE LA PROVINCIA DE SAN FRANCISCO DE ZACATECAS**



1. San Buenaventura de Atotonilco (c)
2. San Felipe de Atotonilco (v)
3. Valle de San Bartolomé (c)
4. San Francisco de Conchos(c)
5. San Marcos (visita Ab)
6. San Luis Comayaus (visita Ab)
7. San Lucas (visita Ab)
8. San Antonio de Julimes (c)
9. La Cruz (visita)
10. San Pablo (visita, hoy Meoqui)
11. Guadalupe (visita Ab)
12. Santa Cruz de Tapacolmes (c)
13. San Pedro de los Conchos(c)
14. Alabachí (visita Ab)
15. Santiago de Babonoyaba (c)
16. La Concepción (visita)
17. Guadalupe (visita)
18. Santa Isabel de Tarahumares (c)
19. San Bernardino (visita)
20. Santa Cruz de Mayo (visita)
21. San Andrés de Osagüiqui (c)
22. San Bernabé (visita Ab)
23. San Buenaventura de Sainápuchic (visita)
24. Santa Rosa (visita)
25. Nuestra Señora de la Natividad de Bachíniva (c)
26. San Jerónimo (visita Ab)
27. Cologáchic (visita Ab)
28. San Cristóbal de Nombre de Dios (c)
29. San Antonio Chuvisca (visita)
30. San Jerónimo (visita)
31. San Juan Bautista de Alamillos (visita Ab)
32. San Pedro Alcántara de Namiquipa (c)
33. Nuestra Señora de las Rocas de las Cruces (visita)
34. Santa Clara (visita Ab)
35. San Antonio de Casas Grandes (c)
36. San Diego del Monte (visita Ab)
37. Santa María de Carretas (visita Ab)
38. Nuestra Señora de la Soledad de los Janos (c)
39. Santa Brígida (visita Ab)
40. Señora Santa Ana del Torreón (cabecera Ab)
41. Valle de San Buenaventura (visita Ab)

### Signos convencionales

- Cabecera
- ▲ Pueblo de visita
- ▲ Misión abandonada

### PRESIDIOS

- A.- Presidio de Nuestra Señora del Pilar y San José del Paso del Norte.
- B.- Presidio de San Eleazario.
- C.- Presidio de El Príncipe o de los Pilares.
- D.- Presidio de Nuestra Señora de Belén o de El Norte.
- E.- Presidio de San Carlos.
- F.- Presidio de San Felipe y Santiago de Janos.
- G.- Presidio de San Fernando de Las Amarillas de El Carrizal.
- H.- Presidio de La Princesa o de San Juan Nemopuceno.
- I.- Presidio de Nuestra Señora de Guadalupe de Conchos.
- J.- Presidio de San Miguel del Cerro Gordo.
- K.- Presidio de Nuestra Señora de las Caldas de Guajuquilla.

### VILLAS

- \* Villa de San Felipe del Real de Chihuahua.
- \*\* Villa de Aguilar.
- \*\*\* Villa de Santa Bárbara

### REALES DE MINAS

- I.- Real de Santa Bárbara.
- II.- Real de San José del Parral.
- III.- Real de San Juan y de La Cieneguilla.
- IV.- Real de Santa Rosa de Cusihiuriáchic.
- V.- Real de Nuestra Señora del Montserrat de Urique.
- VI.- Real de Santa Eulalia de Mérida.
- VII.- Real de Santa Rosa de Uruáchic.
- VIII.- Real de Santa Bárbara de Maguarichic.
- IX.- Real de la Trinidad de Topago.

## II.- Misiones de la Custodia de San Pablo del Nuevo México, en Chihuahua

### Nuestra Señora de Guadalupe del Paso del Norte

Esta iglesia tuvo su origen en la misión franciscana de Nuestra Señora de Guadalupe, que fue lugar escogido para adoctrinar a indios **piros** y **janos** (ya sumisos llamados mansos) y estuvo a cargo de fray García de San Francisco.

El vado que desde tiempo de Juan de Oñate, se le llamaba El Paso del Río del Norte. También servía como paradero de descanso al conjunto de carretas que anualmente venían desde la ciudad de México hasta Santa Fe; recorriendo el camino real llamado de “*tierra adentro*”, trayendo mercancías, ornamentos y armas que los superiores de la Provincia del Santo Evangelio, enviaban a sus hermanos que evangelizaban el remoto y misterioso reino del Nuevo México.

La primera piedra de la iglesia, fue colocado en abril de 1662, y seis años después se concluía su construcción y consagrada con gran pompa en el 15 de enero de 1668.

Sus altos ventanales y los contrafuertes adheridos a los muros proveían el uso del edificio como fortaleza en caso de un ataque de los indios. Esta iglesia fue una de las pocas que se salvaron de los incendios y destrucción que hicieron los indios de Nuevo México en su sublevación de 1680, además de refugio de los pocos frailes que se salvaron de la masacre.

Los españoles que huyeron de la rebelión, lograron establecerse a una legua de la misión, en un campamento que denominaron de San Lorenzo, en memoria del día 11 de agosto en que se inició la rebelión india en Santa Fe. El templo aún subsiste. Cerca está otra iglesia dedicada a San José, que se le llama incorrectamente “*de la misión*” pues fue la capilla del presidio establecido en 1690 con la advocación de San José y Nuestra Señora del Pilar; aunque en verdad, a partir de 1752 suprimido el presidio, se agregaron a este lugar los indios **sumas** de la misión de San Francisco de la Toma.

Volviendo a la iglesia de Guadalupe, vale la pena hacer algunas observaciones pertinentes: la fachada, como todos los templos franciscanos, es sobria, con muro aplanado

y encalado, alterado solamente por una puerta de arco rebajado, flanqueada por dos pilastras que rematan en pirámide. Un oculo de reminiscencia barroca, enmarcada en cantera forma la ventana del coro.

Su campanario, cosa no común, se levantó independiente del cuerpo del templo, que parece en un principio se remataba en espadaña. Esta torre, descansa en un cubo que sirve de base a dos cuerpos que culminan en una sencilla cúpula de media naranja.

En esta misión, se siguió consecuentemente el esquema de las demás iglesias franciscanas, muy sencillas pero con interés en el espacio interior que fue adornado con generosidad, dentro de las circunstancias de la región y del Siglo XVII.

Tuvo un retablo dorado que sirvió de altar, pero destruido en el Siglo XIX. La planta del templo es de una nave con crucero, cuyos brazos sobresalen levemente del cuerpo de la iglesia. Pero lo que la hace más peculiar es su techumbre de viguería, profusamente decorada con elementos geométricos de impronta indígena, pero que evocan de algún modo los artesanados mudéjares de templos franciscanos del centro de México. Sin embargo, todo el conjunto tiene cierto toque bárbaro que no armoniza. Los extremos de las vigas descansan sobre ménsulas de madera, finamente talladas y policromadas.

Se han salvado de la incuria algunas pinturas al óleo y varias esculturas del Siglo XVIII.

Desde el Siglo XVIII se elevó esta iglesia a la categoría de parroquia, aunque atendida por franciscanos, que continuaron integrados a las otras misiones fundadas junto al río del Norte.

En la década de 1960, se construyó el templo anexo que funciona como catedral, y no tienen ninguna relación con la antigua misión.

Dice Oñate en el *“Discurso de las jornadas...” a tres* [de mayo de 1593] *anduvimos dos leguas; y aquí nos trujeron, al real, los primeros indios del río, por mano del Sargento Mayor, y vestidos los enviamos a avisar y llamar a sus compañeros; y vinieron aquel día como ocho indios de su voluntad, que llamamos **arreadores**, porque para decir sí, se arrear con la lengua en el paladar, como nosotros a las bestias.*” Curiosa forma de inventar gentilicios de que los indios no se daban por enterados. Pues la verdad en la mayoría de los gentilicios indígenas de Chihuahua, no sabemos que nombre les daban a sus naciones y ni siquiera el nombre que ellos asumían, si es que lo tenían, por lo que de

ordinario los conocemos: o con los que los distinguieron los españoles que variaba con el tiempo, o el que nos dejaron algunos misioneros. Por ejemplo: los autodenominados indios **jumanos**, al entrar en contacto con Espejo los llama “**pataragüeyes**” y posteriormente al observar los frailes y soldados que se embijaban la cara los llamaron: “**los rayados**”. Tres gentilicios para un solo grupo. Se da el otro caso de que se denomine a los indios por su lugar de origen, por ejemplo todos los grupos pobladores de la Sierra de los Chisos se generalizó nombrándolos “**chisos**” pese a que eran diferentes como los que trajo Retana en 1690 a poblar San Francisco de Conchos que se autodenominan “**tecuítatomes**”, pese a que las autoridades insisten en llamarles “**chisos**”. A lo anterior agreguemos las fallas fonéticas y ortográficas de los escribientes al denominar a las naciones lo que de ordinario sólo sirve para completar la confusión.

Continua Oñate: *“a cuatro de mayo nos anduvimos más de el paso del río y el vado. Y vinieron al real, cuarenta de los dichos indios, [con] arco turquesco, cabelleras cortadas, como parrillas de Milán; copetes hechos: o con sangre o con color que atesar el cabello. Sus primeras palabras fueron: manxo, manxo, micos, micos; por decir mansos y amigos”*. Por lo que finalmente se les dio por llamarlos: indios **mansos**. Un franciscano, atendiendo al peculiar peinado en forma de gorras, les empezó a llamar **gorretas**; que fue otro gentilicio que también prosperó; De modo que la misión se llamó Santa María de los Gorretas; concluyendo en corromperse lingüísticamente como Santa María de las Carretas. El padre Betancourt, nos asegura que los indios de la misión de Guadalupe eran indios **janos** y otros cronistas los incluyen dentro de los **sumas**.

### **Las misiones de la Junta de los Ríos**

Corresponde a este sitio el privilegio, de ser el único bien documentado, que toca Alvar Núñez Cabeza de Vaca, durante su periplo por Norteamérica en el año de 1534, pues la descripción que hace de la junta de los ríos, hoy llamados Bravo y Conchos, es inconfundible.

Fray García de San Francisco, el fundador de la actual ciudad Juárez, es el primer religioso que pretendió en 1670, crear misiones en los ancones del río Bravo, entre los **sumas** y los **jumanos** proyecto que no logró cristalizar.

Después del alzamiento en Nuevo México en 1680; unos indios **jumanos** llegaron a El Paso, para pedirle al gobernador de Nuevo México don Domingo Jironza Petris de Cruzat, que se internara en sus tierras y les llevaran misioneros.

Se organizó una expedición al mando del Maese de Campo Juan Fernández de Mendoza, con el fin de explorar la zona y recibir la paz de las diversas tribus que ocupaban la demarcación. El 13 de junio de 1684, el capitán Mendoza recibió de los caciques la obediencia al Rey de España y el acatamiento a los religiosos. Se levantó el acta respectiva y se empezó la localización de terrenos para asentar a las rancherías indias. Pasaron treinta años y la veleidad de los indios no permitió el trabajo regular de ningún misionero; y para principios del Siglo XVIII, fray Andrés Ramírez, se desplazaba esporádicamente desde Julimes, con el fin de asistir a algunas familias de cristianos que subsistían en la Junta de los Ríos. Fray Andrés Ramírez, tenía localizadas hasta ocho rancherías dispersas, todas con diferentes lenguas y costumbres lo que hacía ingente la obra de cualquiera que quisiera agruparlos.

Sin embargo, cuando el padre Ramírez, creyó tener un número aceptable de neófitos, más o menos identificados como cristianos; pidió lo acompañaran estos indios, en 1713 al real de minas de San Francisco de Cuéllar, hoy Chihuahua, para pedirle al coronel Juan José Mazoni, comisionado por el virrey Duque de Linares, para que realizara una visita general al reino. Indios y misioneros fueron atendidos y el 30 de marzo de 1713, el virrey dispuso se organizaran y dotaran las misiones de la Junta de los Ríos y se ordenó lo necesario para la empresa el 14 de octubre de 1714, y nombró como responsable de la expedición al Sargento Mayor Antonio Trasviña Retes. La orden llegada de México se la trajo a Trasviña, fray José de Arranegui, procurador de la Custodia del Nuevo México.

El Sargento Mayor Trasviña, con gran diligencia organizó la entrada que iba a realizar hacia la Junta de los Ríos, con 30 soldados, suficientes víveres y llevando en su compañía al mismo fray José. En Julimes se le sumó a la expedición el capitán del presidio de Conchos José de Besoasáin y el gobernador de los naturales de Julimes, que era originario de la Junta de los Ríos, por lo que conocía la lengua de sus paisanos; este oportuno auxiliar fue el indio el Gral. don Antonio de la Cruz. Por supuesto también los acompañó fray Andrés Ramírez y otros dos frailes que se quedarían como misioneros allá: Fray Gregorio Osorio y fray Juan Francisco García. Trasviña salió de Chihuahua el 23 de

mayo, y para el día 28 tocaron la ranhería de los indios **anchanes** y para el 29 estaban entre los **cholomes** lugar que bautizaron como Nuestra Señora de la Redonda y San Andrés (lo de San Andrés se le anexó porque el Gral. de los tres pueblos **cholomes**: La Ciénega; San Pedro y Cuchillo Parado se llamaba don Andrés de Coyame). El día 30 se asentaron en lo que llamaron Nuestra Señora de Begoña, hoy Cuchillo Parado, y hasta el 31 tocaron la primer ranhería de la Junta de los Ríos poniéndole como nombre Nuestra Señora de Loreto; Después visitaron a los indios **cacalotes** en un lugar que llamaron San Juan, para luego ir a pernoctar entre los indios **oposomes** que estaban en el ángulo de ambos ríos.

El día 2 de junio de 1715, Trasviña levanta un acta en que informa haber cumplido satisfactoriamente su cometido, y entraron a la desvencijada iglesia a oír misa. El sermón y discurso del capitán lo tradujo para su pueblo el Gral. Antonio de la Cruz, en lengua julime.

Los religiosos ya solos con sus indios se dieron a la tarea de construir las otras capillas para organizar a las ranherías que dependerían de esta misión. En total se proyectaron ocho asentamientos.

El hecho fue que durante distintas circunstancias y con religiosos de diversas procedencias (dieguinos, de la Provincia del Santo Evangelio o de la Provincia Franciscana de Zacatecas) los intentos de fundar conversiones se frustraban o modificaban. El área de la Junta de los Ríos representaba una pequeña isla en el desierto que atraía tanto a los grupos que practicaban una agricultura incipiente como a los merodeadores que vivían de la caza y recolección, y encontraban en este oasis una tentación constante; si a lo dicho agregamos la gran distancia a que quedaban los asentamientos españoles: El Paso del Norte y El Parral, explican la constante movilidad de los naturales y la precaria presencia de los misioneros. Lo dicho trajo como consecuencia que cada intento de formar pueblos, éstos variaban de nombre, de ubicaciones e inclusive de indios que los poblaron. Damos una relación breve de las misiones que se asentaron en la zona.

La conversión de San Juan Evangelista intentada en 1684, muy pronto fue abandonada. Cerca de ella en 1715 se funda una nueva con el nombre de San Francisco, y los indios **conejos** que habían poblado San Juan volvieron a agruparse en su vieja misión, que también se menciona como Santa Catalina quedando como visita de San Francisco, y además se le anexa otro nuevo pueblo de indios **mezquites** bajo la advocación de Nuestra Señora de Loreto. Sin embargo, muy pronto dejan de aparecer estas comunidades en los

libros de bautismo; quizá también se fusionaron con San Francisco o simplemente fueron abandonadas.

Después de diez años, los ataques frecuentes de los apaches y comanches obligaron a los frailes a que dejaran las misiones.

Será hasta el año de 1753, en que los franciscanos vuelvan a repoblar la misión de la Junta de los Ríos, con San Francisco como cabecera y otros pueblos de visita. Se logró la estabilidad con la presencia del capitán Manuel Muñoz, que en 1759 recibió órdenes de trasladar la guarnición que comandaba en Julimes, para fundar el nuevo presidio de Nuestra Señora de Belén en la Junta de los Ríos. El puesto militar fue conocido como Presidio del Norte, y de él tomó su nombre la población vecina de Texas.

El Reglamento de Presidio de 1772; confirmó este presidio y se le apoyó decididamente, de manera que pudo sostener por algún tiempo en su cercanía a varias rancherías de apaches **mezcaleros** y **lipanes** que se habían dado de paz.

El actual templo de Jesús Nazareno, fue la capilla castrense del presidio, que se construyó en donde estuvo originalmente la iglesia de San Francisco. Poco queda de aquella misión y fuerte militar, pues este último fue suprimido en 1825 y la misión en 1834.

Los muros de adobe deleznable, se fueron consumiendo con el tiempo y, posiblemente lo único que subsista es el templo y los cimientos de la muralla que lo protegía.

### **San Cristóbal**

La misión de San Cristóbal de indios **pajalmes**, a mediados del Siglo XVIII, Tamarón la describe así: *“este pueblo de indios, dista como una legua del de Guadalupe río abajo, en que ya van juntos [ambos ríos]. Está esta banda del sur: tiene al presente este pueblo 34 familias de indios con 117 personas. Su visita es [San Antonio] de puliques, que ya se despobló y estaba a dos leguas río abajo. En estos pueblos suelen residir tres religiosos franciscanos en calidad de misioneros; y da el Rey a cada uno por un año: trescientos pesos como a los otros misioneros; así de esta religión [franciscanos] como de la Compañía de Jesús”*.

A principios del Siglo XX aún se reporta San Cristóbal con 209 habitantes.

## **Santa María de la Redonda de Coyame**

Propiamente la Ciénega, en principio también se le conoció como San Andrés en alusión a don Andrés Coyame, que fue general de los cholomes, a la llegada de Trasviña y Retes en 1715 se le dio el nombre de Señor Santiago. Pero diez años después fue abandonada por los indios y su ministro, denominando al sitio sólo como la Ciénega de Coyame. En 1752, es nuevamente repoblada por los frailes franciscanos y se realizan varios intentos para formar un presidio con el destacamento de soldados que había en Julimes es en esta época que se le empieza a llamar Nuestra Señora de la Redonda, en referencia a al imagen que se venera en Roma y que fue colocada en el célebre Panteón de aquella ciudad, que tenía forma redonda, su verdadera advocación es Santa María de los Mártires. Junto a los propósitos de formar el presidio a esta se le denomina Nuestra Señora de Belén y Santiago de las Amarillas, que será el que conserve cuando se decida en 1759 crear el presidio donde hoy es Ojinaga.

Sin embargo, en 1780 es nuevamente seleccionado Coyame para establecer un presidio al que se denomina "*El Príncipe*", en honor del infante recién nacido de Carlos III de España.

Se aprovecharon los muros de la vieja misión y se volvió a poner como patrono al Apóstol Santiago. Del templo primitivo subsistieron los contrafuertes que respaldan los muros; las ventanas pequeñas colocadas en la parte superior de las paredes. Su planta es sumamente sencilla formada por una nave que remata con el altar mayor. La vigería del techo se restauró conservando sus características originales, igual que los pequeños canutos de carrizo que cierran los huecos ente las vigas.

Fue pueblo de visita de esta misión el de Nuestra Señora de Begoña, más conocido como Cuchillo Parado, por la singular presencia de un risco enhiesto que semeja aun cuchillo. En 1828 se descubrieron unas minas cercanas, ya abandonadas. Estos pueblos tienen fama por su mezcal, hecho con la lechuguilla y porque en Cuchillo Parado nació Toribio Ortega, uno de los iniciadores de la Revolución de 1910.

## Cuchillo Parado

En un lugar cercano a la Ciénega, se formó el pueblo que en un principio se le denominó en 1684 Santa Teresa, posteriormente San Pedro del Cuchillo con indios **oposomes** que fueron traídos desde la Junta, y después se le llama Santa Apolonia.

En el último intento de fundación se le da el nombre de Nuestra Señora de Begoña, topónimo que evocaba la región española de donde procedía el sargento mayor Juan Antonio de Trasviña y Retes. La imagen de Nuestra Señora de Begoña, se venera en Artagán, en Bilbao, el santuario está sobre una colina que domina la ciudad, y se le considera patrona de la misma. Por decreto del 15 de junio de 1300, Bilbao es erigido en villa y ya se hace mención del santuario de Begoña a orillas del río Nervión. Para 1511 se le construyó un nuevo templo para dar cabida al gran número de devotos. La imagen es una estatuilla románica en que María sostiene en la mano derecha una flor y al Niño Jesús en el regazo dando bendiciones.

## San Francisco (Ojinaga)

La misión de San Francisco persiste hasta mediados del Siglo XVIII, y de ella nos deja información el obispo de Durango don Pedro Tamarón y Romeral, dice: *“San Juan Bautista... pueblo de indios, su situación la tiene junto al río Conchos, cinco leguas distante de las Juntas (sic) al sudoeste; Por la matrícula que se formó a 2 de noviembre de 1762, tiene este pueblo 84 familias de indios, con 309 personas. Este de San Juan tenía dos pueblos [de visita] que eran: Mezquites y Conejos, se han reducido a la cabecera”* para principios del Siglo XX, apenas contaba con 186 habitantes. *“San Francisco está en las mismas Juntas, aunque más arrimado al Conchos por la banda del poniente. Tiene 42 familias con 167 personas”*

Después de la presencia de Trasviña en 1715 los indios **polames** y **cíbolos** fueron asentados en el puesto de Nuestra Señora de Guadalupe y eran como 550, junto a él estuvo el pueblo de San José que era de **puliques**, y se menciona otra ranchería con el nombre de San Antonio que se dice de **conchos** o **julimes**. Nuevamente citando a Tamarón para el año de 1763, asienta lo siguiente: *“para ir de San Francisco a Guadalupe se pasa el río Conchos. Dista como media legua; en la medianía se construye el presidio de Belén [lugar*

donde hoy está la ciudad de Ojinaga] *este pueblo de Guadalupe tiene al presente 66 familias con 194 personas.*”

Al cruzar a la otra banda se ubicó al pueblo de San Francisco, muy viejo, habitado por indios **conejos**; y una legua y media al norte el de Nuestra Señora de Aranzazu.

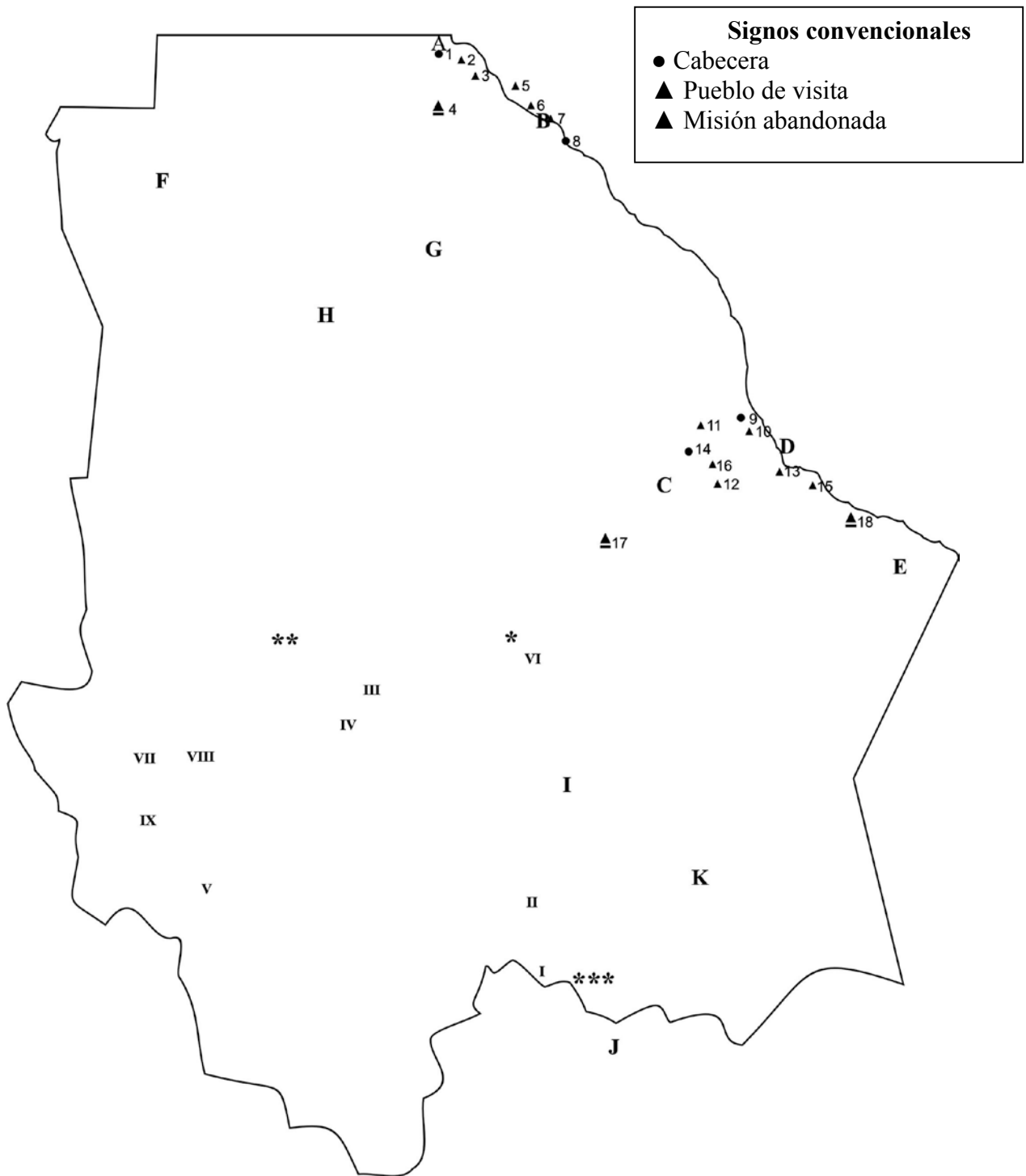
San Francisco contaba con 180 personas y quedó a cargo de fray Gregorio Osorio. Los **polames** y **cíbolos** se asentaron en el puesto de Nuestra Señora de Guadalupe, y eran como 550. El pueblo de San José fue de **puliques**; y hay unos **conchos** que viven en San Antonio, más los **pasalmes** que se ubican en San Cristóbal. Lo dicho confirma lo disperso de estas comunidades y lo incipiente de estos pueblos.

### **Nuestra Señora de Aranzazu**

Desde 1688 se intentó integrar a los indios **cíbolos** a la misión de San Cristóbal, sin embargo, nunca fueron completamente asimilados por lo que a principios del Siglo XVIII se pretendió formar una misión que llevaría el nombre de Nuestra Señora de Aranzazu, en un lugar que anteriormente se le llamó San Bernardino o Los Cíbolos; que fue abandonada a los tres años, por lo que los ornamentos y las imágenes se trasladaron a un lugar cercano al Paso del Norte. Nunca se le concedió misionero por lo que se disolvió en las otras misiones aledañas al río. Es evidente que el fraile que junto a diecisiete indios **conejos** en el año de 1700 para formar Aranzazu, era de origen vasco. Vaya como curiosidad la siguiente referencia: Oñate, es un pueblo que está a 80 kilómetros de San Sebastián, en España. La virgen de Arantzazuko Ama, en euskera. Un pastor de cabras halló una bella talla de piedra gótica de finales del Siglo XIII; la Señora sedente en su trono sostiene al Niño desnudo en su rodilla izquierda. El conjunto apenas mide 36 centímetros. La imagen se expone sobre un espino que algunos aseguran ser el original en que se apareció. De lo dicho se infiere que fue un fraile vasco el que escogió el toponímico que todavía subsistía a mediados del Siglo XVIII, y nos ocupamos de la advocación porque también los franciscanos del Colegio de Guadalupe de Zacatecas pusieron este nombre a una de sus misiones, la de Cajurichic en la Tarahumara.

# Mapa de las Misiones de la Provincia de San Pablo del Nuevo México, en Chihuahua.

## MISIONES DE LA PROVINCIA DE SAN PABLO DEL NUEVO MÉXICO, EN CHIHUAHUA.



## MISIONES DE LA PROVINCIA DE SAN PABLO DEL NUEVO MÉXICO, EN CHIHUAHUA.

1. Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos del Paso del Norte (c)
2. El Realito de San Lorenzo (v)
3. San Francisco de la Toma de los Sumas (v)
4. Santa María Magdalena de los Sumas (Ab.)
5. Senecú (v)
6. Isleta (v)
7. Socorro (v)
8. Nuestra Señora de las Caldas (curato)
9. San Francisco de la Junta de los Ríos (Zac. y N. M.) antes Santo Tomás (c)
10. San Cristóbal (N. Méx.) luego San Juan Evangelista (Zac.) (v)
11. San Bernardino (N. Mex.) Luego San Juan Bautista (Zac.) (v)
12. San Pedro o Santa Teresa (v)
13. Mesquites (v)
14. Santiago de Coyame (luego, Zac. Santa María de la Redonda) (c)
15. Conejos (v)
16. Nuestra Señora de Begoña de Cuchillo Parado antes Santa Polonia (N. Mex.) (v)
17. Santa Cruz de Ochilachic (Ab.)
18. San Antonio de Puliques Zac. (Ab.)

## PRESIDIOS

- A.- Presidio de Nuestra Señora del Pilar y San José del Paso del Norte.
- B.- Presidio de San Eleazario.
- C.- Presidio de El Príncipe o de los Pilares.
- D.- Presidio de Nuestra Señora de Belén o de El Norte.
- E.- Presidio de San Carlos.
- F.- Presidio de San Felipe y Santiago de Janos.
- G.- Presidio de San Fernando de Las Amarillas de El Carrizal.
- H.- Presidio de La Princesa o de San Juan Nemopuceno.
- I.- Presidio de Nuestra Señora de Guadalupe de Conchos.
- J.- Presidio de San Miguel del Cerro Gordo.
- K.- Presidio de Nuestra Señora de las Caldas de Guajuquilla.

## VILLAS

- \* Villa de San Felipe del Real de Chihuahua.
- \*\* Villa de Aguilar.
- \*\*\* Villa de Santa Bárbara

## REALES DE MINAS

- I.- Real de Santa Bárbara.
- II.- Real de San José del Parral.
- III.- Real de San Juan y de La Cieneguilla.
- IV.- Real de Santa Rosa de Cusihuiríachic.
- V.- Real de Nuestra Señora del Montserrat de Urique.
- VI.- Real de Santa Eulalia de Mérida.
- VII.- Real de Santa Rosa de Uruáchic.
- VIII.- Real de Santa Bárbara de Maguarichic.
- IX.- Real de la Trinidad de Topago.

### III.- Misiones Jesuitas

#### San Pablo de Tepehuanes (hoy Balleza)

En la expansión de la evangelización iniciada por los jesuitas desde Durango al norte; sus primeros intentos de conversión fueron partiendo de Santa Bárbara a la Sierra; por lo que fue el Valle habitado por **tepehuanes** y algunos **tarahumares**, al que llamaron San Pablo, aunque hay indicios de que alguna vez estuvieron en él los franciscanos, lo que nos haría suponer que el nombre ya existía desde antes de la presencia del padre Juan del Valle y Juan Fonte. En la zona decidieron fundar nuevas misiones. Sea como fuere, cuando entró el padre Juan Fonte en contacto con los **tarahumares** de San Pablo en el año de 1607, esta nación se hallaba en plena barbarie y él fue el primer blanco que penetró la región metiéndose hasta la Peña del Cuervo, del actual municipio de Bocoyna. También al padre Fonte corresponde el haber aprendido la lengua tarahumara, y el inventar la voz “*tarahumara*”; De la que él escuchó “*raramuris*”, usando la “*r*” por la “*t*”, como es frecuente aún entre sí: rara es pie y huma es correr, re adjetivo: El que corre veloz, sin duda por las carreras tan usadas entre ellos.

Los primeros tratos que tuvo el padre Fonte con los **tarahumares**, los refiere en una carta al P. Provincial fechada en Guadiana a 22 de abril de 1608: Relata que en octubre de 1607, tenían guerra los **tepehuanes** de San Pablo con los **tarahumares** de tierra adentro, y vinieron a pedirle que interviniera de parte de los **tepehuanes** de Guanaceví y Ocotlán, donde estaba Fonte. “*A mí me pareció, dice Fonte, (que los beligerantes) no harían caso de mí*”. Pero unos **tarahumares** dijeron que sí “*aunque no hubiese andado su tierra*”. Fonte logró la paz y concordia de los grupos y abrió un nuevo camino para los misioneros. Dice en carta posterior: “*Hice mi viaje a las rancherías de los tarahumares [...] y con pretensiones de congregarlos en el Valle de San Pablo. [...] lo uno por habérmelo pedido ellos y lo otro por ser el puesto bueno, apacible y capaz*”. Así se decidió en 1608 la fundación de aquella misión en la Sierra, aunque el pueblo se creó formalmente hasta 1611.

Al regresar a Durango Fonte dice: “*Quise tomar razón del número de gentes de esta nación (tarahumara) y por la cuenta que me dieron, serán unos 3,160 personas, sin las rancherías apartadas.*” Les dejó a cuatro indios como autoridades, con título de fiscales

repartidos en varias comarcas. Concluye Fonte: *“Dios les lleve adelante su buen propósito con la protección del Apóstol de las Gentes, San Pablo a quien he hecho patrón de esta misión”*.

A pesar de la insistencia del P. Fonte, ante el gobernador, no se logró el envío de más operarios a la zona durante los siguientes cuatro años, o sea hasta el año de 1614 en que estalló la rebelión de los **tepehuanes**. Además de San Pablo, sólo logró formar otra comunidad tarahumara que llamó San Ignacio.

Corría el año de 1616, cuando ardió toda la Nueva Vizcaya con la sublevación tepehuana. El 19 de noviembre del año citado; los padre Jerónimo de Moranta y Juan Fonte se dirigían al Zape, para celebrar una fiesta religiosa el día 21. Antes de llegar fueron sorprendidos por los indios rebeldes a quienes encabezaba el gobernadorcillo de San Pablo, don Francisco de Oñate, que odiaba a Fonte por reprocharle que viviera con varias mujeres. Destrozaron a macanazos a ambos misioneros y abandonaron sus cadáveres desnudos en el campo donde fueron cubiertos por una ventisca de nieve que los protegió. Un mes después en que el gobernador don Gaspar de Albear recogió los cuerpos, aún estaban incorruptos y los llevó a sepultar a Durango. Así fue como, al menos transitoriamente la obra misional del Valle de San Pablo, quedó temporalmente suspendida.

Pasada la tormenta en 1618 y ahorcado en Las Bocas, el cacique Oñate; el padre José Lomas hizo una nueva visita a San Pablo para establecer a nuevos misioneros: El P. Nicolás de Estrada y el P. Juan de Sangüesa, pero aún inquietos los indios tuvieron que retirarse, de modo que el gobernador don Gaspar de Albear en compañía del P. Alonso Valencia, realizó un recorrido por la Tarahumara para sosegar los ánimos todavía latentes por la guerra. También el primer obispo de Durango don Gonzalo de Hermsillo, reporta que confirmó a cristianos que poblaban San Pablo en 1624 y 1630.

Sin embargo, la consolidación definitiva de la misión la realizó el P. Jerónimo de Figueroa en 1641, después de la visita que por orden del gobernador don Luis de Valdés realizó a la Sierra el Cap. Juan de Barraza y los jesuitas José Pascual y Nicolás Zepeda en 1641.

El 28 de abril del año mencionado llegó Barraza a San Pablo, que administraba el padre Mateo Galindo, como pueblo de visita de Huejotitán. El gobernador don Marcos recibió a la comitiva con arcos y bailes. El 29 se celebró misa, después de reconvenirlos y

regañarlos, y enviar a traer indios huidos hasta Humariza, Barraza les señaló el puesto en que poblarían, *“que es meramente San Pablo el río arriba, donde tienen algunas casas para que allí formen pueblo”* y en llegando los de Ocotlán *“pueblen dos leguas río abajo, en la junta, y se haga ahí otro pueblo, pues hay vegas y agua para todos”*. Para el 30 de abril Barraza llegó a San Ignacio, también recibido con fiestas, y sin cacique porque ha poco había muerto, nombró otro nuevo llamado Don Lorenzo: Le indicó *“poblasen todos en el lugar que tenían comenzado a hacer sus casas e iglesia, por ser más a propósito que el puesto que antes tenían”*.

El P. Figueroa será el artífice de esta misión y el que más tiempo permaneció en ella. En una carta que en 8 de junio de 1662 envía a su superior; desborda un entusiasmo por sus neófitos, sólo explicable debido a la sangre indígena que él mismo llevaba; pues descendía de indios matlazincas de Toluca. Nos dice: *“Tiene este partido sacas de agua en ríos perennes y caudalosos con muchas tierras de sembrado para mucho gentío[...] abundante de todo: Leña, agua, pescado, tierras que hay en toda la tierra y ninguna mejor, cuando no sea la mejor”*. En otro párrafo: *“Andan vestidos con decencia ellos y ellas (los indios) reduciéndose a su modo y trato más al uso de los españoles”*. Aunque resulte curioso saber que finalmente Figueroa adoptó ropas de los indios, incluyendo mitazas a su vestuario, y su plática normal era en tarahumar, casi olvidando el castellano.

Continúa: *“Tiene este partido tres iglesias y tres casas (San Juan, San Ignacio y San Mateo). Una iglesia mejor y mayor que otros y todo se ha hecho en el tiempo que yo he asistido en él”*: señala con orgullo que su iglesia *“es de las mejores, si no la mejor de todas las misiones de la Sierra”*.

Menciona una hierba medicinal cuya raíz nombran de San Pablo, *“la cual es tan fuerte y eficaz contra las bubas o morbo gálico (sífilis) que estando tocados y enfermos de ellas los indios, con una o dos veces que la toman los indios con atole, quedan del todo limpios”*. Quizá nuestro escepticismo ofenda al santo varón, pero al menos vale la pena investigar la tal purga.

Del informe de Ortiz Zapata en 1678, tomamos lo que sigue: *“Está situado el pueblo en un valle amenísimo y fértil; tiene 86 familias y en ellas 380 personas de administración... es la gente muy inclinada y afecta a las cosas de nuestra santa fe [...] Tienen en su mayor parte las casas de terrado y ganado mayor y menor y en general*

*caballada [...] a dos leguas río arriba está el pueblo de San Juan de Atotonilco [...] cuyos habitantes son de la nación tepehuana*". Luego hace una descripción del pueblo de San Mateo, que es de **tarahumares**. "*Tienen una iglesia bastante capaz*" sus familias son 30 con 120 personas. Total la misión de San Pablo cuenta con 633 personas y en ese año lo atiende el padre Martín del Prado, al que sustituirá en 1690 Francisco Velasco; en 1745 será el misionero Francisco Ramos y para 1748 Juan Hauga entregando la misión a la mitra de Durango en 1753 el padre Lázaro Franco.

Antes de cerrar esta reseña, vale recordar el esfuerzo por formar otros dos pueblos desde San Pablo: Nuestra Señora de Concepción de Tecoríchic en 1745 y el de La Virgen de Guadalupe de Baquiriáchic. Ambos los dejaron los jesuitas con templos en soleras.

### **San Jerónimo de Huejotitán**

Cuando Francisco de Ibarra se desplazó desde Indé y Santa Bárbara hasta las riberas del río Conchos; se enviaron piquetes de soldados a explorar la región, y desde entonces al área que riega el río que llamamos de Parral, se le denominó Valle de San Gregorio, homónimo del río y la hacienda del gobernador Don Diego de Ibarra. Hacia la parte occidental, dentro de la cuenca del Conchos, valles y arroyos recibieron el nombre de Valle de San Jerónimo.

La cercanía con los primeros reales de minas que hubo en la misión: Santa Bárbara; San Juan y Todos Santos, propició la emigración de familias tlaxcaltecas venidas de Chalchihuites y de Parras, que se asentaron y llamaron al lugar Nuestra Señora de la Candelaria de Huejotitán; imagen taumaturga que después se venerará en el primer hospital de indios que se formó en Parral en 1631; y posteriormente se le denominará Nuestra Señora del Rayo, aún muy visitada en su santuario de Parral.

En ambos casos: ni en San Gregorio ni en San Jerónimo vemos la impronta de los franciscanos ni jesuitas que daban prioridad a los santos de sus órdenes religiosas cuando establecían nuevas conversiones, lo que nos indica que al fundarse años después de la rebelión de 1618, una misión jesuita con indios **tepehuanes**, en el lugar, sólo se optó por confirmar el nombre antiguo que ya tenía el valle.

Puede haber sido una coincidencia, o un hecho a propósito para que de acuerdo con su onomástico el jesuita su fundador Jerónimo Figueroa le diera este nombre a la misión cuando la estableció en el año de 1639, unos días después de que fue creada la primera de estas misiones sobre el Conchos con el nombre de San Felipe de indios **tarahumares**, y en Huejotitán los **tepehuanes** predominaban.

Para el año de 1640, es reestablecida la antigua misión de San Pablo, hoy Balleza a la que Figueroa dedicará la mayor parte de su vida, mientras que en Huejotitán se designa al padre Gabriel del Villar para continuar la obra de su fundador. Villar permanecerá en esta misión 41 años, imprimiéndole un carácter muy particular al pueblo, pues fue de los más hispanizados dentro del conjunto misional llamado de la Antigua o Baja Tarahumara.

Simultáneamente a la fundación de Huejotitán como cabecera; se crearon los pueblos de visita de: San Ignacio, con indios **tarahumares** y en 1640 el de San Francisco Javier, también de estos naturales, aunque, por estar más o menos equidistantes con la misión de San Pablo hubo épocas en que fueron atendidas desde esta otra misión. En la rebelión tarahumara de 1652 la iglesia de San Javier fue incendiada y será reedificada por un hermano coadjutor, años después.

También fue pueblo de visita de Huejotitán, la comunidad de San Antonio Guasaráchic, al que en su informe de 1638 el padre Juan Ortiz de Zapata llama: Sacárachic, con la advocación de Santa Inés, que no sabemos cuándo le fue mudado el nombre.

Después del receso que trajo a la labor de los jesuitas la rebelión de Teporaca en 1652; Huejotitán conservó su importancia, pues continuó siendo el paso obligado para todo viajero que pasara hacia la Tarahumara, Sonora y las salinas que había en la zona de El Paso o las lagunas de Guzmán y Santa María.

Los pueblos de Guadalupe y San José de los Olivas fueron haciendas de españoles que se integraron como comunidades dependientes de Huejotitán, hasta después de que la misión fue secularizada en 1753.

Definitivamente será el padre Figueroa el gran evangelizador de esta zona, y sus pueblos fueron tan prósperos que con el fruto de sus labranzas se enviaron a Roma, para el sepulcro de San Ignacio, dos lámparas de plata labrada, de la de Parral, con que se adornó aquella sepultura.

Recordando su origen tlaxcalteca, se seguían celebrando anualmente, con gran pompa la fiesta que hacia la Congregación india del Día de la Candelaria. Ortiz nos dice que a fines del Siglo XVII, la misión contaba con 750 neófitos: 320 en la cabecera y 450 en sus pueblos de visita.

Será también aquí, donde el padre Figueroa, escribió su “*Arte de la lengua Tarahumara y Tepehuana*” con un copioso vocabulario, más un catecismo y un confesionario en ambas lenguas. Dejó cuatro copias de su texto, de las que aprovecharon los demás misioneros, sobre todo el padre Tomás de Guadalajara, que amplió el contenido y logró se imprimiera en la ciudad de Puebla. Todavía en 1745, al padre Benito Rinaldini, le fue muy útil lo dejado por Figueroa para que a su vez compusiera otro respectivo “*arte*” para aprender la lengua tepehuana, y que se imprimió en 1745. Ya muy anciano el P. Figueroa, fue enviado a la ciudad de México donde falleció después de haber sido rector del Colegio Máximo en el año de 1683.

En 1673, se determinó que en Huejotitán se celebrara una gran junta para planear definitivamente la evangelización de toda la Alta o Nueva Tarahumara. La convocó el gobernador José García de Salcedo, y junto con el padre Figueroa, estuvieron presentes: Gabriel del Villar; Pedro Escalante; Francisco Valdés y José Pascual, todos jesuitas veteranos de mucho tiempo entre los **tarahumares**, más todos los gobernadorcillos **tarahumares**. Se decidió que la empresa la acometieran los padres: Fernando de Barrionuevo y Manuel Gamboa, partiendo a su nueva mies el 1º de noviembre de 1673. Después fueron sustituidos en 1674 por los padres Tomás de Guadalajara y José Tarda, que crearían los cimientos de aquellas misiones norteñas que se propusieron en Huejotitán.

Consolidada la obra de la Alta Tarahumara, el padre Guadalajara se asentará en Huejotitán donde promoverá la creación de un colegio para los hijos de los caciques indios; y será sostén y guía de todos los padres que llegaron al Septentrión durante este tiempo. Anciano y fatigado, el que fue fundador de muchos pueblos **tarahumares** y **tepehuanes**, falleció aquí en Huejotitán en el año de 1720, pidiendo se le enterrara en el cementerio, entre sus indios, y no en el presbiterio, según era la norma con los sacerdotes.

La iglesia, su construcción de adobe, en forma de cruz latina con ábside cuyos muros laterales son de forma diagonal, obedece al canon de la mayoría de los templos de las misiones jesuitas. Del lado derecho de la fachada estuvo la antigua torre, ya destruida y

a lado izquierdo se levantó una nueva torre terriblemente espectral. Sólo quedan vestigios del antiguo arco de cantera que formó la puerta principal y, milagrosamente la ventana del coro que es la original. En el interior hay restos de la vieja viguería que sostenía el techo y ménsulas en las respectivas capillas de los cruceros dedicados a un Calvario y la otra a la Virgen de Guadalupe. El último jesuita que estuvo aquí fue el padre Rinaldini, de quien ya hablamos anteriormente.

### **San Francisco Javier de Satevó**

La voz satevó, significa en tarahumar, arenal o sobre la arena, y tal pareciera que esta misión ha sido erigida en circunstancias tan endebles como la arena: Pues consecutivamente era incendiada y destruida, para luego volverse a reedificar. Todavía durante la Revolución Mexicana, el guerrillero Francisco Villa la incendió; pero como el ave Fénix nació Satevó de sus cenizas.

La región ya era reconocida desde las postrimerías del Siglo XVI; pues en el lugar permanecieron las huestes del Adelantado Juan de Oñate, cuando en 1598 cruzó el río San Pedro, rumbo a su conquista del Nuevo México.

En 1639, después de la fundación de San Felipe, sobre el Conchos; los padres Jerónimo Figueroa y José Pascual, siguieron las indicaciones que les dio el padre Juan de Heredia desde que acompañó al capitán Barraza para la pacificación de los **tarahumares**.

Así pues, en vista de lo poblado de indios en las riberas de los ríos que fluyen al San Pedro, más la cercanía de las misiones ya creadas por los franciscanos en las inmediaciones; decidieron fundar una misión, que en cierto modo sirviera de límite al campo de evangelización que se les había encomendado a los jesuitas, específicamente la nación tarahumara.

El 3 de diciembre de 1639, el P. José Pascual, levantó una cruz en el centro de una rancharía pegada al río, que los indios llamaban Satevó. También se desplazó Pascual en compañía del P. Figueroa rumbo al occidente con el fin de visitar las rancharías más septentrionales de la cuenca del San Pedro, hasta llegar a Teteachiqui, que después nombraron San Lorenzo. Más al sur, en el pasaje conocido de don Pablo, indio cacique, dónde decidieron que por sus buenos pastos y aguajes sería el sitio ideal para formar una

estancia para la cría de ganado mayor y menor. Décadas después en ese lugar se formaría la misión de San Francisco de Borja.

Recién llegado a Parral el padre Virgilio Máez, se le envió a estudiar la lengua tarahumara a Las Bocas, y luego la perfeccionó en San Felipe con el P. Pascual, que luego lo consideró el sujeto más adecuado para que fuera a encargarse de la recién creada misión de San Francisco Javier de Satevó.

La conversión franciscana de Babonoyaba, que hacía algunos años atendía fray Hernando Urbaneja de Quijada; le fue muy útil a Máez, por la cercanía a Satevó, para que se le apoyara en sus primeros intentos de organizar a los indios de la banda del río que le correspondía.

Ya en 1641 en que el gobernador don Luis de Valdés dispuso que el capitán Juan de Barraza, en compañía de los jesuitas Nicolás de Cepeda y José Pascual, realizaron una nueva inspección sobre la zona de la Tarahumara, en que definitivamente habría de asentarse el rectorado de las misiones llamado de La Natividad o Baja Tarahumara; después de llegar a San Lorenzo y regresar rumbo a Parral, se vinieron por la misión de Satevó, en cuyo trayecto los acompañó el padre Virgilio Máez que ya tenía un excelente trabajo entre los naturales y, por supuesto la iglesia.

En el informe que rinde Barraza, su secretario dice lo siguiente: *“El 28 de mayo salió dicho General en compañía de los padres al pueblo de San Francisco Javier de Satevó”*, luego da cuenta de su paso de Babonoyaba en donde permaneció el día 29 para llegar a Satevó el 31 de dicho mes. Después señala que encontró a los **tarahumares** *“... tan domésticos, ya que con ser tan nuevos y bozales; salieron todos en emboscada a caballo [...] con muchos festejos y alegría y habiendo dispuesto los arcos y al entrar a la iglesia que, dos o tres días, se había acabado; con la admiración de cuantos la ven: Así por haber quedado hermosa y grande y bien dispuesta, que es de viguería y canes [...] entran en la iglesia tan curiosa y con un retablo tan bueno del milagroso San Francisco Javier; empezaron en el coro a cantar un salmo a ocho voces con admiración de los oyentes.”* Barraza los *“acarició”* por su comportamiento y tituló a *“un indio de brío”* como capitán para que auxiliara al gobernador ya viejo, llamado don Pedro. El epílogo no fue tan grato, pues se mandó quemar 72 casas y jacales que estaban esparcidos por el río, esto con el propósito de que todos los indios se avecindaran en el pueblo.

La dedicación del templo se hizo hasta el 2 de junio y en la misa solemne predicó en lengua tarahumar el padre José Pascual. La fiesta culminó con regocijos: *“y todos corrieron gallos entre los indios, escaramuzaron y corrieron caballos”* concluyendo con sus bailes.

Esto sería destruido y hecho cenizas unos años después, luego que estalló la rebelión de los **tarahumares** encabezados por Gabriel Teporaca. Cuando las hordas enfurecidas se derramaron en toda la comarca incendiando los pueblos; después de la destrucción de Santas Isabel; fray Hernando de Urbaneja y el P. Virgilio Máez, apenas tuvieron tiempo de escapar de sus misiones y lograr refugiarse en el pueblo de San Felipe; Babonoyaba; San Pedro de los Conchos y, por supuesto, San Francisco Javier de Satevó fueron quemados y destruidos sus templos.

Sería prolijo describir en este espacio las causas y desarrollo de la rebelión india de este año; sólo nos limitaremos en señalar que durante el contraataque que realizó para debelar la guerra, el gobernador don Diego Guajardo Fajardo; Satevó se consideró como punto estratégico y en el que el gobernador asentó por un tiempo sus reales después de la muerte de Teporaca y logrado una precaria paz en la Sierra.

Para el año de 1665, el padre Juan Sarmiento llega a Satevó con el propósito de restaurar la misión y congregar nuevamente a los neófitos dispersos. De aquel año nos cuenta en carta el P. Figueroa: *“Corrieron voces de que los indios intentaban matar al padre, el cual tratando de ponerse a salvo y asegurarse, al salir vio el P. Sarmiento, algunos de ellos y le causó tan ternura su vista que fueron sus ojos fuente de lágrimas, todo suspiro, todo sollozos por lo que, aunque salió volvió al Partido.”* En realidad el padre Sarmiento por el pánico que le causaban las depredaciones de los indios **tobosos** muy cerca de Satevó, huyó de la misión aunque posteriormente se arrepintió y regresó de nuevo. Continuó pues y tuvo que auxiliar a los nuevos cristianos durante la epidemia de 1666 en que casi se despobló Satevó.

A fines de 1674 llegó el padre Fernando Barrionuevo acompañado de Gamboa, debido a razones de salud a Barrionuevo lo sustituyó el padre Tomás de Guadalajara y posteriormente a Gamboa el padre José Tarda, en la encomienda que tenían para las nuevas misiones de la Alta Tarahumara. El visitador Ortiz de Zapata en 1678 da un buen informe del estado que guarda la misión de Satevó: *“Está situado dicho pueblo a las orillas de un pequeño río [...] en puesto apacible; la gente, aunque no tan ladina y reducida como en los*

*otros partidos (se refiere a las demás misiones de la Antigua Tarahumara) no obstante a los desvelos y afanes de sus ministros que al presente es Juan de Sarmiento [...] La iglesia como antigua y hecha en el rigor de las guerras [...] está con no muy buena disposición, aunque es capaz y tiene algunos ornamentos; pero hoy están actualmente haciendo la otra de mejor fábrica y más capaz, que es necesario lo sea por la muchedumbre de gente que hay en él [...] pues son quinientas y diez y seis personas de administración*". Luego se pasa a describir los pueblos de visita: *"Una legua hacia el occidente está una ranchería llamada de Las Cuevas, no lejos del río San Pedro. Es sitio acomodado y apacible; sus habitantes aunque no tan frecuentes a las cosas de la iglesia"*. Dice que los indios de este pueblo reconocen como cabecera a Satevó. *"Mientras su Majestad, es servido de despachar limosna para que se ponga ministro aparte [...] y consiga el que se acabe una iglesia y casa que hasta ahora está muy en sus principios"*. Unos años después se destinaría a este lugar al padre Luis Mancuso que en 1696 concluyó el templo y le dará la advocación de Santa María de Las Cuevas.

Sigue Ortiz: *"A doce leguas de distancia de Satevó está el pueblo de San Lorenzo que es de su administración de Satevó. Entre los de este pueblo y el de Las Cuevas, contienen doscientos cuarenta y dos personas [...] son de nación tarahumara [...] tienen en este pueblo una iglesia pequeña con su casa al mismo paso en donde el ministro les dice misa [...] hay en sólo este pueblo 89 familias y en ellas 286 personas"*. Luego hace Ortiz el recuento general de los pobladores del Partido y le resultan mil cuarenta y siete personas en total. Señala otras 27 personas de razón que habitan las estancias aledañas

Domingo de Lizarralde sustituye a Sarmiento en 1692 y permanecerá en Satevó hasta 1708.

En julio 31 de 1715 llega a la misión en su visita pastoral, el obispo de Durango don Pedro Tápiz que celebra una misa pontifical en la iglesia, y asienta en su diario un caluroso informe sobre estado de la misión, y hace grandes elogios al coro de niños indios que cantaron la misa en latín. Y hasta nosotros sentimos admiración al leer que la orquesta y el coro, no sólo se integraba de voces indígenas sino de los siguientes instrumentos: chirimías, contrabajos, violines, arpas y órgano, y el maestro de capilla que era un tarahumar mismo, que dirigía coro y orquesta. Después de 300 años la iglesia ya no tiene ni órgano.

Los últimos jesuitas que atendieron Satevó fueron el padre Felipe Calderón en 1719; después lo suplirá el P. Pedro Estrada en 1730 y, finalmente fue el P. Juan Antonio Núñez que llegó en 1744 y permaneció hasta 1751. Y en 1753 el P. Francisco Pérez de Aragón será quien entregue esta misión a la Diócesis de Durango para ser transformada en parroquia.

### **San Felipe Apóstol**

Después de la rebelión tepehuana de 1618; algunos **tepehuanes** y **tarahumares** se trasladaron a Durango para pedir al gobernador don Hipólito de Velasco, les mandara misioneros para evangelizar el Valle de San Pablo. El gobernador comisionó al Cap. Juan de Barraza y al padre Juan de Heredia para que reconocieran la región del norte de Santa Bárbara. Llegaron hasta Humariza y Nonoava trayéndose algunas familias ya cristianas que asentaron en San Miguel de las Bocas, y recomendaron que se intensificara la penetración a la Sierra.

El descubrimiento de las minas de Parral en 1631, fue un acicate para que los jesuitas pusieran mayor empeño en la conversión de la Tarahumara. Sin embargo, será hasta 1639 en que algunos caciques **tarahumares** pidieran se enviara una carta al padre provincial de los jesuitas en México el padre Andrés Pérez de Rivas, solicitándole les mande misioneros a sus pueblos. Con gusto el superior ordenó a los padres Jerónimo de Figueroa que estaba en Santa Catalina de Tepehuanes y al valenciano José Pascual, para que luego se trasladaran a Parral e iniciaran la obra de cristianización.

En julio de 1639, ambos jesuitas ya estaban en tratos con el gobernador Francisco Bravo de la Serna que les proporcionaría todas las facilidades en la realización de su empresa: de inmediato se citó en Parral a todos los caciques **tarahumares** para informarles de la buena nueva. El gobernador se hincó frente a los padres y besó el borde de las sotanas, para enseñar a los indios el enorme respeto que se debía a sus guías espirituales.

El P. José Pascual se quedó algún tiempo en Las Bocas, para aprender la lengua tarahumara en compañía del P. Gabriel Castillo, que ya la dominaba, más un tarahumara Nicolás que le informó todo lo necesario sobre el país en que trabajaría.

Mientras tanto, el P. Jerónimo Figueroa se desplazaba a las márgenes del río Conchos y fundaba el pueblo de **tarahumares** que llamó de San Felipe y Santiago, junto

con el P. Nicolás de Zepeda. Para el 15 de agosto se reunieron el P. Pascual y el P. Zepeda, y ambos realizaron los primeros bautizos con que inauguraron su nuevo campo evangélico que llamaron Misión de la Natividad de Nuestra Señora.

Hubo fuertes tormentas y tempestades de rayos que amedrentaban a los nuevos conversos, más grandes crecientes del río Conchos, que exigieron de toda la entereza de los padres para lograr que no se dispersara su nuevo rebaño. El río arrasó las siembras y los padres tuvieron que proveer de alimento, al menos ese año, a sus hijos. Luego se optó por mudar el pueblo de San Felipe una legua más arriba donde poder construir una “*saca de agua*” para regar las milpas y aumentar las siembras. Y aun más arriba se formó otro pueblo de visita llamado Santa Cruz de Tarahumares, y todavía rumbo al norte, se estableció una estancia para la cría de ganado, en lo de San Pablo, que después sería la misión de San Francisco de Borja.

Santa Cruz se inició a donde se llamaba La Joya, y se organizaron las visitas de San José del Salto (hoy San José del Sitio) más el intento de otro pueblo que no cuajó llamado La Natividad.

Nos dice el P. Pascual, apóstol de esta misión, que a mediados del Siglo XVII; San Felipe ya tenía 300 neófitos; Santa Cruz 450 y San José 150.

Aquí en San Felipe ya había iglesia provisional en 1650 pero Santa Cruz ya tenía la suya “*muy capaz, bien construida y adornada*”. En cuanto a la cabecera, informa el mismo Pascual, que la iglesia “*era muy curiosa, alhajada con tanto cuidado que causaba admiración a cuantos la veían, a pesar de los gastos y robos de los bárbaros, que tuvo en muchas ocasiones. Para que la música fuera buena, sustentaba el Padre un maestro muy capaz que también instruía a los indiezuelos del seminario*”. Entiéndase escuela anexa elemental sostenido por el Rey.

Concluye, el P. Pascual, lamentándose de no haber podido erradicar las borracheras con tónari y tesgüino, a las que “*acudían todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, viejos y viejas*”. Igual que ahora lo hacen, sólo que entonces se escondían más de los misioneros.

En San Felipe, estuvieron y ahí aprendieron a hablar tarahumar los padres Cornelio Beudín que fue martirizado en Papigóchic y el padre Virgilio Máez que organizará la misión de San Javier de Satevó.

Para 1665 se cambia a San Felipe el P. Pedro Escalante como asistente del P. Pascual y permanece hasta 1673, en que lo sustituye Francisco Díaz Valdés, que luego atiende Santa Cruz hasta que llega a esta misión el P. Antonio Herrera, primer misionero de asiento en Santa Cruz. En 1753, la misión es secularizada igual que el resto de las de la Baja Tarahumara.

Lo más original del templo es su techo de viguería que aún conserva marcas de pintura con temas de follaje barroco enlazando el monograma de la Compañía de Jesús; así como las ménsulas que sostienen las vigas trabajadas con hacha y en su adorno se siente la mano indígena que hizo el trabajo. Quedan también vestigios de un retablo dorado de principios del Siglo XVIII, así como un tabernáculo. En el cementerio una cruz atrial también del periodo jesuita.

Desde antes de secularizarse las misiones de la Antigua Tarahumara en 1753, el pueblo de San Felipe había perdido su categoría de cabecera de misión quedando sólo como pueblo de visita de Santa Cruz.

### **Santa Cruz de Tarahumares (hoy Valle del Rosario)**

En su desplazamiento hacia arriba del río Conchos, los padres José Pascual y Figueroa asentaron provisionalmente a un grupo de **tarahumares** en un lugar llamado La Joya. Posteriormente mudaron el lugar y lo denominaron Santa Cruz, quedando como pueblo de visita de San Felipe.

Cuando Juan de Barraza hizo su visita a la Tarahumara en 1641; llegó al pueblo de Santa Cruz el 1º de mayo, y nos dice este capitán: *“hicieron (los indios) solos una casa de vivienda capaz y grande, ramadas frescas con un jacal muy curioso y bueno para que sirva de iglesia, mientras forman una de propósito”*. Se proyectó la construcción de una acequia para regar los grandes ancones de ambos lados del río. El 2 de mayo se mandó a D. Bartolomé que fuese a Nonoava y Humariza a bajar los indios huidos del pueblo y que temían ser castigados por Barraza. Ese mismo día envió otro alférez con soldados a traer a los indios avecindados en La Joya, para que se concentraran en Santa Cruz. Para evitar volvieran a repoblar La Joya, se quemaron todos los jacales (y 96 casas de terrado). Finalmente el 3 de mayo, con toda la reunión de **tarahumares** el padre Pascual celebró

misa y dio por fundada la nueva misión. Presenciaron el acto el P. Nicolás de Zepeda, los soldados y los gobernadorcillos don Bartolomé y don Pedro.

Buen tino se tuvo al crear este pueblo, pues tanto la agricultura como la ganadería prosperaron abundantemente. En 1678, el padre Ortiz de Zapata nos ilustra así esta misión al describir el partido de San Felipe: *“está situado el pueblo que llaman de San José (hoy de El Sitio) por otro nombre El Salto del Agua; en puesto llano y ameno, tiene que le habiten veintitrés familias [...] con ciento y una personas [...] esta es nueva población y por lo tanto no tiene más que un jacal de iglesia; pero actualmente la están acabando, la de Santa Cruz ya está concluida”* y nos agrega *“Así en este pueblo (San José) ya no ocurren gentil alguno a pedir el bautismo, aunque antes acudían”* El misionero a la sazón (1678), era el padre Francisco de Valdés, que además de atender a San Felipe, Santa Cruz y San José. Asistía a siete estancias de españoles *“y otros que se reputan por tales en la tierra”*. Total cuenta unas diez y siete familias *“en ellas de todos colores, sexos y edades”*, suman ciento cincuenta persona de administración.

El misionero que más tiempo permaneció en Santa Cruz, fue el padre Antonio Ignacio Herrera de origen valenciano, que llegó en 1684 y permaneció ahí, salvo una corta estancia en el Colegio de Chihuahua en 1720 al 1723; retornó a su misión donde falleció el 28 de julio de 1738. su prolongada presencia le modificó el topónimo del lugar, que se le conocía como *“Santa Cruz del Padre Herrera”*. En 1727, con indios de su grey, consiguió tierras para crear otra comunidad en cercanía a San Antonio de El Tule. Llamó a su pueblo Santa Rosalía, que fusionándose finalmente con la hacienda de San Antonio, terminó por ser el actual pueblo de El Tule. Herrera fue sustituido por Cristóbal Moreno que estuvo hasta la secularización de 1753.

Ya desde 1744, se había repoblado San Nicolás de la Joya con 147 neófitos, y ahí se levantó una de las iglesias más emblemáticas de la evangelización jesuítica, lamentablemente ya en ruinas.

Recién integrada Santa Cruz al obispado de Durango, el obispo Tamarón y Romeral nos da estos datos. Tiene 348 personas *“98 son familias de razón”* lo que suma total de 777 habitantes. Continúa: *“tiene este pueblo hermosa iglesia y gran casa de vivienda para el cura”*. San Felipe ya es pueblo dependiente de Santa Cruz y se compone de 58 familias

de indios y San Nicolás de la Joya con 54 familias; más San José que tiene 34 familias también de indios.

La iglesia fue totalmente modificada en el Siglo XIX por el cura José de la Luz Corral, que permaneció ahí desde 1848 a 1850. se suprimieron los cruceros y se levantó una torre de dos cuerpos. La fachada y ventanas son de origen jesuita, así como los muros del cuerpo del templo. También son antiguas las vigas y maderamen del coro las rejas torneadas de madera de las ventanas.

### **Nuestra Señora del Montserrat de Nonoava.**

Por estar Nonoava en las estribaciones de la Sierra Tarahumara, el lugar fue conocido desde principios del Siglo XVII, y ya el padre Juan Fonte en su incursión al interior del país tarahumara nos da vagas referencias del sitio en 1611. Pero será hasta el año de 1630, después de las turbulencias con los **tepehuanes** y algunos **tarahumares** de la región; cuando el Cap. Juan Barraza acompañado del P. Juan Heredia entren a la zona con el fin de traer familias tarahumaras ya cristianizadas de Humariza y Nonoava que los asentarían como nuevos pobladores en San Miguel de las Bocas (hoy Ocampo, Dgo.) y ahí prestarles mayor atención. En 1637 se fundó el pueblo de San Miguel y, hasta 1631 se descubrieron las minas de Parral, aclaración que es válida porque podría suponerse que el traslado de estos 400 **tarahumares** obedeció a razones utilitarias para las minas.

La región de Nonoava quedará relegada del campo misional por algunos años, pues hasta 1676 el padre José Tarda y Tomás de Guadalajara vuelven a reportar bautizos en Nonoava.

Propiamente el primer misionero destinado a esta misión fue el padre Pedro Noriega que levantó la primera iglesia en 1687.

En 1678 el visitador, P. Ortiz Zapata ya nos da una referencia detallada de la nueva misión: *“A doce leguas del partido de San Joaquín y Santa Ana, reconociendo algo al sur, metido ya en la sierra, está el partido de Nonoava por un caudaloso río que no muy lejos de él corre y que tenía este nombre”* (se refiere al río Conchos, observemos que era el nombre indígena que en la época prehispánica se le daba a este río) Hoy se llama Nuestra Señora del Montserrat, ajustando la devoción del título al puesto, por estar cercado de

montes y serranías (la alusión se refiere al paisaje que rodea al convento benedictino de Montserrat en Cataluña, donde se venera la imagen de esta virgen) *“Este sitio es muy apacible en un valle a orillas de un río que llaman de Umarisac (sic). Habitan en él congregados cincuenta y ocho familias, y en ellas, de todos sexos y edades doscientos nueve personas de administración. La gente, aunque tenido antes por montarás y en parte frígida por estar algunos delincuentes en este puesto donde el sitio les prestaba indemnidad; hoy con el bautismo y entrada de la fe, esta (la gente) muy morigerada, aun siendo muy poco el tiempo que ha que se comenzó a darles doctrina [...] tienen por iglesia, aunque de prestado, un buen jacal [...] con mucha falta de campanas y ornamentos por ser tan reciente su fundación. Han hecho una casita acomodada para la vivienda de su ministro, que al presente es el padre Francisco de Arteaga”*.

Luego, Ortiz pasa a describir los pueblos de visita: *“A cinco leguas de distancia, dentro de la misma sierra [...] a la parte norte; tiene este partido por visita al pueblo que antes llamaban Paguaríchic, y hoy Nuestra Señora de Copacaban* (esta advocación de la Virgen fue muy venerada en el Alto Perú, hoy Bolivia, donde aún conserva un magnífico santuario. Dice la leyenda que esta imagen se les apareció a tres indios pequeños de la tribu aymará). *“Hay en él treinta y tres familias y en ellas ciento trece personas de todos sexos y edades”*.

*“Al presente no tienen más iglesia que un pequeño jacal; pero están con muy buena disposición para hacerla [...] hay golpe de familias todavía gentiles [...] a seis leguas de distancia hay cantidad de gentiles que piden el bautismo en un puesto llamado Humarisac* (ahora lo pone Ortiz con H) *donde se espera fundar un pueblo”*. Poco después se fundó con el nombre de San Ignacio. Continúa el P. Visitador: *“Hay en todo el partido noventa y una familias o sea trescientas veintidós personas”*.

También menciona que al norte por el camino que conduce a Carichic, hay otras rancherías de gentiles, llamadas: Murichi y Pagaichic, y dice que *“se vienen a bautizar desde Carichic a indios del puesto de Secayguachic”*.

En 1684 el padre Pedro Noriega vendrá a sustituir a Arteaga y concluirá el templo para 1690. Dos años después trasladan a Noriega al Colegio de Parral y algún tiempo estará en Nonoava el padre Juan Verdier.

Ya en pleno Siglo XVIII, encontramos en Nonoava de 1704 a 1723 al P. Antonio Ydiáquez que desde ahí se desplaza para fundar Norogáchic. En 1761, el visitar Juan Guenduláin, describe la iglesia como: *“Una bellissima fábrica y techo de madera hecho con verdadera curiosidad tanto en su hechura como en sus pinturas”*.

Cerca de Paguaríchic, se formó otra comunidad con doce familias, llamada Ochilachic, pero no cuajó en pueblo y más arriba del río en 1725 se formó Halálachic.

El padre Antonio Ydiáquez, organizó un pueblo más entre Nonoava y Humariza, que llamó San Francisco Raxis, actualmente es un rancho, pero subsisten las ruinas de la iglesia.

Recién transformada la misión de Nonoava, en 1753; ya el obispo Tamarón en su visita episcopal, sólo reporta un pueblo dependiente de la cabecera: Humariza.

Es evidente que de la antigua construcción jesuita de la iglesia ya queda muy poco; pues fue remodelado el templo en el Siglo XIX y se le pusieron dos torres, en que una es quizá sólo replica de la primitiva; la arquitectura de la puerta principal y el óculo del coro también son antiguos. En Humariza aún subsiste la iglesia original conmovedora por su sencillez, y una escultura barroca de San Ignacio que ha sorteado todas las adversidades.

### **Santa María de las Cuevas**

Cuando fue creado el Partido de Satevó con cabecera en el pueblo de San Francisco Javier de Satevó, se le anexaron para ser atendidos; dos pueblos: San Lorenzo y San Antonio de las Cuevas, más la estancia de San Francisco de Borja. Estamos hablando del año de 1639. Después de la rebelión tarahumara el lugar fue abandonado y corresponderá al padre Juan Sarmiento el volver a reorganizarla en el año de 1678; Pero la construcción de la iglesia la inició el padre Domingo Lizarralde el que la dejó casi concluida, culminando la obra el padre Luis Mancuso, primer misionero que permaneció una larga temporada, hasta 1728 en el lugar, alternando su presencia con temporadas en el Colegio de Chihuahua. En 1748 está en Santa María el padre Felipe Calderón, que inicia la creación de la comunidad de Santa Rosalía, aledaña a Santa María. Es reemplazado en 1751 por el padre Felipe Rico y finalmente, cuando la secularización de estas misiones en 1753, será el padre Bernardo Treviño quien la entregue a la Diócesis de Durango.

El obispo de Durango, decidió erigirla como curato independiente de Satevó, con San Lorenzo y Santa Rosalía como pueblos sufragáneos; pero en 1758, durante la visita pastoral que hizo el obispo Tamarón y Romeral, a petición de los vecinos, mudó la sede parroquial a San Lorenzo y Santa María de las Cuevas, con sus dependencias pasó a ser parte del nuevo curato.

Del mismo Tamarón, tomaron estos datos: “*se compone de ciento treinta y cinco familias de indios, con setecientos cuarenta y siete personas*” esto por lo que se refiere a Santa María; Y de Santa Rosalía informa que tiene 51 familias con 246 personas con la salvedad de que la mayoría son “*de razón*” o sea mestizos.

El lienzo de su fachada, del Templo de Santa María, enmarca el monograma de María, con una corona real encima, tapó bruscamente la ventana del coro, de la cual sólo sobresale parte del vano superior. La inspiración es barroca popular, y la cantera rosa en que fue labrado el conjunto le imprime una gran belleza. Es obvio que todo este trabajo fue posterior a los jesuitas, pues su imprescindible emblema de la Compañía de Jesús no luce en ninguna parte. Una fea torrecilla remata el lado derecho de la fachada, la cual conmueve por su pequeñez y rusticidad. Seguramente ésta sí es la original.

Lo más importante en el interior es el techo de madera, todo recubierto con pinturas al temple de inspiración barroca y con temas alusivos a la Virgen María, quizá realizado por pintores indígenas. De todos modos impacta la conservación que ha mantenido después más de dos siglos de descuido y abandono. La iglesia de Santa Rosalía está en ruinas, y pidiendo con urgencia se salve siquiera lo que queda de su fachada de cantera.

### **San Lorenzo**

Este pueblo nunca fue cabecera de misión, pues desde que se fundó quedó integrado al Partido de Satevó. Quizá la razón no fue la falta de indios en sus contornos, sobre todo en el río que hoy llamamos de Carretas; más bien se debió a que estas rancherías ya estaban integradas en pueblos que se les atendía desde 1635 por los franciscanos de Santa Isabel; nos referimos a las misiones de Santa Cruz de Mayo, y la de San Bernardino, ambas pobladas con **tarahumares**, a lo que podríamos agregar varias estancias de españoles cercanas, como la de Copetes, Santa Bárbara de Tutuaca, etc.

Sin embargo, San Lorenzo tuvo una especial relevancia, pues se consideraba el punto más septentrional rumbo a la sierra que servía como límite a las misiones de la Baja Tarahumara y, en cierto modo la puerta para continuar la evangelización hacia la Sierra cuando los medios fueran propicios.

Volvamos al principio, o sea en 1641, cuando el capitán Juan de Barraza, acompañado por los padres Nicolás de Cepeda; José Pascual y el recién llegado a Satevó Virgilio Máez, fueron hasta San Lorenzo en acatamiento a una visita que el gobernador don Luis de Valdés le había ordenado a Barraza que recorra por lo ya reconocido del país tarahumara.

Llegará dicho Barraza con su comitiva a San Lorenzo y nos dice textual el informe: *“Después de haber despachado desde (San Felipe) varios propios y correos de los mismos indios tarahumares a avisar a los tarahumares cristianos y gentiles para que se juntasen antes de la Ascensión del Señor, que fue en la menguante de mayo, que es como el tiempo: Años, meses, semanas, días y horas por que se rigen estos indios salvajes, [es decir de acuerdo a las fases de la luna] En el pueblo al que se le puso San Lorenzo, que ellos llaman Teteachiqui, a donde llegó dicho general en compañía del padre rector [Cepeda] y el padre José Pascual el 23 de mayo; escogiendo este puesto y señalando a los que fueron a llamar a los capitanes y mandones de todos aquellos puestos y lugares (de la Sierra) para que allí concurriesen, por ser más en medio de todos los tarahumares que son muchos[...] Salieron dicho día 23 de mayo a recibir a dicho general, cristianos y gentiles en número de más de 20, todos con paz y sosiego y muestras de alegría”*. Luego describe los acostumbrados arcos de recepción y otras ceremonias que realizaron, como el que Barraza les pusiera la mano en la cabeza y ellos hincados lo acataran como vasallos del Rey. Después menudearon las quejas contra los rescatadores que venían de Parral a comprarles el maíz en precios irrisorios.

El día 24 llegó don José, indio ladino en compañía de 46 indios pilguanes, o sea sirvientes. Se señalaron quejas contra él. Ese mismo día recaló don Francisco, indio *“casi ladino”* con quince pilguanes. El 25 llegó otro cacique muy famoso, don Marcos que venía de Pasigochic con 8 pilguanes de compañía naturales de Sagaríchiqui, puesto que pertenece al Valle del Águila, o sea Valle del Papigóchic.

De otro lugar que llaman lo de don Pablo, llegó el cacique nombrado don Diego con 10 pilguanes; Y el mismo día desde Peña de Cuervo (Bocoyna) llegó el indio titulado General de los **Tarahumares**. Finalmente el cacique que vivía junto a la laguna (hoy de Bustillos) que ellos llamaban Casaloihua. Establecida esta reunión cumbre de gobernadorcillos se discutieron asuntos referentes a varios lugares y personas de los que ya tenía contacto con los españoles y los padres.

El 26 de mayo, después de celebrar misa los padres, se les ordenó a los indios hacer una cruz de madera *“se escogió lugar decente y acomodado y se colocó en él la cruz para que allí se hiciese la iglesia y casa para su ministro”*. Luego sonó una gran salva de arcabucería y toque de clarín en honor a la cruz. Después Barraza tornó a reunirse con los caciques don Marcos Tepoxi que era capitán de Saguarichiqui y del de Carichiqui ambos pueblos cercanos al Valle del Águila; señalando que este Valle del Águila, *“tan nombrado que en sólo sus puestos hay mucha más gente que como tres de otros lados”*. Por lo que dicen, urge misionero. Aunque se advierte que ya se habían filtrado algunos españoles, entre ellos Jerónimo de Ontiveros que poseía más de 600 ovejas en el Valle.

Tomaron la palabra don Diego y don Juan, representantes de Peña de Cuervo, para unirse a la petición de misionero para su tierra. Señalaron tres puestos para pueblos Natayeuacic (hoy Matachic) Paseráchic (hoy ciudad Guerrero) y Los Mulatos (valle comprendido entre Matachic y Temósachic) La presencia de mulatos en esta región, obedecía a que desde que se descubrieron las minas de Santa Bárbara, San Juan y las de Todos Santos; algunos mineros, entre ellos los Urbaneja, conchabaron, indios e indias que ayudaran en las tareas de estos minerales. La escasez de mujeres permitió que algunos negros y mulatos traídos con el mismo propósito de trabajar en las minas y venidos del sur del país, tuvieran relaciones sexuales con las tarahumaras y procrearan mulatos, que debido a las Ordenanzas Reales, nacían libres por el derecho de *“vientre libre”* que protegía a los hijos, que finalmente se regresaban al valle de Santa Cruz de los Mulatos, que es al que se refiere el documento que venimos citando.

Así pues, con esta reseña hemos dado razón de la fundación y junta de caciques que originó la fundación de San Lorenzo.

Años después de la secularización de Satevó, en el año de 1758, el obispo Tamarón, informa: *“Este pueblo de San Lorenzo es cabecera, su cura, clérigo [...] en la visita a*

*pedimento de todos los pueblos le hice cabecera, porque antes lo era el de las Cuevas (Santa María de las Cuevas) Tiene este pueblo de San Lorenzo 152 familias de indios y en ellas 589 personas... En toda la feligresía de este curato de San Lorenzo, están repartidas 85 familias de españoles, que se componen de 345 personas. Son sus visitas: Santa María de las Cuevas y Santa Rosalía con 246 personas.”*

### **San Francisco de Borja**

Desde que el Cap. Pedro de Perea, logra las capitulaciones para poblar el norte de Sonora; decidió que desde Parral lo acompañara el padre Jerónimo de Figueroa que ya había recorrido la ruta que pasando por el Salto del Agua seguía por Teseáchic y continuaba hasta Sagaripa.

Meses antes con el P. Pascual habían tocado un lugar que estaba cerca de este camino al que los indios llamaban Tagúrachic, y les pareció óptimo para meter ganado que ayudara en el sostenimiento de las misiones. La estancia estaría vigilada desde Satevó, que era la misión más inmediata. Tocó a Virgilio Máez construir la muralla y casas más una pequeña capilla que integraban la estancia en que vivían vaqueros, sirvientes y otros indios que auxiliaban en las labores del campo. Para 1648 ya era una floreciente hacienda abastecedora de semillas y ganado para el resto de las misiones y el padre Máez envió a este lugar al recién llegado padre Cornelio Beudín para que atendiera a la cada vez más numerosa población que se iba agregando.

A mediados de 1648 cuatro caciques **tarahumares**; Supegiori; Tepox; Ochavarri y don Bartolomé, comenzaron a inquietarse azuzando a los pueblos para echar a los españoles. El Gob. Don Luis de Valdés con la muerte que dio a Oñate, general de los **tepehuanes** de San Pablo, evitó que estos se unieran a los **tarahumares**.

Avisado el P. Cornelio del avance de los rebeldes, el día de Corpus, mandó a unos vaqueros con 50 indios para que recogieran todo el ganado en San Borja, pero antes de que se lograra lo propuesto por el padre, cayeron los enemigos sobre el rancho, mataron a cinco españoles y como a 40 indios que no eran **tarahumares**, pero auxiliaban a los padres. El padre las mujeres y los niños se atrincheraron en la iglesia y trancaron la puerta con una imagen de San Francisco de Borja. Pillando todo el ganado los enemigos se retiraron, lo

que permitió que el padre Cornelio se refugiara en Satevó y junto con el padre Máez huyeron a San Felipe. Después los alzados al enfrentarse con los indios de Satevó y los de San Felipe, no les causaron ningún daño, pues los consideraban **tarahumares** igual que ellos.

El Gral. Juan Gutiérrez de Carreón con una tropa de españoles e indios amigos fue en auxilio de los pueblos amagados. En todos los lugares se concentraron a las mujeres y niños en corralones. El Comandante indio, Pedro el Colorado, al saber que sus mujeres corrían peligro, desistió de arrasar las construcciones misionales.

Gutiérrez de Carreón siguió a los indios hasta un lugar ya muy metido en la Sierra llamado Taraichi, con el fin de apresar a los cabecillas y llevarlos a Parral. Los indios se dispersaron por la Sierra y fue necesario que el Cap. de Cerrogordo, Juan de Barraza viniera a continuar la campaña. Para 1649 llegó nuevo gobernador a Parral: don Diego Guajardo Fajardo que se hizo luego cargo de la situación, y con un ejército de 360 hombres al fin sofocó la rebeldía; quemó más de 4000 fanegas de maíces, incendió 300 rancherías, obligando a los indios a pedir la paz.

Don Pablo, general de los Tarahumares, siempre fiel a los españoles; le entregó a Barraza la cabeza de don Bartolomé; y después trajeron las de Tepox y finalmente cayeron Supegiori y Ochavarri.

Como consecuencias de la guerra, el lugar llamado San Francisco de Borja sólo seguirá llevando una existencia precaria; sin población y devastados sus sembradíos y ganado.

Será hasta 1673 cuando se proyectó dar nuevo impulso a la evangelización hacia el norte en que los padres Juan Gamboa y Fernando Barrionuevo analizan el propósito de erigir una nueva misión en el lugar. Sustituidos estos religiosos por los dinámicos jesuitas Tomás de Guadalajara y José Tarda en 1674, se introducen a la zona intentando integrar los pueblos de Teguáchic; Yeguiáchic y Yeguatzi poniendo como cabecera a un pueblo que denominaron San Joaquín y Santa Ana que de algún modo dio nombre a todo el Partido.

En 1677 llega como refuerzo el padre Francisco de Celada al que se le designa para la construcción del templo y asiento de los indios de Tagúrachic con el nombre de San Francisco de Borja. Cuando en 1678 el Visitador recorre estas nuevas misiones, ya nos deja una reseña al respecto: *“Esta misión, nuevamente fundada [...] de San Joaquín y Santa*

*Ana, está inmediata y a continuación de la Antigua [Tarahumara] que se nombra de la Natividad”, sigue: “La cabecera San Francisco de Borja [...] sitio a orillas de un grande y caudaloso río en unos extendidos llanos [...] se compone de trescientas setenta y seis personas [...] La lengua es tarahumara; Tiene aunque de prestado, pero con muy excelente disposición para hacer otra, una acomodada iglesia con lo competente y decente para celebrar en ella[...] el padre tiene muy cómoda casa para recibir”.*

Luego describe al pueblo de visita denominado Santa Ana cuyo nombre indio fue Yeguiáchic, está a orilla del mismo río de San Borja *“un puesto apacible y llano”,* y poblado por quinientas cuatro personas *“Tiene su iglesia, decente para celebrar misa, y casa del propio modo, para vivienda del padre”.*

Tres leguas hacia el poniente de San Borja, está el otro pueblo: Nuestra Señora de Guadalupe de Saguaríchic, con doscientas ochenta y seis personas. Está situado entre dos arroyos y *“la iglesia es cómoda y decente, de las mejores que hay hasta hoy en todo el Partido”.*

Cuatro leguas hacia el sur está el pueblo de San Francisco Javier, que antes se llamaba Parnaguichic, con ciento cincuenta personas. También tiene ya construida iglesia *“y un aposento anexo para el padre”.* Reconoce el Visitador que aún quedan muchos gentiles por bautizar y al momento hay mil doscientos cuarenta cristianos en total. Señala que los más fervorosos son los de Saguaríchic, cuyo nombre tarahumar significa *“lugar de palmas”,* e insisten al padre Francisco de Celada les deje un *“temastiani”* de planta. Así pues, será el padre Celada que llegó en 1677 quién concluiría la iglesia de San Borja, donde permaneció hasta 1707. Y será aquí, durante la rebelión india de 1697, cuando el Gral. Juan Fernández de Retana, con anuencia del jesuita, quemó viva a una india vieja por hechicera.

También, aunque transitoriamente en su paso hacia Coyáchic, estuvo aquí el padre Juan María Ratkay, practicando su elemental idioma tarahumar.

En 1708 llegó el padre Ignacio Estrada que acompañará a Francisco Navarrete para fundar el Colegio de Chihuahua. El padre Juan Landa, el padre Arias más el padre Celada y Navarrete que se turnaron en el Colegio de Chihuahua para atender a San Borja, los siguientes años. En 1756 llegará el que será el último jesuita de la misión: Gregorio Vargas,

que fue reemplazado en 1765 por Mateo Steffel que ocupaba la misión cuando los jesuitas fueron expulsados en 1767.

El templo es uno de los más bellos y mejor conservados que quedan del periodo jesuita. Una escultura muy trabajada ocupa el nicho que está sobre las molduras del arco de la puerta que se encuentra en medio de dos columnas adosadas al muro que forman la fachada, que culminan en bien trabajados capiteles. En el interior quedan muchas labores originales talladas en madera y, en general el primitivo cuerpo del templo, el resto sólo son agregados del Siglo XIX sus dos torres que flanquean la fachada.

La estatua del Santo Patrón en el altar, es una excelente talla barroca, estofada del Siglo XVIII.

### **San Bernabé**

Un pueblo más viejo, con este nombre fue el que fundó fray Lorenzo Canto en 1650 como visita de San Andrés. Durante la rebelión tarahumara de 1652; los neófitos de este pueblo se dispersaron quedando la mayoría habitando las márgenes del arroyo de Cusihuiríachic.

Al realizarse la evangelización de la Alta Tarahumara por los jesuitas Tomás de Guadalajara y José Tarda, su primer asiento fue en Santa Ana, lugar cercano a San Francisco de Borja, estancia de la que los nuevos misioneros obtendrían el apoyo económico y respaldo en mulas y caballos para sus nuevas incursiones en la Sierra.

Pero viendo que la población de Santa Ana era poca, y además de número, muchos ya cristianos, los que poblaban el arroyo de Cusihuiríachic, se optó por congregarlos en pueblo, al que se le llamó San Bernabé, actualmente le dicen El Pueblito, y está cercano a las minas de Cusihuiríachic, real minero que, dicho sea de paso, nunca fue misión.

El primer misionero que se estableció en San Bernabé fue el padre José Tarda, que para 1678, tenía el cargo de rector de toda la nueva misión de San Joaquín y Santa Ana.

Nos dice el padre visitador Ortiz Zapata: “sábese de esta misión; *Está situado el pueblo en un llano pequeño o ancón, entre algunos montes que hacen con sus corrientes un arroyuelo o cañada de muy fecundo suelo, en que por espacio de tres leguas y en variedad de rancherías, viven y siembran sus milpas los naturales que forman dicho pueblo.*” El paisaje de entonces aún es reconocible, excepto los montes que fueron talados para las

fundiciones que hubo en el cercano real de Cusihuiríachic. Ortiz nos dice: que *“hay 97 familias de recién bautizados”*, que según el mismo visitador, arrojan un total de 327 personas, se agrega *“tienen por ahora una pequeña iglesia de terrado y, aunque pequeña, decente y suficientemente adornada para celebrar [...] quedan todavía en estas rancherías algunos gentiles, aunque dicen no ser muchos”*.

En cuanto a los pueblos de visita, se señala al norte *“inclinado al Oriente”* el pueblo de San Ignacio de Coyáchic. Está en una especie de hondonada donde se goza de un microclima privilegiado, sobre todo para el cultivo de frutas y hortalizas. A la sazón nos dice tenía 21 familias con un total de 466 personas, aclarando *“toda la gente es tarahumara de nación y habla su lengua.”* En 1678 el pueblo está en plena formación *“por ser golpe de gente el que hay en este pueblo”*. Además ya se propone la posibilidad de mudar la cabecera de San Bernabé a Coyáchic. Tratan de hacer una muy buena iglesia; *“tienen al presente una pequeña e igual vivienda para el padre”*. Concluye el visitador que hay muchos gentiles en los alrededores.

Finalmente se menciona el otro pueblo de visita situado hacia el norte, al final del llano, llamado San Miguel de Napavéhic, aunque Ortiz pone la rara grafía de Napahehichi.

Se cuentan en Napavéhic unas 18 familias ente las que hay unas 92 personas entremezcladas de cristianos y gentiles. Este pueblo había sido atendido por los franciscanos de Bachíniva una década antes, muchos de los neófitos habían huido de San Luis cuando la guerra tarahumara. *“Tiene, por ser tan reciente esta conversión un pequeño jacal por iglesia”*. Se hace referencia de la administración de 30 españoles en un real inmediato llamado San Francisco Saguaríchic que luego se despobló. Cerca de Napavechi existió una estancia para cría de ganado mayor que perteneció a Coyáchic, el lugar se llama San Diego del Monte, que no debe confundirse con el pueblo del mismo nombre que fue visita de Casas Grandes.

Aunque las minas cercanas a Cusihuiríachic, llamadas de San Juan de la Concepción se descubrieron desde 1673; las vetas del actual mineral de Cusihuiríachic fueron halladas hasta 1688, acontecimiento que vino a modificar drásticamente estas misiones aledañas; pues además el nuevo real fue erigido como la parroquia más septentrional de la diócesis de Durango.

## Carichic

En 1675, aunque al principio los de Carichic se habían negado a recibir a los misioneros; finalmente en octubre les mandaron a decir a los padres, que los vinieran a bautizar: Hízose del rogar el padre Tomás de Guadalajara con el propósito de convencerse de que la invitación era sincera. Sin mayores preámbulos, cuando el padre se decidió a ir lo recibieron con un gran regocijo, todos formados en dos filas, y las mujeres le ofrecían guares con frutas y flores. Con sorpresa encontró que muchos ya tenían noticias rudimentarias del cristianismo, lo que haría fácil su bautismo.

Se colocaron cruces en los lugares más elevados, costumbre que aun subsiste en la Sierra; y cantando el *Vexillia Regis* se llegó hasta el lugar en que se levantaría la iglesia. Así pues el padre entusiasmado les sugirió cambiar el nombre indio de Güerocarichi, por el de Jesús de Carichic, que los naturales aceptaron.

Se regresó el padre Guadalajara a San Bernabé el 18 de noviembre con gran acompañamiento y bautizados un centenar de indiezuelos. Con premura que pasma, los **tarahumares** de Carichic, en quince días levantaron una iglesia capaz, aunque de jacal, juntamente con un alojamiento para el misionero.

Para 1678, el padre de asiento es Diego de Contreras, y la iglesia y la casa ya han sido concluidas, “*sólo que la casa es pequeña*”. Pero Ortiz nos dice que ya están tirados los cimientos para levantar la nueva iglesia “*capaz y proporcionada, al mismo tiempo*”. Parece que la mayoría de la población aún prefiere continuar esparcida en sus rancherías y no concentrarse en el pueblo, el padrón de familias es de 109 incluyendo a otros puestos, que no pueblos, que llaman Paquibeta; Tamiña y Santiago, donde tienen un jacal de iglesia, en un río abajo, evidentemente que es donde cruza el camino que va para Bacabureáchic, cuyos entornos están formados por cuevas, aún hoy habitadas. Aquí se calculan 558 personas. Entremezclados, pero no censados aún quedan muchos gentiles.

Hacia el poniente a cuatro leguas de distancia está el pueblo llamado San Luis Gonzaga de Tajírachic; con apenas 8 familias de cristianos, abundan los gentiles, y en una loma han construido la iglesia que es sólo un jacal, misma que será incendiada al iniciarse la rebelión de 1690 y que puso en gran alarma a los vecinos de Teméychic que abandonaron su misión.

Rumbo al sur hay otro pueblo de visita que dista de la cabecera tres leguas; se llama la Concepción de Pasigóchic, y se compone sólo de tres familias pero en total hay en el lugar 77 personas. Ya tiene su iglesia, aunque en forma de jacal. También para el sur, pero una legua más abajo está el pueblo de San Casimiro de Bacabureáchic con no más de 33 cristianos, muchos gentiles y una iglesita de prestado.

Todo el área relacionada con Carichic, se consideraba la zona más densa poblada de indígenas; Con la característica de no tener río muy caudaloso, por lo que la población siempre tendió a estar dispersa en sus rancherías, pese al esfuerzo de los padres para juntarlos.

Ya en el camino a Nonoava, los puestos eran muchos, y sólo en dos lugares se pensó crear pueblos: En un llamado Teguaygachi con la advocación de San Buenaventura, pero el intento no prosperó. A otras diez leguas rumbo al norte de la cabecera, también se intentó la formación de otra comunidad con el nombre de Loreto pero tampoco se logró gran cosa, que es donde actualmente llamamos Basoneáchic y Molinares. Total, en todo el Partido de Carichic en 1678 había 706 cristianos.

Cincuenta años después, el padre Juan Isidro Fernández de Abeé, misionero en Carichic, nos da una panorámica diferente de la obra evangelizadora. Claro está reconoce a todos y cada uno de los jesuitas que estuvieron ahí; pero también acepta con amargura que poco, o muy poco se ha logrado de una auténtica cristianización de los **tarahumares**. En el mismo 1678, el P. Contreras fue sustituido por Bernardo Rolandegui, que de hecho fue el fundador de Tajírachic, pero se le envió como procurador a Roma en 1682 y lo suple en Carichic el padre Juan María Ratkay, que ahí falleció; el cual nos dejó una interesantísima carta sobre los **tarahumares**.

Vinieron otros, como Francisco María Pícolo, el P. Pedro Proto, pero culminaremos con la figura más ilustre de esta misión, el padre José Neumann que llegó a Carichic en 1688 y ahí permaneció hasta su muerte en mayo de 1732. Treinta y siete años de los cincuenta y dos de su vida de misionero los entregó a Carichic. A los 85 años de edad en que falleció, los indios lo lloraron como a un padre. Este jesuita nos dejó una "*Historia de las Rebeliones de la Tarahumara*" escrita en latín; que se publicó en Praga su patria de Neumann, en 1729.

*“Hornó la iglesia con preciosas alhajas [...] con plata y colgaduras”* dice un visitador. Fue un decidido defensor de los indios frente a los españoles que trataron de vejarnos; aunque también dejó opiniones acres sobre sus conversos.

En fin, que para 1744, según Fernández Abeé, Carichic tiene doce rancherías cuyos nombres y sitios de ubicación que se mudan con el tiempo, para 1767 en que fueron expulsados los jesuitas, las rancherías en vez de disminuir habían aumentado, y los últimos documentos reportan los siguientes: Bacoréachic; Bacuseachic; Bapórachic; Batosichic; Batevichic; Coccochichic; Chicoyachic; Chineáchic; Chúpachic; Gazate de Baqueachic; Gazate de Naráarachic; Guacaréachic; Guaguachérare; Guazáarachic; Güechóviachic; Guérachic (que llegó a ser pueblo) Güicochi; Guichoichic; Güiyochic; Güisarórare; Llérachic; Marichachi; Murichiqui; Nacáruri; Nahuajírachic; Ocórare (llegó a ser pueblo); Romirágachic; Saguaróchic; Satevó de Baqueachic; Satevó de Naráarachic; Secuchiqui; Setanápuhich; Tequeáchic; Tecuvichi (llegó a ser pueblo) y Tuchéachic.

En la mayoría de estos sitios se construyeron pequeñas iglesias, o al menos el intento de levantarlas; sea como fuere, un trabajo arqueológico de los lugares mencionados les daría muchas sorpresas a los estudiosos.

A la salida del último jesuita de Carichic el P. Juan Hauga en 1767; de hecho se tenían como pueblos de visita a El Santo Ángel de la Guarda de Pasigóchic, que cincuenta años antes se le llamaba La Concepción. San Casimiro de Bacabureáchic que ahora se conocía como Nuestra Señora del Pilar; San José Baquiáchic, más reciente y con una esbelta torre en su iglesita; más Santa Ana de Teguérichic, de cuya iglesia nos da una información el visitador Tomás Ignacio Lizasoán, en el informe que rindió en 1761.

### **San José de Teméychic**

El contacto de los españoles con los naturales de este pueblo; viene de muy antiguo; pues su cacique se entrevistó con el gobernador don Gaspar de Albear en 1618, cuando entró a pacificar a los **tarahumares** del Valle de San Pablo.

Lo que sí, es indiscutible, fue que el primer intento de levantar iglesia se hizo en el tiempo que el P. Cornelio Beudín fue designado como primer misionero de la cuenca del río Papigóchic; continuando su obra el padre Giacomo Basilio; al que sorprendió, precisamente en Teméychic, la rebelión tarahumara en marzo de 1652; que destruyó la

Villa de Aguilar y tuvo como corolario el martirio del P. Basilio, igual que la del padre Beudín. Pero este episodio lo dejaremos para la reseña sobre la misión del Papigóchic.

Será muy cerca de Teméychic, en Pachera, donde el gobernador don Diego Guajardo Fajardo, recibirá la rendición incondicional de los caciques indios, quedando arrasadas todas las milpas de las rancherías después de concluida la guerra.

Regresando a la fundación de Teméychic, conviene advertir que la población primitiva se creó a unos seis kilómetros al sur, donde se haya el actual pueblo que llevaba este nombre, y, ahora se le conoce como Tegüeríchic (lugar de borracheras o también Teméychic el Viejo). Más explicito sería recalcar que el topónimo Teméychic, obedece a que en el sitio de su primitiva edificación hay un cerro en cuya cima se forma una roca que da la impresión de una gran tortilla que cubriera la cumbre del cerro. En tarahumar, tortilla se dice remeque, y obviamente el sufijo chic, que indica lugar, de donde Teméychic, corresponde a Remequechic, lugar de la tortilla.

La misión y sus rancherías aledañas fueron abandonadas después de la rebelión de 1652, y será hasta 1675 en que se intente nuevamente reconstruir esta conversión.

Cuando los padres Tomás de Guadalajara y José Tarda, desde San Bernabé decidieron, a mediado de 1675, reanudar sus incursiones en las viejas misiones de la Tarahumara, para lograr su reedificación; fueron rechazados por los indios de los pueblos inmediatos. Hubo repudio tanto de los de Carichic como de los de Papigóchic, y de Teméychic recibieron una respuesta ambigua, que insinuaba el recelo o rencor que aún se tenía contra los españoles.

Sea como fuere, y gracias a la persistencia del P. Guadalajara se decidió iniciar la nueva campaña en Teméychic, pueblo más cercano a San Bernabé y equidistante entre Carichic y Papigóchic. En carta del P. Guadalajara de 1676, dice: *“nosotros entramos en 30 de agosto (1675) en dicho pueblo y no hallamos la gente, los pocos que había, dijeron que se habían ido a cazar venados”*. Además se descubrió que el gobernador legítimo hacía poco había muerto y el que los trajo era falso; Mas la intriga de un *“ladino”* que les dijo a los indios que los padres veníamos sin autorización.

De todos modos y ante la presencia de algunos cristianos viejos *“cantamos ahí una misa, también hechos algunos exorcismos contra los demonios”*. Continúa con la insólita noticia anotando que: *“los demonios con grandes gemidos, parece que manifestaban su*

*sentimiento y la conmoción de los aires fue grande y dentro de los perros parece que estaban los demonios o los hechiceros en su figura*". Posiblemente, lo que sucedió fue que los famélicos canes de la ranchería ladraron y aullaron asustados ante la presencia de tanto extraño.

Pero Guadalajara, obsesionado sobre diablos y hechicerías dice: *"parece que había algo de esto [del diablo] en este pueblo, pues en el camino encontramos con una víbora a la cual hablando un indio, entendía como si fuera alguna persona y lo obedecía"* [?]. Concluye: *"En este pueblo hay señales de iglesia y casa donde comenzó a fundar el venerable padre Jacome Basilio, que murió a manos de esta gente bárbara"*. Después se desató una lluvia que duró ocho días, sin que pudieran regresar luego a San Bernabé. Entre las penurias, tuvieron que comer algunos ratones que merodeaban por las cuevas en que se guarecían.

Aún antes de que el padre Guadalajara llegara a Teméychic, al padre José Sánchez Guevara ya había hecho una visita relámpago al pueblo; por lo que posteriormente se le indicó que desde San Bernabé siguiera frecuentando a los cristianos de Teméychic y acondicionaran un lugar para celebrar misa. Fue el primero que penetró hasta Pichachic y propuso la advocación de los Santos Reyes para este lugar, pero hasta 1685 se le designará como misionero de asiento exclusivo para Teméychic. Todavía en 1678, en que el visitador Ortiz Zapata rinde su exhaustivo informe, asienta: *"Temeáchic, metido en la sierra, en parte a al salida de la misma sierra, al final de una cañada en un apacible valle, muy ameno [...] hasta hoy no ha estado de asiento el padre señalado"*. Se refiere a Guevara. Nos cuenta: *"Hoy no hay más que 20 familias de cristianos. En este puesto han hecho una pequeña sala y habitación para el padre; y cubierto de nuevo el jacal que de pequeña iglesia [...] ha hizo el venerable padre Antonio Basilio, donde tuvo su asistencia antes de morir"*. Lo que nos indica que finalmente la vieja capilla fue quizá, reconstruida para su uso.

Luego describe los pueblos de visita y empieza con el de San Marcos de Pichachic, que *"se compone de la gente que por espacio, como de legua y media, en una cañada muy amena y de muy fecundo suelo; donde siembran cantidad de maíz"* está espaciada la población. De hecho dice sólo hay asentados cuatro familias cristianas, el resto es gentil. En este puesto se libró una de las batallas decisivas durante la guerra contra los **tarahumares**

en 1652; y será el cacique indio de este lugar don Diego de Lara, ahijado del Cap, del mismo nombre que antes había muerto defendiendo la Villa de Aguilar, el que le salvó la vida al gobernador don Diego Guajardo Fajardo, decidiéndose así la victoria de los españoles sobre los indios.

Sigue el P. Ortiz diciendo: *“A tres leguas de Teméychic, está otro pueblo, y en él mucha gente; el se llamaba en tarahumar Pachera; al que se ha puesto Santa Rosa de María. Hasta hoy no hay ahí cristiano alguno que se sepa, porque aquí el demonio ha hecho más resistencia”*. El señor Visitador hace votos en espera de que la situación cambie.

Otro pueblo de visita que también se adjudicó a Teméychic fue el de San Juan Tesoboreáchic o como asienta Ortiz: Toraborachic. Se había formado con indios que sembraban a las márgenes de la laguna que hoy se conoce como Laguna de Mexicanos; pero al descubrirse las minas de Cusiuhiriáchic, inmediatas al lugar, surgieron un sinnúmero de conflictos por los daños que el ganado caballar y mular daba a los indios; así pues se optó trasladarlo al principio de la Sierra; y ya instalado se le mudó el nombre por el de Nuestra Señora del Pópulo de los Álamos. Posteriormente a la expulsión de los jesuitas, el lugar fue atendido por franciscanos de Bachíniva, que le volvieron a cambiar al santo patrón, dejándole como tal a San Francisco de Asís, que aún ostenta.

Pero regresemos al informe del visitador Ortiz que nos dice: *“habrá 30 familias de cristianos; los demás son gentiles y parece son en cantidad. Tienen al presente un jacal decente por iglesia y un a pequeña vivienda para su ministro”*.

Para los que les haya extrañado la advocación de la Virgen del Pópulo que se aplicó a este pueblo, y otros más fundados por los jesuitas, deben saber que esta imagen, supuestamente pintada por San Lucas; fue enviada desde Roma, por el segundo General de la Compañía de Jesús; Francisco de Borja, quien pidió a su Orden que al venir a la Nueva España se acogieran a la devoción de esta imagen.

En 1685 llega de misionero a Teméychic el P. Gaspar Varillas, quien asienta definitivamente al pueblo de Pichachic, estuvo aquí unos años y lo suplió el P. Juan Fernández en 1688. quizá el misionero más querido de los indios de Teméychic, del que nos cuenta Andonegui: *“Al saltar el lucero, decía todos los días misa; y después para dar gracias a Dios tomaba el arpa, en cuyo instrumento era dueño”*. Extraño caso de este hombre perdido en las abruptas soledades de la sierra tocando un arpa, como David, para

sus indios. Cristianizó a todos los indios del contorno, y estos se lo ganaron de modo, que lo convencieron a que cambiara el viejo pueblo a un nuevo lugar, que a ellos les gustaba más; caso que al P. Andonegui, que vendrá después, le molestaba recordarlo: *“puesto que al contentillo de los indios se aviene un padre, y cambia de una llanura alegre y fértil (eso no es cierto) a una cañada triste y lóbrega”* tampoco es cierto, pues había más tierras y manantiales en el nuevo sitio.

De todos modos, será el P. Gaspar Sann; que sustituya Fernández, que fue el reverso de la medalla; de carácter áspero ignorante del español y del tarahumar y antipático a los indios que le hicieron el vacío. Dos años permaneció hasta 1707 en que llegó el P. Ignacio Javier Estrada. Cayó como venido del cielo para los naturales, confiesa Andonegui: *“Es el padre Estrada a quien se debe todo lo que es hoy la misión; así en lo temporal, que es bastante, para que mantenga el padre su iglesia, como en lo espiritual”*. No exageró Andonegui, el padre Estrada construyó acequias y acueductos que transformaron en pingües labores de riego todos los ancones del río, aún hoy quedan vestigios de su benemérita obra.

Viendo que la iglesia levantada por su antecesor Fernández, estaba a punto de arruinarse, Estrada inició la construcción de otra más amplia en forma de cruz latina, con el propósito de que fuera de las mejores entre las misiones.

En 1716 cuando se planeó la erección del Colegio de Chihuahua, se le hizo venir a Estrada para tomarle parecer sobre la construcción del nuevo colegio. Sus dotes de arquitecto le eran reconocidos.

Sustituirá a Estrada el P. Roque Andonegui, gran latinista, en el año de 1741. Si en lo espiritual dejó mucho que desear Andonegui, al menos en lo material estuvo a la altura de su antecesor y concluyó la magnífica iglesia que inició Estrada, que tuvo el gusto de ser sepultado en la propia iglesia que tanto soñó, cuando se consagró el templo en 1739.

Andonegui, humano al fin, se enamoró en Cusihuiríachic, provocando el escándalo entre propios y extraños, por lo que el visitador Lorenzo Gera en 1744 solicita que Andonegui sea sacado de Teméychic, a lo que accedieron los superiores en 1747, sólo lamentó su despedida el padre Hermann Glandorff, misionero de Tomóchic, cuya caridad siempre fue mayor que las debilidades de sus hermanos.

Interinamente atenderán Teméychic los padres Luis Téllez Girón y luego Blas de la Palma y al iniciarse el año de 1748 llegó el padre José María Miqueo. Virtuoso varón, que nos dejó un diario del viaje que realizó a la Barranca de Tararecua, por orden de sus superiores en 1759. Falleció en Teméychic el 31 de julio de 1764.

El último jesuita que atendió esta conversión, fue el padre Antonio Luis Hitl, originario de Pomeisti en Bohemia, al que le tocó salir al exilio en 1767.

La iglesia se conservó en condiciones aceptables durante todo el Siglo XIX, y para 1906 el cura Saulé de Cusihuiríachic, ordenó que la torre se le derribará con bombillos, en vista de que amenazaba caerse. En 1926 se desplomaron los muros laterales y el techo, que fueron reedificados por don Guadalupe Terrazas; y, finalmente en octubre de 1943 se vino abajo parte de los cruceros y el altar mayor, que debido a la rapiña de los pobladores acabaron de derribar para buscar *“el oro de los jesuitas”*. Años después, 1948 se acortaron las dimensiones del templo y se hizo el presbiterio en el centro que convergían los cruceros, se demolió el resto, pero aún se pueden apreciar las impostas de donde arrancaban los arcos torales de los cruceros y, las basas de cantera que sostenían los pilares.

En el año de 1950, se volvió a reedificar quitándose todos los muros que quedaban de los cruceros y la torre; y se construyó la actual torre por don Aurelio Lozano, siendo el albañil Jesús Villalba. Este año del 2003 se ha vuelto a desplomar una pared lateral y todo el techo. Esperamos sea reconstruido. Restos de su ostentación sólo queda la puerta de la fachada con su arco abocinado, en cuya clave aún se lee el monograma de la Compañía de Jesús. Trabajado en cantera, las archivoltas saltan las impostas y se continúan como estrías en las pilastras que forman las jambas.

### **La Purísima Concepción del Papigóchic**

Sin duda, una de las misiones más importantes que tuvieron los jesuitas en la Alta Tarahumara, fue esta de la Concepción, hoy lugar conocido como ciudad Guerrero.

Después del doble intento que hicieron el alcalde de Parral Juan Gutiérrez de Carrión y el capitán del presidio de Cerrogordo Juan Barrasa por sofocar la rebelión tarahumara iniciada en 1648 en San Borja, solamente el nuevo gobernador del reino, recién llegado, don Diego Guajardo Fajardo fue el que, demostrando grandes dotes militares y el

que finalmente doblegará a los **tarahumares** obligándolos a pedir la paz a fines de febrero de 1649.

Fascinado, Guajardo, por la belleza del río y feracidad el valle que lo circunda, el río Papigóchic consideró que era el sitio ideal para fundar una nueva villa de españoles que gozarían de un templado clima; tierras y aguas abundantes y bosques al alcance de la mano. Así pues, decidió mudar el nombre por el que conocía Valle del Águila, por el de la Encarnación de María, y de inmediato iniciar la fábrica de la nueva villa que se llamaría Villa de Aguilar a unos cuantos kilómetros del río Papigóchic, junto al actual pueblo de Basúchil, copiosamente poblado de **tarahumares**, a los que prometió, con anuencia del P. Pascual que lo acompañó durante la guerra, hacer la creación de una nueva misión que llevaría el nombre de la Purísima Concepción.

Fue de inmediato señalado para la nueva misión, el padre Cornelio Beudín, que tenía ya dos años en Satevó aprendiendo la lengua tarahumara. Hombre dulce, este entusiasta belga que se dedicaría a la misión; no tenía las energías y arrestos que la tarea le presentaba. A pesar de todo, logró integrar algunos pueblos: Teméychic; Pahuírachic; al que puso San Cornelio, en memoria de su propio onomástico, e inició el pueblo de Maguréachic, logrando un total de seis mil neófitos, cantidad envidiable para el tiempo que había permanecido. Al menos dice que eran los que había bautizado.

Junto a un remanso del río, con gran explanada al frente fabricó el templo que dedicó a la Purísima Concepción y junto a ella sus aposentos donde era custodiado por un soldado llamado Fabián Vázquez. El padre enseñó a los indios a formar adobes y con gran dedicación al uso de flautas, pues la música era una de sus inclinaciones favoritas.

Las disputas por las mejores tierras en las riberas del río, pronto fueron ordinarias entre los nuevos españoles de la Villa y los indígenas. Los naturales recurrieron a pedir justicia con su misionero. Beudín agotó todas las gestiones posibles ante las autoridades de la Villa, que hicieron caso omiso de todas sus quejas. Inclusive se tornó el odio de los españoles en contra del padre, al grado de que uno estuvo a punto de acometerlo con un cuchillo cuando estaba en su misión.

Sumando al viejo rencor, contra los intrusos, y las nuevas vejaciones que ahora recibían, los indios se inquietaron y decidieron recurrir a otros medios para deshacerse de los blancos.

Tres caciques importantes tomaron la revuelta; un tal don Diego de Barraza; cacique de San Diego, pueblo junto a Bachíniva; don Luis cacique de Yagunaque, declarado apóstata de la desaparecida misión de San Gregorio y, finalmente, Gabriel Teporaca, indio ladino, valiente y de fogoso discurso, mismo que antes fue adicto a los españoles.

Los gritos de una mujer, que perdió a su hija, fueron el principio de la tragedia, los pueblos ya predispuestos se alzaron. Como una gran creciente del río el día 4 de junio llegaron a la iglesia y prendieron fuego, a la casa del padre. Una enorme hoguera iluminó al valle. El P. Cornelio, tomó un crucifijo y el soldado el arcabuz y la espada, ambos salieron a enfrentar la turba. Apenas aparecieron en la puerta, fueron cubiertos de flechas. El padre se regresó al altar y ya como un erizo de flechas se desplomó. La chusma se metió y acabaron de golpear al padre y al soldado, los desnudaron y al militar le quitaron el cuero cabelludo. Arrastrando los cadáveres hacia el cementerio los colgaron desnudos de los brazos de la gran cruz que había en el atrio. Era el amanecer del 4 de junio de 1650.

Cuando los soldados de la Villa de Aguilar llegaron, los rebeldes ya habían abandonado Papigóchic, y sólo encontraron los rescoldos de la iglesia y los cadáveres pendiente en la cruz.

La noticia llegó al gobernador en el Parral, y nuevamente Guajardo Fajardo preparó un gran contingente para ir en campaña contra los **tarahumares**, lo acompañó otra vez el P. Pascual. La guerra fue difícil y hubo momentos en que los indios estuvieron muy cerca del triunfo. Sin embargo, el hambre y la desorganización los obligó a dispersarse en el océano verde de pinos que era la sierra. Al finalizar 1650, ante una lucha indecisa, se sumaron los pleitos entre el gobernador Guajardo y el Obispo Fray Diego de Evía, que se oponía terminantemente a los jesuitas y a sus nuevas conversiones. Fuertes nevadas cubrieron la Tarahumara y los indios aceptaron pactar una paz fingida, lo que permitió se enviara a un nuevo misionero a Papigóchic, el P. Antonio Jácome Básile, o Basilio, como lo mencionamos más comúnmente.

Con el supuesto respaldo que le daban los militares de la Villa de Aguilar; el P. Jácome trató de restaurar las iglesias y pueblos que quedaron arrasados en la sublevación. En el año y medio que estuvo Básile en Papigóchic, logró realizar una fecunda labor de evangelización, sin embargo, tan superficial que bastó un soplo para que el viejo incendio se renovara. Eran los últimos días de febrero de 1652 y el P. Jácome se encontraba entre sus

neófitos de Teméychic cuando fue informado de que todos los pueblos de los **tarahumares** se habían alzado en guerra. Se le pidió se pusiera a salvo, pero él rehusó y se regresó a la Villa de Aguilar, donde dijo urgían sus auxilios espirituales.

Teporaca, el caudillo no sometido de la rebelión anterior, era el que ahora encabezaba la guerra.

El 3 de marzo de 1652 da principio la tragedia. Una marea café de indios, inunda el Valle y sitia la Villa de Aguilar, cuyo pequeño núcleo es una insignificante isla que arde en llamas y alaridos. Los indios queman los graneros, las casas y finalmente la iglesia. Todos los españoles fueron masacrados y el padre Jácome Básile fue muerto dentro de la iglesia, y arrastrado al cementerio se le remató con las macanas; le cortaron la cabeza y colgaron su cadáver de la cruz del atrio.

Papigóchic y el resto de los pueblos tuvieron el mismo final trágico que la Villa de Aguilar y, aunque Téporaca fue aprendido y ahorcado en Tomóchic el 4 de marzo de 1653; la comarca del Papigóchic fue abandonada temporalmente por los españoles y los jesuitas, y al gobernador Guajardo igual que al obispo Evia y Valdés se les traslada a otros países lejanos.

Aparentemente el viejo Valle del Águila volvía a ser sólo de los **tarahumares**.

Después de cinco lustros cuando los padres Tomás de Guadalajara y José Tarda se lanzaron a la conquista espiritual de la Alta Tarahumara, las heridas causadas por la guerra de Teporaca aún no habían sanado del todo y los misioneros toparon con una franca oposición de los indios del Papigóchic para recibirlos, pese a los buenos oficios que para el caso realizó don Pablo, gobernador general de los **tarahumares**. Resignados los jesuitas, rehuyeron Papigóchic y se internaron más al norte de la sierra, hasta topar con Tutuaca en plena navidad, que pasaron entre nieves, zozobras y escondites. Corrían los últimos días del año de 1675. En una carta Guadalajara nos dice con ingenuidad conmovedora, que entre las hogueras en que deliberaban los indios del Papigóchic, sobre si los aceptaban o no: *“alcanzó a ver el demonio que presidió aquella asamblea en forma de tecolote, y dando consejos concluía: buh, buh”*.

El hecho, fue que hasta 1676 los padres lograron penetrar a Papigóchic para quedarse de nuevo.

Será hasta el año de 1678 en que se designe al padre Nicolás Ferrer como ministro de asiento en esta misión; año que coincide con la visita de Ortiz Zapata, que nos informa al respecto: *“Papigóchic, está situado en un hermoso llano a orillas de un río llamado del mismo nombre, y que dicen es origen del caudaloso río yaqui [...] su gente ha sido de la más altiva y belicosa que se ha conocido en esta nación tarahumara y, el puesto muy temido y tenido por principio de los alborotos que no ha muchos años tuvo esta nación [...] compónese esta misión de variedad de rancherías que en distancias de cinco a seis leguas siembran sus milpas. La gente que en ella asiste es de 77 familias que dan un total de 224 personas”* Luego escribe que el padre Nicolás Ferrer ya ha reconstruido las ruinas de la casa antigua y un jacal para iglesia. Se está en disposición de hacer una nueva y mejor iglesia.

Como pueblos de visita tenía a San Cornelio de Paguírachic, que después se le cambió de patrón por San Ignacio; tiene sólo 9 familias. Se queja el visitador del gran número de gentiles que subsisten.

Respecto al norte está otro pueblo Tejórare llamado ya Santo Tomás de Villanueva; se compone de 34 familias. Tiene un jacal pequeño de iglesia en que se celebra misa.

Junto a la que fue la villa de Aguilar, nos reporta Ortiz Zapata, que se formó otro pueblo con 36 familias de cristianos, la mayoría traídos de las fértiles vegas que se forman a los lados del río que viene del Chopeque. Se le dio el nombre de Basuchil, pero en vista de ser el área más disputada por españoles que ya tenían tierras en la región, se optó por mudar al pueblo hacia la mesa o llano cercano a la sierra de Gasáchic, donde hoy está Tónachic, y se le llamó San Francisco Javier de Muguríachic en 1725. En el año de 1747, los apaches atacaron este pueblo y los pobladores que pudieron salvarse se refugiaron a los alrededores. Después del desastre, las pocas familias que quedaron se les asentó en un lugar a mitad del camino entre Paguírachic y Papigóchic, que es sólo una contracción de Muguríachic, dándole el nuevo nombre de Guadalupe.

Durante la última gran sublevación india en que participaron los **tarahumares**, ya en la década final del Siglo XVII; el Gral. Juan Fernández de Retana, tomó Papigóchic como cuartel general y desde aquí entabló la campaña hacia los distintos rumbos de la Sierra. En 1690, era misionero en Papigóchic Domingo Créscoli; pero para 1695 lo había sustituido Juan Verdier. En los momentos más álgidos de la guerra, será el padre

Wenceslao Eymer el que mantuvo más en alto la moral de todos los misioneros de la zona, que amedrentados por los avances de la rebelión se habían concentrado en Papigóchic.

Sería prolijo reseñar a cada uno de los misioneros que ocuparon Papigóchic y, sólo por elemental justicia hacemos mención del padre Jorge Estanislao Hostinsky que desde su llegada a la Tarahumara en 1689, funda la misión de Tomóchic y la de San Estanislao de Cajurichic.

Al estallar la revuelta de 1690, Hostinsky logra ponerse a salvo. Ya para 1720 es el mejor predicador en lengua tarahumara y en 1721 es designado a Papigóchic e inicia la composición de poemas en latín. Para 1722 envía a Praga dos libros para su publicación "*Lira Jesu María Sacra*", y el otro "*Ofiririum*". Los volúmenes están en la Biblioteca Nacional de Roma, sin que aún se hayan impreso.

Muere en Papigóchic el 16 de noviembre de 1726 después de misionar más de cuarenta años entre nuestros indios. A la expulsión de los jesuitas estaba en Papigóchic José Vega y en Santo Tomás José Zamora.

### **Santo Tomás de Villanueva**

Con el tiempo, este pueblo de visita llegó a tener casi la misma importancia que su cabecera: Papigóchic, y las iglesias en forma de cruz latina y torre del lado del Evangelio, que parece fue una norma para los templos más importantes que edificaron los jesuitas; aquí en Santo Tomás, también fue construida con su respectiva cripta debajo del presbiterio; además su casa anexa tenía fama de grande y bien abastecida; no en balde de los restos de las misiones, la que aún conserva los mejores retablos que ocuparon sus altares, merecidamente en 1762 se le reputaba como la más bella de las misiones de la cuenca del Papigóchic. Todavía en el Siglo XIX fue motivo de un robo de su custodia, vasos sagrados y demás objetos de metal de plata y oro. Los ladrones fueron aprehendidos y fusilados en Chihuahua en el Panteón de la Regla. El templo original fue demolido en el Siglo XIX y la iglesia actual es una edificación completamente nueva y en lugar diferente a donde estuvo el primero. Sólo conserva en la clave del arco de la puerta principal una imagen de Guadalupe con una venera que le sirve de nicho y que se salvó de la destrucción. Se atendían desde aquí a dos comunidades la de San Miguel, que tuvo su iglesita en 1725 y la de Carichic, que nunca pasó de jacal. Varios misioneros permanecieron en el lugar, en

1695 Baltasar de la Peña y varias veces el P. Jorge Hostinsky, cuando se principia la entrada rumbo a Cocomórachic. Bernardo Garfias estuvo en 1730; Sebastián Prieto en 1748 al realizarse la expulsión de los jesuitas estaba en Santo Tomás José Vega.

### **La Purísima Concepción de Tomóchic**

Aunque el lugar ya era muy conocido desde las primeras sublevaciones tarahumaras en 1650; pues precisamente aquí fue ahorcado el caudillo Gabriel Teporaca en el año de 1652; Sin embargo, será mucho después en que se intente la formación de una misión en estas rancherías.

Corresponderá al P. Jorge Stanislao Hostinsky el deber de organizar esta comarca. Este jesuita era de Valasské Klobouky, en Moravia, donde nació en 1654. Llegará a México en 1687 y poco antes de la rebelión de 1690 ya está en la Tarahumara.

En 1688 inicia su trabajo para la formación de Tomóchic y acompañado del P. Wenceslao Eymer, fundan los otros pueblos de San José Laborando de Arisiáchic, El Venerable Estanislao de Cajuríchic y el beato Luis Gonzaga de Peguáchic.

Al extenderse la guerra india en 1690 por toda la región, los padres abandonaron sus misiones. Hostinsky se va en 1692 rumbo a Papigóchic, dejando Tomóchic, y para 1695 tanto la cabecera de Tomóchic, como sus pueblos anexos fueron destruidos e incendiados durante la guerra.

El padre Francisco Hermann Glandorff llegará a México en 1717 y, por lo pronto estará en el Colegio de San Pedro y San Pablo, y después, ya designado para la Tarahumara llegará a Carichic donde lo recibirá el P. José Neumann y, finalmente en 1722 se le asignará la misión de Tomóchic.

Glandorff será una de las figuras más interesantes en la evangelización de la Sierra. Al morir con fama de santo, dejó tras él una amable leyenda en la que se le recuerda con gran cariño.

Quienes conocen Chihuahua, saben las enormes distancias que hay de un lugar a otro, más en el Siglo XVIII, y sobre todo en lo agreste de la Sierra; pues bien, Glandorff solía hacer estos enormes recorridos a pie, ya que nunca aceptó la cabalgadura; se supone que cierta hernia que padecía no le permitía hacerlo, sea como fuere, su capacidad de

recorrer grandes distancias le dio fama como el padre de *“los zapatos mágicos”*. Dedicado en cuerpo y alma a sus indios, llegó el día en que le resultaba difícil hablar el español y aún el latín y obviamente su lengua vernácula ya la tenía en el olvido y su comunicación sólo la hacía en tarahumara. Cerca de Tomóchic hay una selvática cañada, que lleva el nombre de *“Cañón de Banderilla”*, en donde está *“La Cueva del P. Glandorff”*, sitio en que el venerable varón permanecía durante semanas ensimismado en ejercicios espirituales. La realidad suele mezclarse con la fantasía, y nos quedaron relatos de las arduas batallas que Glandorff entablaba con el demonio; que solía mortificarlo de diversos modos a grado que haciendo perder la paciencia al padre, éste algunas veces le arrojó un tintero para espantar al maligno; además este espíritu molesto le abría puertas y ventanas, le tiraba los muebles y producía grandes ruidos para no dejarlo dormir. De todos modos, su fama de santidad y la gran veneración que los indios le tuvieron, hicieron que su bondad trascendiera los límites de Tomóchic, y propios y extraños viajaban para conocerlo. Después de haber realizado muchos milagros reales, o atribuidos a su intercesión, Glandorff murió en su querido Tomóchic en el 9 de agosto de 1763.

Ya expulsados los jesuitas en el año de 1897 otros jesuitas suplicaban a los franciscanos del Colegio de Guadalupe en Zacatecas, les entregaron los restos de Glandorff que habían sido llevados desde Tomóchic hasta el Colegio en Zacatecas, desde fines del Siglo XVIII, en que se empezaron gestiones para la canonización de este misionero.

Glandorff nació en Osterkappenln, cerca Osnabrück, donde aún vive su parentela. Su vida de entrega a los indios se llevaría varias páginas, pero aquí sólo consignaremos el hecho, de que será Glandorff, el que vuelve a reconstruir los pueblos del Partido de Tomóchic, tanto su cabecera como los templos de Arisiáchic, Cajúríchic. Cuando en 1724 el visitador Juan Guenduláin, hace recuento de los neófitos de Tomóchic, nos dice; que son 800 familias congregadas en esta misión. En sólo Tomóchic para 1721 el P. Glandorff reporta 300 familias, el último jesuita en Tomóchic fue el P. Juan Manuel González, que un año antes del exilio vino a sustituir al P. Mateo Steffel.

De los viejos pueblos con su advocación, subsisten San Ignacio de Teseáchic, que fue fundado desde 1697 por Hostinsky y del que se dice tenía 204 indios.

Peguáchic, con el patronato del beato San Luis Gonzaga también subsiste aunque precariamente con unas 36 familias, según reporta Tamarón en 1758.

A la llegada de los franciscanos del Colegio de Guadalupe, que vinieron a suplir a los jesuitas, cambiaron de patrón para algunos de los pueblos. Así pues: Cajuríchic se le denominó Nuestra Señora de Aranzazu; a San José de Arisiáchic se le empezó a llamar Guadalupe, aunque no prosperó; y a la misma cabecera: Tomóchic, se le puso bajo el patrocinio de Nuestra Señora del Refugio.

El templo actual conserva muy poco de la vieja construcción jesuítica, quizá ya sólo la planta y los muros pues en el año de 1892, en que esta población se declaró en rebeldía contra el Gobierno Federal, tomando como bandera a Santa Teresita de Caborca; el ejército mexicano atacó al pueblo incendiando la iglesia y destruyendo la mayoría de las casas.

### **San Rafael de Matáchic**

Matachic o Matachiqui, corrupción del topónimo original que era Natayeuacihic, está ubicado al norte de Papigóchic, siguiendo el mismo río enmarcado por más amplias dehesas y vegas, que lo hacen un lugar óptimo para la agricultura y la ganadería.

Estuvo bien poblado de **tarahumares**, y desde principios del Siglo XVII; ya había un intenso comercio entre estos indios y los “*rescatadores*” o comerciantes en semillas que venían desde los minerales cercanos a Santa Bárbara, intensificándose este tráfico después del descubrimiento del Parral.

Es obvio que desde antes de la presencia del padre Tomás de Guadalajara en 1675; ya existía gran filtración de indios hispanizados; pues tal como lo relata el mismo Guadalajara; al ser rechazados en Papigóchic él y el P. José Tarda; aquí en Matachic fueron bien acogidos, e inclusive realizaron algunos bautizos, y se les proporcionaron guías indios que los condujeron más al interior de la Sierra.

Teniendo en cuenta, que el inicio de esta incursión evangelizadora encabezada por Tomás de Guadalajara y José Tarda, comenzó el 2 de agosto de 1675; día de Nuestra Señora de los Ángeles, el P. Guadalajara creyó venturoso poner a este nuevo grupo de misiones nuevas el nombre de El Triunfo de los Ángeles; y para tal cometido comenzó con el Arcángel San Rafael que lo asignó como patrono del pueblo de Matachic, pero citando textual a Guadalajara, dice: “*Por huir nosotros del riesgo y disimular, (se refiere al rechazo de los de Papigóchic) como que íbamos de paso, caminamos hasta el pueblo llamado*

*Mataichiqui, que está medio día de camino, y de aquí pasamos a Santa Cruz ( o sea el Valle de Santa Cruz de los Mulatos, donde después se formó la misión de Temósachic) o pueblo que llaman de Los Mulatos [...] no se mostraron ya tan rebeldes y así sabiendo ya los bautismos que habíamos hecho dejamos dos cruces con intención de ir a visitarlos algunas veces[...]* “Tiene este partido para su administración el pueblo de San Pablo Cocomórachic, a orillas de la Sierra Madre, en puesto llano y cerca de un arroyo [...] hay en este puesto 41 familias de cristianos [...] hasta hoy no ha tenido forma de pueblo cristiano”. Pero dice que después de su visita se bautizaron otros cuarenta, entre adultos y párvulos.

Con adscripción primero a Matachic y posteriormente a Temósachic; el padre Guadalajara fundó el pueblo de San Nicolás de Tejolócachic, quizá por que quedó vivamente impresionado del relato que un indio le hizo cuando pidió el bautismo y le contó; en que el cual aspirante a cristiano aseguraba en el camino se le había aparecido un personaje, que al serle mostradas varias estampas aseguró era la de San Nicolás. Tampoco se descarta que fuera un homenaje a su hermano Nicolás de Guadalajara, jesuita que tenía en Pueblo fama de santidad. Sin embargo esta comunidad no tomará forma hasta el año de 1725 en que el P. Juan Manuel del Hierro, lo impulsa desde Temósachic y le muda de patronato llamándolo Nuestra Señora de Loreto, y nos dice que para estas fechas tiene 50 familias y una pequeña iglesia además de casa para le padre. Este fue, pues, el origen de esta misión y sus primeros misioneros de asiento fueron los P. Francisco Velasco y Florencio de Alderete, mismos que empezaron formalmente la construcción de la primera iglesia. En 1690, al ser reemplazado Alderete, este se irá a Cocomórachic, para organizar a los indios de aquel lugar y en Matachic se quedará Nicolás Grisoni. Durante el alzamiento de 1690 cuyo levantamiento se prolongó hasta 1696, los pueblos incendiados fueron Yepómera y Matachic para después derramarse sobre las misiones franciscanas y arrasarlas. En Matachic estarán los padres Alderete que será asistido por el P. Pedro Proto, aunque en los momentos de más riesgo fueron concentrados como el resto de los misioneros en Papigóchic.

Será hasta 1697 cuando Retana logre controlar la situación y para enero de 1698, persiga a los rebeldes hasta Cocomórachic y Tesónachic y por disposiciones del gobernador Juan Bautista de Larrea se invitó, con mensajeros de Matachic, a los rebeldes para que se

bajaran de paz. Se logró una tranquilidad que no dejó contentos a los jesuitas y permitió que muchos de los sublevados siguieran viviendo más o menos sin ser molestados en el refugio de sus barrancas.

Al empezar el Siglo XVIII; llega a Matachic, el P. Diego Lilín que luego es enviado a Cocomórachic y le sucede en Matachic, el P. Juan Morales que permanecerá desde 1708 hasta 1723; él será quien definitivamente consolide esta misión, y construya la casa y anexos que fueron envidia de los demás misioneros.

Al tratar de fundar el P. Guadalajara su nueva misión de San Rafael, no quiso advertir que aunque en forma rudimentaria en el lugar ya existía una enramada, más una casa en forma en la que el misionero de Bachíniva fray Alonso de Mesa, desde años atrás visitaba esporádicamente el lugar para atender, tanto a sus neófitos **conchos** como algunos **tarahumares**, que desde aquí hacia el norte convivían mezclados en sus rancherías.

Para 1676, en que Guadalajara pone manos a la obra sobre la misión de Matachic, el conflicto con los franciscanos afloró; pues fray Alonso Mesa desde Namiquipa reclamándole la intromisión y el haberse apropiado de la casa. Guadalajara responde al fraile, que no tocará Yepómera donde los **conchos** son más. La carta se la envía Guadalajara al pueblo de Ochiburi, donde le había indicado Fray Alonso. El jesuita creyó que el pleito se había concluido, pero sólo había sido el principio, pues para 1677 todos los indios afectos a los franciscanos se presentaron amenazantes ante los simpatizantes a los jesuitas, y la sangre estuvo a punto de llegar al río. Las acusaciones mutuas tuvieron que turnarse a los superiores en México y ambos provinciales se pusieron de acuerdo dando fin a la reyerta: todos los **tarahumares** para los jesuitas y los **conchos** para los franciscanos. Hasta el Virrey y el gobernador de la nueva Vizcaya don Lope de Sierra Osorio se involucraron en el conflicto, que estuvo a punto de provocar el asesinato del fray Alonso, por los parciales de los jesuitas. Se zanjó finalmente la cuestión y se consideró el río Papigóchic como límite en la Sierra de las actividades de la Compañía de Jesús. Ante la dispersión de las rancherías indias, por ejemplo Matachic eran diez rancherías regadas a lo largo de 20 o 25 kilómetros en ambos lados del Papigóchic, se optó por desplazar a los **conchos** que eran menos hacia Bachíniva y Chuhuichupa.

Sea como fuere, para 1678, ya Ortiz registra sobre Matachic: *“En este puesto que habitan ya 109 familias de cristianos [...] toda esta gente está repartida en varias*

*rancherías a orillas del río en distancia de cinco leguas [...] han hecho muy breve una muy decente iglesia[...] Se ha hecho también casa de vivienda, aunque pequeña, para el padre Tomás de Guadalajara.”*

### **San Francisco Javier de Temósachic**

En este valle conocido desde hace muchas décadas con el nombre de Santa Cruz de los Mulatos; el padre Guadalajara, después de pasar por Matachic a quien nominó como San Rafael; consecuente con el propósito de consagrar a los arcángeles las nuevas misiones, se propuso crear otro pueblo con el nombre de San Miguel Arcángel; para 1678, el visitador Ortiz Zapata lo señala como pueblo de visita de Matachic, y nos dice al respecto: *“A dos leguas [de San Rafael] poco más, está el pueblo llamado San Miguel de Temósachic, hacia el norte a orillas del propio río Papigóchic; en él hay de cristianos hasta hoy y lo habitan 16 familias; repartidas en rancherías a orillas del río en distancia de una legua [...] Tiene al presente un jacal de iglesia, con intento de edificarla muy capaz y permanente [...] acuden a la enseñanza de doctrina gentiles, que parece haber en cantidad y cada día se cubren muchas rancherías en sus retiros de arroyos y quebradas”.*

Precaria fue la formación de esta población que se vio bruscamente frenada durante la rebelión de 1697. Cuando el gobernador Juan Bautista de Larrea vino a la pacificación; aquí se le presentaron a varios de los cabecillas de la revuelta; los **jovas** de Nahuérachic le trajeron al capitancillo Puchilegi a quien ajustició con otros **conchos** que habían sido motores de la guerra.

El resurgimiento de esta misión será hasta principios del Siglo XVIII; cuando el padre Juan Manuel del Hierro es destinado al lugar en 1725, cambiándole el nombre de San Miguel por el de San Francisco Javier. De inmediato Del Hierro, empieza a construir una amplia y magnífica iglesia que le llevará algunos años de trabajo; Será definitivamente Del Hierro quién organice y haga de Temósachic una de las misiones más ricas y florecientes de la cuenca del Papigóchic.

El padre Del Hierro permanecerá en Temósachic hasta el año de 1758 en que fue sustituido por Bartolomé Braun, en su administración recibirá la visita del P. Tomás Ignacio Lizasoain, uno de los pocos que llegó con licencia para impartir el sacramento de la

Confirmación a los indígenas. Y precisamente aquí en Temósachic, el P. Braun aportó para este rito a 1,066 neófitos indígenas. Respecto al aspecto material, también informa en 1761, que entre otros bienes en los ranchos de Temósachic que incluían la rica zona de la Babícora, pastaban 8,500 cabezas de ganado; 300 caballos; 93 mulas y 41 burros; amén de los esquilmos que se obtenían de las sementeras. En sí para estas fechas Temósachic era de las misiones más ricas, si no, la más rica.

Bartolomé Braun será el último jesuita que la atiende pues fue de los expulsados de 1767.

Cuando en 1758, la visitó el obispo Tamarón, nos da estos padrones: en la cabecera 216 personas integradas en 19 familias.

El grandioso templo construido por el padre Juan Manuel Del Hierro, arruinado se colapsó en 1907, y en el mismo sitio se levantó el actual, que conserva muy escasos vestigios de la vieja fábrica misional.

### **San Gabriel de Yepómera**

El último nombre de los arcángeles que el P. Guadalajara se había propuesto, para sus nuevas misiones, se lo aplicó a la población que le traería más conflictos durante esta etapa de 1676.

Yepómera era un pueblo típico tarahumar cuando llegaron a él los jesuitas. No era ninguna unidad de habitaciones con calles parecida a nuestros pueblos, ni siquiera algo parecido a un campamento con casas alrededor de una plaza o mercado; más bien era una especie continuada de jacales y milpas que tenían en común al río.

Así pues, Yepómera se extendía a lo largo de un arroyo por diez o doce kilómetros hasta unirse al río Papigóchic. Guadalajara en una carta nos informa que el pueblo estaba dividido en dos sectores y a veces se le denomina a cada parte con distinto nombre, la parte más baja se le decía Yepómera la Baja o Tlaxomoho en mexicano, lo que revela la presencia de los franciscanos y sus pilguanes desde 1650; la parte que se encontraba arroyo arriba se llamaba en tarahumar Xicurichic, o en español La Rinconada. Cada sección tenía su iglesia propia. Pero había aún algo más peculiar en la población de Yepómera: eran una mezcla de **tarahumares**, **conchos**, **jovas** e inclusive **pimas**. En la parte baja la mayoría sí

eran **tarahumares**; pero en Xicurichic, los **jovas** y **conchos** predominaban. Guadalajara al tener contacto por primera vez con estos **pimas** y **jovas**, y observar algunas diferencias marcadas en lenguaje y costumbres, comparándolos con el resto de los **tarahumares**; creyó que había topado nuevamente con un grupo de **tepehuanes**, pues le parecían similares a aquellos ya conocidos en Durango. Posteriormente los mismos padres rectificaron su error.

Cuando el visitador Ortiz recorre la zona nos dice: *“A cinco leguas de Matachic, hacia el norte está el pueblo de San Gabriel Yepómera, situado en un puesto llano, a orillas de un arroyo [...] La tierra es fecunda y la gente se dilata en rancherías en una distancia de tres leguas. Forman esta población de los que hoy hay bautizados 44 familias [...] Tiene un jacal por iglesia mientras de nuevo la edifican como lo pretenden”*. Curiosamente el visitador no hace mención de la casa del padre; que el fraile Alonso Mata alegaba en su pleito con los jesuitas diciendo que éstos lo habían despojado.

El primer misionero enviado directamente a Yepómera será el P. Juan María Ratkay en febrero de 1681; sin embargo, a poco más de un año tuvo que retirarse por estar sumamente enfermo. Para 1689 se envía al padre Diego Ortiz de Foronda a esta misión donde es asesinado unos meses después a manos de los indios en la noche del 28 al 29 de marzo de 1690.

De hecho ya existían bastantes resentimientos entre los indios en contra de los españoles y los misioneros; y desde meses atrás ya se había planeado la rebelión. Fue al amanecer cuando llegaron los de Nahuérachic, indios **conchos** y **jovas**; Bernardo, gobernador de Yepómera, Malagara y otros. Textual, de una de las declaraciones hechas después, transcribimos los sucesos: *“Luego pegaron fuego a la puerta de la casa del padre, el cual salió de la casa, le hirieron de muerte con flechas y, junto a la cruz que estaba junto a la iglesia [...] le dieron con una macana en la cabeza de que cayó muerto. Las mujeres lloraban sin poderlo defender”*.

Los españoles pudieron entrar a Yepómera hasta el 16 de junio y reportan: *“Se halló todo quemado, particularmente la habitación del padre, y la iglesia no sólo quemada sino deshecha y arruinada hasta los cimientos [...] arrojadas las imágenes de Cristo por el campo, hechas pedazos y desfiguradas [...] las cruces de madera, fijas en dicha misión, quemadas”*. Luego se explica que Domingo, indio que salió a pedir socorro, logró identificar; *“un esqueleto, dijo ser los huesos del padre Diego Ortiz de Foronda, quebrada*

*la calavera del padre, por estar en diversos pedazos dividida*". Luego fue sepultado en el lugar por el P. Francisco María Pícolo que acompañaba a los militares.

El padre Ortiz de Foronda, era extremeño oriundo de Acebuchal, junto a Zafra. Viene a México desde 1675 y como compañero de navegación vendrá también el otro mártir de la Tarahumara el P. Manuel Sánchez y que sucumbió también en la rebelión india de 1690.

Después de un tiempo de estar en el Colegio de San Luis Potosí; se le destina a la Tarahumara en 1687 y se le encomienda la administración de una hacienda del Colegio de Parral, de la que rindió malas cuentas por su incapacidad. Luego se le mandó a Yepómera, donde ya conocemos su fin trágico. Nunca estuvo a gusto en su misión, ni supo entenderse con los indios, por lo que dudamos llegue a ser candidato para santo. Los indios que lo martirizaron fueron principalmente los de Nahuérachic; Sírupa y Ocórare, la mayoría **jovas** más los **conchos** de Queparipa y de Chuhuichupa.

Después de la guerra; los pueblos de Tejolócachic, Matachic y Yepómera quedaron arrasados y abandonados. Por lo que se refiere a Yepómera, la misión fue abandonada por más de 22 años, y cuando el padre Del Hierro en 1725 organizó Temósachic, volvió a concentrar algunas familias que desperdigadas desde Tejolócachic se habían vecindado en Yepómera en vista de que eran mejores tierras. Habían cargado su santo patrón, y cuando nuevamente Yepómera se consideró pueblo de visita de Temósachic, se le llamó San Nicolás de Yepómera.

En 1697, luego de la rebelión se consideraban pueblos sufragáneos de Yepómera a San Andrés de Sírupa que se abandonará y La Consolación de Nahuárahic, pueblo aledaño a una legua llamada de San Pedro, donde hoy está ciudad Madera.

Finalmente en el año de 1842, Yepómera es una vez más incendiada y arrasada, pero ahora por los indios apaches. Después resurgirá de sus ruinas.

### **Jesús del Monte de Tutuaca**

Reminiscencia de la hacienda primera que tuvieron los jesuitas en la Nueva España; cuando en el lugar llamado Jesús del Monte, cercano a Huixquilucan, del Estado de México, se formó el primer colegio de lenguas indias que tuvieron para instruir a los

misioneros; junto al recuerdo de aquel Año Nuevo de 1676 en que angustiados los padres Guadalajara y Tarda vieron llegar la luz en Tutuaca, el día del nombre de Jesús, al que, según cuenta el P. Guadalajara dieron gracias por amanecer con vida. El caso fue que, a fines de diciembre de 1675, los P.P. Guadalajara y Tarda, se internaron en la Sierra hacia el poniente de Matachic, y después de no pocas peripecias llegaron a Tutuaca lugar donde los indios les habían dicho que los esperaban para empezar a bautizarse. Es cierto, los esperaban, pero en medio de una gran borrachera que se habían puesto con tesgüino, en cuya embriaguez no entendían ni atendían los sermones de los misioneros; Sino que al calor de la discusión, los padres tuvieron que huir y esconderse arriba de unos peñascos que resultaron inaccesibles para los beodos. Al siguiente día se calmaron los ánimos y ambos misioneros dieron principio a la fundación de lo que sería Jesús del Monte de Tutuaca, pueblo de indios **pimas** que el padre Guadalajara no acababa de identificar, por lo que suponía que eran **tepehuanes** como los del Valle de San Pablo. Dos años después el visitador Ortiz Zapata, describe así a Tutuaca: *“A veinte y dos leguas por camino fragoso de la Sierra, caminando desde el pueblo de San Rafael Matachic, a la parte del poniente, [...] está el partido de Jesús del Monte de Tutuaca, situado en el grueso de la Sierra a orillas de un arroyo; La gente es de nación tepehuana [aún no se les identificaba como pimas] compónese de hasta 30 familias. A la parte de oriente, a siete u ocho leguas de distancia, tiene al pueblo de San Juan Evangelista de Tosánachic, y en él hay solas hasta 16 familias [...] así en este pueblo, como en el de Tutuaca tienen su jacal de iglesia, y en el último una vivienda para el padre.”*

*“Fuera de esto, a diez leguas de distancia hacia el poniente, tiene el partido otro pueblo; su titular Santiago Yepáchic; contendrá 10 o 12 familias. También a tres leguas o cuatro de distancia, otro pueblo llamado San Juan Bautista de Mahuina, donde habrá hasta 6 familias de cristianos”.*

Después agrega que, tanto en los pueblos ya dichos, como en sus alrededores abunda gran cantidad de gentiles. Señala que el P. Guadalajara ha venido en algunas ocasiones a consolarlos, lo que indica que no tenían misionero de planta, luego agrega Ortiz: *“Este es el puesto del territorio, por esta parte de la misión de los tarahumares, que está en el camino real que pasa por la Sierra del Parral, distante solamente de 10 a 12*

*leguas del Partido de Sonora*". Suma como cristianos en el partido de Tutuaca a 226 personas.

Cuando el P. Tomás De Guadalajara, continuó su recorrido hacia el noroeste por el río Papigóchic asienta: *"Esta nación de los jovas, está poblada a orillas del río Papigóchic [...] y corre hasta cerca del Partido de Saguaripa y uno de sus pueblos llamado Teopari [que es de nación jova su gente] y va poblada desde la misión de Matachic. Han pedido el bautismo, y de hecho salieron en número de cuarenta hasta Matachic [...] siendo todos de distintos pueblos; donde vueltos levantaron cruces y eligieron fiscales y tratan de levantar iglesia. Piden con ansia al padre de Matachic entre a visitarlos"*. El propio P. Guadalajara en compañía del visitador Ortiz de Zapata, desde Tutuaca se desplazaron hasta Saguaripa, y visitan algunas rancherías *"... Natora que es de mucha gente"* después describe el pueblo que hoy pertenece a Sonora, para concluir: *"A seis leguas de San Andrés de Sirupa y cuatro de Yepómera, están unas rancherías en un arroyo que viene de una grande llanada, y la principal [ranchería] se llama Naguérachic. Quedaron en ella veintiún cristianos [...] cerca de esta ranchería hay otras de mucha gente que se pudieran reducir a dos o tres pueblos y caen cerca de San Pedro Omara(¿)"* El de San Matías Orosaqui (será la Junta de los Ríos el que viene de Tutuaca con el Aros) que tenía 60 cristianos y el de San Simón Baypon o Bocaniyagua, en los actuales límites con Sonora. Los citamos porque es la parte que hoy ocupa ciudad Madera, Chihuahua.

Juan María Ratkay será el primer misionero enviado a Tutuaca para que permanezca en el pueblo, sin embargo, pocos meses después de su arribo se enfermó y tuvo que regresar a Carichic donde murió. El padre Francisco Velasco hizo algunas visitas a Tutuaca desde Matachic, en los años de 1682 hasta 1687, en que es cambiado desde Yécora el padre Manuel Sánchez.

Breve fue la estancia, del P. Sánchez en Tutuaca pues para abril de 1690. Después de uno de sus viajes al real de minas de San Nicolás en Sonora, fue muerto junto con sus acompañantes en el camino a Tutuaca.

El P. Manuel Sánchez era originario de Marchena, provincia de Sevilla. Llega a México en 1677 y sigue estudios en Puebla donde se prepara para ir a las misiones. Sus primeros destinos fueron Yécora y Maicoba en Sonora, pero nunca se sintió conforme, pues jamás se adaptó a las incomodidades de las misiones y frecuentaba bastante los pueblos de

los españoles. A fines de 1687 o comienzos de 1688 llega a Tutuaca y a su pueblo de visita Yepáchic donde encontrará el martirio. No se ha podido precisar la fecha exacta de su muerte y la del teniente de alcalde mayor que lo acompañaba en el camino, el Cap. Manuel Clavero, ésta desgracia tuvo lugar en los primeros días de abril de 1690. Hasta el 27 de mayo se informa al gobernador Pardiñas en Parral sobre lo sucedido y al Virrey Galve hasta el 7 de agosto. Los españoles de Aribechi vinieron por los restos del padre Sánchez, y de otros españoles que también habían asesinado los **pimas**: cinco personas más, así como el plomo para las minas de don José de Zubiarte que los viajeros llevaban para Cusihuiríachic, el cual quedó regado en el camino.

El 20 de noviembre de 1690, se enterraron los huesos del padre Manuel en espera de que decidiera su destino el P. Visitador Juan María de Salvatierra, al que se los entregaron los restos al llegar a Bacanora y hasta entonces se les dio sepultura definitiva, ocho meses después de haber muerto.

Los supuestos culpables fueron ejecutados y sus restos esparcidos por los caminos entre Tutuaca y Cocomórachic. Así se cerró este sangriento capítulo de la historia de Tutuaca.

Como en el resto de las misiones aledañas; después del martirio del padre Manuel Sánchez; esta comunidad quedó abandonada hasta el año de 1700 en que el P. Wenceslao Eymer, empezó a visitarla desde Papigóchic. Finalmente en 1708 es destinado para Tutuaca el padre Francisco Bosque, pero para 1713 se le atendía desde Santo Tomás por el padre Jorge Hostinsky viejo conocedor de la región.

De 1717 a 1718 permanecerá Jorge Villanueva en Tutuaca, pero luego lo cambiaron para dejar a la misión bajo el cuidado del misionero de Tomóchic, el P. Francisco H. Glandorff y después vendrá Luis Yánez que permanecerá asentado hasta 1748. Otro tiempo estará el P. Bartolomé Braun y finalmente en 1755 llegará Cristóbal Moreno.

Por 1761 visitará la misión de Tutuaca el P. Lizasoain que nos da un informe favorable del lugar, aunque ya mencionándolo como San Miguel de Tutuaca, nombre que se adoptó después de la guerra de 1690. Los últimos jesuitas en 1767 fueron el P. Juan Nortier y el P. Joaquín Trujillo en Yepáchic.

## San Francisco Javier y Santa Ana de los Chinarras

Cuando a imitación de los indios de Nuevo México, los indígenas **sumas** de El Paso del Norte en 1694, se coaligaron para rebelarse con los **janos**, **jocomes** y **chinarras**; Destruyendo las misiones de la Soledad de Janos; San Antonio de Casas Grandes y Santa Ana del Torreón; las familias de estos naturales que habían sido cristianizadas quedaron dispersas sobre el río Santa María y el de El Carmen. Abandonadas las misiones que habían sido destruidas, todavía en 1716; los **chinarras** hispanizados aún seguían dispersos; siendo gobernador de la Nueva Vizcaya don Manuel San Juan de Santa Cruz, persona muy afecta a los jesuitas y dueño de la hacienda de Encinillas y otras estancias cercanas a las tierras de los **chinarras**; este gobernador creyó que lo más prudente era reunir a los indios que fueran cristianos y ponerlos bajo la administración de un misionero. Tomando en cuenta que los jesuitas ya tenían cerca de Chihuahua las haciendas de Santo Domingo de Tabalaopa así como la de Dolores, de cuyos productos se sostendría el Colegio que se iba a fundar en San Felipe del Real; don Manuel San Juan de Santa Cruz, destinó un área amplia de la hacienda de Tabalaopa para asentar a los **chinarras** en una misión que atenderían los jesuitas. El lugar estaba inmediato al pueblo de visita de San Jerónimo, que correspondía a los franciscanos mismos que mostraron repugnancia por el proyecto del gobernador; pese a todo y en vista de que en Zacatecas no hubo ni sujetos, ni disposición para esta nueva fundación, las dificultades se zanjaron y el gobernador trajo a los **chinarras** para integrar este nuevo asentamiento que llamaron de San Francisco Javier y Santa Ana de los Chinarras aunque sin confesarlo, los jesuitas acogieron con entusiasmo esta comunidad pues de paso venía a resolverles la necesidad de mano de obra para los trabajos de sus haciendas de Tabalaopa y Dolores, más los otros menesteres que se ofrecieron en el Colegio de Chihuahua; ya que el resto de los misioneros que atendían en la Tarahumara quedaban a bastante distancia de la nueva Villa de San Felipe.

Informalmente la misión de Chinarras, fue atendida desde Chihuahua, indistintamente por los jesuitas del Colegio de esta Villa. El padre Rafael Palacios, su tercer misionero, informa que los **chinarras** fueron traídos de 28 kilómetros al norte de los **conchos** y asienta que hablaban la misma lengua o parecida.

Cuando se les redujo, los **chinarras** ya eran muy pocos. En 1720 el padre Antonio Arias de Ibarra los atendía, hasta que lo enviaron para la conquista de Nayarit en 1721. En estas fechas se reportan 234 **chinarras** “*entre gentiles y apostatas*”. Lorenzo Mendivil, jesuita muy controvertido, que finalmente fue expulsado de la Compañía de Jesús, estuvo en Santa Ana en 1725; y ya muy posterior encontramos en esta misión a los P.P. Nicolás Sachi y Dionisio Murillo, entre los años de 1748 a 1750.

Maestros del Colegio de Chihuahua, que atendían a Santa Ana entre 1759 a 1761 fueron los P.P. Antonio Texeiro y Rafael Palacios. Al momento de la expulsión de los jesuitas en 1767, era responsable de Santa Ana el P. Claudio González, que en la noche en que fueron aprehendidos los religiosos para trasladarlos a México, se encontraba con los demás jesuitas que había en el Colegio de Chihuahua. Santa Ana, al igual que Tabalaopa, fueron confiscados por la Real Hacienda y pasaron al Ramo de Temporalidad para ser enajenado a particulares después de la Independencia.

El templo de Santa Ana, de algún modo reproduce el esquema que se siguió en la construcción de las iglesias jesuitas en las misiones; salvo que en la Sierra se hacían de mayores dimensiones e ineludiblemente de adobes; mientras que el de Santa Ana, evidencia la presencia de José de la Cruz, mismo alarife que tenía encomendada la construcción del templo del Colegio en Chihuahua; él también diseñó los planos para la parroquia y para la alhóndiga de la Villa.

Los muros de Santa Ana son de mampostería y todos los elementos arquitectónicos se realizaron en cantera, más las bóvedas y cúpula que cubre el crucero que fueron totalmente terminadas, sólo quedando inconclusos los cubos para las torres en ambos lados de la fachada. Santa Ana es una grata muestra del barroco que prendió en Chihuahua, durante la primera mitad del Siglo XVIII.

### **Santa Teresa de Guazapares**

El primer jesuita que incurrió en la región fue el P. Julio Matías Pascual, quien estuvo primero con los **chínipas** que lo habían requerido en sus rancherías y donde fue muy bien recibido.

Menor éxito parece haber tenido en los pueblos cercanos de Guazapares y Témoris, cuyos indios, al igual que algunos de los **varohíos**, apostataron en su mayoría a la hora del

peligro. Aunque en Guazapares se levantó una capilla y los catequizaba un temastían, el padre no los visitaba con frecuencia, lo que permitió que su cacique Cobamaei realizara una labor constante en contra del misionero. Fueron seis años de penalidades para el P. Julio M. Pascual, desde 1626 hasta su muerte en 1632, en que alternó los bochornosos calores de Chínipas, con las frías cumbres de Guazapares “*donde había que esperar a que se derritiera el agua para celebrar la misa*”. Nos dice él.

En 1631 empezaron los barruntos de descontento en Guazapares. El gobernadorcillo Cobamaei, que había sido uno de los más entusiastas en bautizarse y traer a los padres; empezó a impacientarse ante el yugo de los jesuitas, que limitaban su libertad, posesión de mujeres y las tradicionales borracheras, lo animaron en sus inquietudes de rebeldía algunos **tepehuanes** escapados de la guerra de 1618 que se habían refugiado entre los **tarahumares**.

Con tiempo supo Pascual, de lo que se tramaba y del peligro que corría pero se limitó a informar al Cap. Perea en Sinaloa, el cual le envió seis soldados para resguardarlo. Tiempo después el P. Pascual consideró inútil la presencia de los militares y los restituyó al presidio de Sinaloa.

Cobamaei, ante esta circunstancia vio el momento oportuno para matar al padre en cuanto se quedó solo. Pero antes de atacar Chínipas se alió con otros gentiles y apóstatas **varohíos** para sorprender al padre en alguna de sus correrías a los pueblos.

Vino en ese tiempo a reforzar al padre Pascual otro padre llamado Manuel Martínez.

Tal como lo calculó Cobamaei; el padre Pascual fue solicitado por un enfermo y lo acompañó el recién llegado Martínez donde recibieron la funesta noticia de que los **guazapares** ya venían en camino para matarlos.

Cobamaei y sus aliados, antes del amanecer pusieron fuego a la iglesia de Chínipas. Los padres salieron a enfrentar a los indios. Pero el domingo siguiente ante un nuevo asalto lanzaron una lluvia de flechas sobre los misioneros, fue el 1º de febrero de 1632. Ya muertos los religiosos los acostaron sobre una viga y a golpes les molieron las cabezas. De este modo se frustró el primer intento de evangelizar Guazapares.

A los padres Nicolás del Prado y Fernando Pécoro, se les destinó en 1676 para la región de las barrancas, pero antes de meterse a la Sierra auscultaron cuál era el ánimo que

había para recibirles entre los **huites**, **tubares**, **temores**, **guazapares**, **guailopas** y **varohíos**, que eran las naciones que poblaban la región.

Después de reconstruir Chínipas el P. Prado y el P. Pécoro visitaron los varohíos; al año siguiente de 1677 determinaron acometer la conquista de Guazapares, fundando el pueblo de Santa Teresa de Guazapares; después el de Magdalena de Témore y finalmente el de Valleumbrosa, a cinco leguas al norte de Guazapares.

Este último pueblo será el único que ha desaparecido de los tres; después Pécoro se internará hacia el este y entrará en contacto con las rancherías de Cerocahui y Cuiteco; que antes visitó desde Sisoguíchic el P. Antonio Oreña.

Quizá por razones del clima Fernando Pécoro, pidió regresar con los **varohíos** y dejar la misión de Guazapares en 1680, quedando el lugar solo visitado esporádicamente desde Chínipas por el P. Prado.

En 1678, estuvo en Guazapares el visitador Juan Ortiz de Zapata, y así nos describe la nueva misión: *“Está el pueblo y partido de Santa Teresa de Guazapares, llamado en su lengua Guazayepo. Los caminos de distancia de este partido a los demás son muy ásperos y fragosos. Está situado en lo encumbrado de la Sierra, en un valle, aunque angosto y dilatado que en ella se forma, cercado asimismo de ásperas montañas”*. Luego nos dice que tiene 254 familias, con cerca de mil personas; después señala que la lengua que se habla es el tarahumar *“y aún comúnmente los naturales se reputan por tarahumares”* asienta.

Afirma que ya tienen iglesia *“aunque de prestado”* y están determinados a hacerla más grande.

El pueblo de vista de Santa María Magdalena de Témore *“está situado en puesto más bajo en un valle pequeño cerca de un buen arroyo”*. Dice tener 186 familias, por lo demás son como los de Guazapares.

El otro pueblo de visita era Nuestra Señora de Valle Humbroso *“situado en puesto bajo en un valle angosto cercado de muchas serranías y de dos arroyos”*. Viven ahí 76 familias, también se ha formado iglesia. Según el historiador Almada, identifica el lugar que ocupó Valle Humbroso, con el pueblo de Tepochique, en un punto llamado Pueblo Viejo, que ahora es potrero. Lo dicho puede ser cierto, pues en 1750 el padre Pablo Macida, informó haber mudado la misión de Valle Humbroso a Tepochique. Total de bautizados

que de todo el Partido nos reporta Ortiz Zapata, eran 1634 personas, cifra respetable de conversos, para el tiempo y las circunstancias. Cuando el visitador estuvo en Guazapares en 1678 dice que era el misionero el P. Juan Bautista Copart de donde fue cambiado a Papigóchic en 1689 y casi luego a San Borja.

Desde Guazapares se iniciaron entradas como a cinco leguas al oriente del pueblo de Cuiteco, cuya advocación era Los Mártires de Japón: Juan, Pablo y Diego, donde también se han bautizado viniendo desde Sisoguíchic *“siendo este puesto confín y unión de las misiones de la Alta Tarahumara y las de Sinaloa.”*

También hacia el oriente de Guazapares; el puesto o pueblo de Cerocahui se localizó, al que se puso por nombre San Francisco Javier, del mismo modo se desplazaron a Batopilillas donde está el pueblo de San José Quecanari, y se le ha separado del pueblo de Loreto que corresponde a Chínipas.

De **varohíos**, se han hecho los pueblos de Goagráchic, con patrón a San Pablo a tres leguas de Batopilillas. Otras seis leguas al oriente se ubica San Pedro Chiquiriepo.

El jesuita Juan María de Salvatierra, justamente llamado el padre de las Californias, llegó a Guazapares en 1680 y fue quien realmente llevó a este pueblo de Guazapares y al de Temores a sus mejores momentos, y puso un empeño especial en Cerocahui y Cuiteco para los que el P. Pécoro ya había pedido al Virrey un nuevo misionero. Empezó la construcción de las iglesias el 23 de noviembre en ambos pueblos y bautizó un gran número de catecúmenos. Pronto le llegaron órdenes de que se regresara a Guazapares aunque con el propósito de crear un nuevo rectorado con los cuatro mil cristianos ya empadronados.

De 1690 al 92 está en Guazapares el P. Pedro Noriega y del 1692 al 1696 será misionero Antonio Gomar que lo sustituye el P. José Pallares en 1697. corresponderá a estos misioneros el periodo de la última rebelión que tuvieron los **tarahumares** y en que lograran contener a sus pueblos para evitar que la guerra no cundiera hasta las barrancas.

Ya en pleno Siglo XVIII y en 1731 se nos dice que hace cuatro años no hay misionero, *“aunque está ya señalado el P. Baltasar Raux; la iglesia es pequeña, pero muy aseada, tiene un retablo de talla dorado y varios hermosos cuadros en los lados; hay otros tres altares y la capillita del presbiterio. Hay dos lámparas bien grandes, seis blandones con cruz mango de plata, atril, custodia, tres cálices unos precioso con pequeños diamantes y muy buenos ornamentos”*. Lo que nos lleva a suponer un templo opulento

dentro de aquellas circunstancias. Tiene 130 familias “*de gente bien criada*” y sólo los visita de vez en cuando el P. Juan Bautista Duquesney, desde Cerocahui. Se habla de que Guazapares posee tres ranchos con mucho ganado y excelentes cosechas, más árboles de “*duraznos y membrillos*” y cultivo de caña de azúcar con su trapiche respectivo. Rica pues, era la misión.

Témores no se quedaba atrás en bienes y ganado, aunque tenía sólo 97 familias. Para 1738 llegó a Guazapares el P. Pablo Macida, que al igual que otros grandes misioneros le impuso un sello personal a su grey. Fabricó nuevos templos en Témores y Tepochiqui. Aprendió admirablemente la lengua tarahumara en la que dejó escrito un catecismo e instructivos para sus neófitos.

Permaneció en Guazapares 29 años hasta la expulsión en 1767, falleciendo en el puerto de Santa María, ya muy anciano en 1768.

El obispo Tamarón nos da noticia en 1758 de que el pueblo de Nuestra Señora de los Ángeles de Tepochiqui, que pertenece a Guazapares tenía 36 familias, todos tarahumares.

### **Santa Inés de Chínipas**

Esta misión, la más antigua de la actual región de las barrancas de la Tarahumara, que indebidamente algunos llaman Baja Tarahumara, misma que estuvo integrada durante el periodo Colonial a las misiones de Sinaloa.

Es una zona rodeada de altas y abruptas montañas. Todavía hoy resulta difícil su acceso. Para llegar del plan a la parte poblada de indios se subían más de quince kilómetros de barrancas, para luego bajar a pie por pendientes iguales, hasta el valle.

Varias tribus habitaron la comarca. Al norte, los **pimas bajos**; al centro, los **varohíos**, los **guaynopas** y los **guazapares** y **témores**. Hacia el sur estaban los **tubares** y **baborigamis**.

Los primeros españoles que exploraron la región fueron unos buscadores de minas, encabezados por el capitán Bartolomé de Mondragón en el año de 1588. Frustrada la búsqueda del metal se batieron en retirada por las hostilidades de los indios.

Después, en 1601; por mandamiento del conde de Monterrey, virrey de la Nueva España; el capitán Diego Martínez de Hurdaide entró nuevamente para descubrir minas en la sierra de Chínipas. Los soldados de Hurdaide tenían que atravesar lugares que estaban en pugna con los españoles o entre ellos mismos, incluyendo a los **chínipas**. Pese a todo la entrada se hizo acompañándose de un grupo de indios **sinaloas**, que peleaban junto con los españoles. Pero al llegar los españoles al valle de Chínipas, descubrieron que los que creían sus amigos, estaban confabulados con los **chínipas** para tenderles una emboscada: en un cañón muy angosto, entre altísimos farallones estaban prevenidos los **chínipas**, y al pasar la vanguardia de la hueste que sólo podía ir en hilera, les comenzaron a despeñar rocas desde lo alto, dividiendo a la tropa en dos partes sin que ambas pudieran comunicarse. Protegidos entre las abras, y escondidos permanecieron dos días sin comer ni beber. Los asaltantes al agotárseles también sus bastimentos, se vieron obligados de abandonar el sitio dejando paso franco a Hurdaide, que escuchaba le cantaban, acompañados con el cazo de cobre que le quitaron: *“no saldrás de aquí, capitán”*. Pese a todo, Hurdaide logró llegar hasta una de las rancherías chínipas y pretendió levantar las diligencias de fundación, pero no pudo localizar a ningún indio, por lo que decidió regresar a Sinaloa.

A propuesta de Hurdaide para pacificar la región, se construyó el fuerte de Montesclaros, en un lugar cercano a la primitiva y destruida villa de Carapoa, fundada por Ibarra.

Los indios de las barrancas, incluyendo a los **chínipas**, se amedrentaron ante la presencia del fuerte ya poblado con numerosos soldados, y el cacique de los **chínipas** envió a su hijo a pedir la paz al capitán del presidio y a solicitar sumisamente les enviasen misioneros.

Hurdaide, sagaz y valiente, les prometió conseguirles misioneros, pero con ellos mismos envía a los **guazapares** y **varohíos** un mensaje elocuente: ensangrentó varios cuchillos en las reses que se mataban para el presidio; diciéndoles a los **chínipas**, llevaran los cuchillos a sus vecinos y vieron en la sangre seca lo que el capitán hacía con los que no se sosegaban. La amenaza funcionó y los **guazapares** se unieron a la solicitud de más doctrineros. Mientras en México se resolvía el caso de enviar más padres, se instó al ministro de los **sinaloas** y **huites**, el padre Cristóbal Villalta, rector de la misión, para que visitara y empezara a bautizar a los **chínipas**. Sucedió algo curioso: en una borrachera con

tesgüino, el cacique de los **chínipas** flechó a una pariente. Angustiado el indio, y temiendo que la noticia frustrara la ida del padre; buscó precipitadamente al padre Villalta y le pidió perdón por el suceso. El padre consoló al indio y le pidió regresara a su pueblo y compusieran la enramada que les serviría de iglesia. Cien indios, fueron hasta el pueblo de Toro para conducir al misionero a Chínipas y le recibieron con arcos de ramas y flores. El padre encontró 500 familias en Chínipas y construida capilla con troncos, a la que entró revestido con capa pluvial y un coro de niños que enarbolaban una imagen de Nuestra Señora del Pópulo. Bautizó a 400 infantes, y quedó sorprendido de ver que los indios vivían en casas de terrado formando calles, y la mayoría vestía con mantas. De aquí el nombre: Chínipas, lugar de mantas de algodón. Después de tres días, el padre retornó a Sinaloa entre sus indios **huites y zoes (choix)**.

El primer misionero destinado exclusivamente a Chínipas, fue el padre Pedro Juan Castini. En 1620 Castini llegó a su misión y de inmediato empezó a bautizar niños, de los cuales murieron los primeros, por lo que el jesuita los consideró “*angelitos*” y al sepultarlos dentro de las nuevas iglesias de Chínipas y Guazapares, propuso que era la mejor consagración que hacia a sus templos. De una de sus primeras cartas ya viviendo en la misión, nos dice: “... *hicieron luego una iglesia, y después hicieron otra en distinto pueblo [Santa María de Varohíos] mucho mayor de la que era antes [...] hicieron también casa para que se acomodaran dos soldados que conmigo iban [...] trajeron de su voluntad los ídolos, calaveras, cabelleras y huesos de sus enemigos, para que yo los quemara [...] apenas cabían en 16 chiquihuites (sic)*” dice en otra annua: “*en lo exterior no tiene esta nación nada de chichimeca*” o sea de bárbaros.

En 1624, Huéchuri, cacique de los **zoes** trata de matar a Castini, alborotando a los **aplaches** (no **apaches**) y **calimones** que vivían cerca del pueblo de Vaca. Hurdaide sofocó la rebelión.

Suplió al padre Castini, el jesuita Julio Matías Pascual, que llegó a Chínipas el 6 de marzo de 1626; se unieron a recibirlo los **varohíos y los hios**, diferentes a los **chínipas**. Julio Pascual adornó la iglesia y se auxilió de un *Temastiano* ya converso. Para poder atender a los cuatro pueblos de su partido, aprendió cuatro lenguas: chínipas, guazapares, varohío; témores e hios. Seis años permaneció el padre Julio Pascual en Chínipas, pero en 1631, empezaron barruntos de alzamiento.

El cacique Cobamaei motor de la rebelión. Sobre este caudillo nos dicen las crónicas: *“indio de grande cuerpo y robusto, aunque bien proporcionado, de fiero rostro y horrendo en el mirar y de edad de 50 años”*. Vestido con manta azul hasta los pies y las orejas con zarcillos.

Advertido el padre del riesgo, pidió seis soldados para que lo cuidaran, pero posteriormente creyendo era una falsa alarma, los regresó a su fuerte de Montesclaros.

Llamado el misionero para atender un enfermo, entre los **varohíos**, en el pueblo de Güilopa, con iglesia dedicada a la Virgen y regresó luego a Chínipas a recibir a un nuevo misionero que le enviaban, el padre Manuel Martínez, y nuevamente ambos regresan a Santa María de Varohíos. Un indio fiel al padre le anticipó que su vida corría peligro, pero los padres no creyeron la noticia. El padre Pascual, al ver que los **guazapares** amenazantes cercaban el pueblo, pidió auxilio a los de **chínipas**; pero los **varohíos** se unieron a los **guazapares** y empezó el asedio.

Quemaron la iglesia y la casa, y lanzando una lluvia de flechas, una dio en el padre Pascual y otra en el brazo y torso del padre Manuel Martínez. Las saetas estaban envenenadas y la muerte fue rápida; después los cadáveres fueron golpeados con macanas y arrastrados, mientras el sol se metía en los cerros el día 1° de febrero de 1632. Un indio llamado Sinemeai, logró evitar que mutilaran y cortaran las cabezas de los padres. Después los **chínipas** fieles llevaron a los muertos a su iglesia de Chínipas dándoles sepultura, y luego el 14 de febrero de 1632, se trasladaron los restos a Conicari.

La venganza del capitán del presidio, don Pedro de Perea, fue una matanza de más de 800 **guazapares** y **varohíos**. Las familias cristianas de Chínipas fueron llevadas a Sinaloa. Aún en 1644 el padre José Collante, intentó restablecerlos en su valle; sin lograrlo. Será hasta 1670 en que el jesuita Alvaro Flores de la Sierra consiga restaurar la antigua misión. La construcción de la nueva iglesia y pueblo la llevaron a cabo en 1676 los misioneros Nicolás de Prado y Fernando Pécoro, bajo el nombre de Santa Inés de Chínipas y dándole categoría de cabecera de partido.

Durante la visita que el padre Juan Ortiz de Zapata hace a las misiones en 1678; nos dice lo siguiente de Chínipas o Guaropaque, como lo llaman los indios. Informa el padre Zapata: *“... el partido de Santa Inés de Chínipas, el cual de nuevo se ha fundado después de haber años que por la inquietud de los varohíos, sus vecinos, se despobló [...] su pueblo*

*está fundado en la distancia que permite entre las serranías de un valle [...] Compónese este pueblo de ciento y cinco familias [...] tienen de prestado una iglesia acomodada y están en disposición de hacerla muy buena y capaz [...] a seis leguas de distancia está el pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe de Varohíos, si bien sus naturales no se tienen por varohíos sino por híos; llamase este pueblo en su lengua Tayrachi.*” Más bien es un adjetivo que se aplica como “*iglesia quemada*”, debido que fue donde murieron los mártires Pascual y Martínez. Dice Zapata que en ambos pueblos la lengua es varohía y “*que según se ha reconocido es lo mismo que la tubar, aunque varía en la gramática*”, y nos acota, tienen una pequeña iglesia. Para el año de 1734 se le consideró cabecera de las misiones de las barrancas.

Para 1737 el visitador de las misiones escribe: residía en Chínipas el padre Antonio Martín “*algo flojo por lo que le pesa el cuerpo*”. Lo habían cambiado de Norogáchic, porque allá no lo quisieron los indios “*casi no predica en la lengua de los naturales, poco la domina, y le da vergüenza hablarla*”... Luego el visitador continúa: “*la iglesia es capaz, aunque vieja con adorno pobre y feo (poco después se cayó el techo) la sacristía tiene buenos ornamentos [...] música de voces que está arruinada con dos viejos que no saben lo que cantan. La casa que fue buena con su patio de naranjos, limones y cidras, está fea y para venirse abajo. Hay 65 familias de tarahumares; 14 advenedizos de Guazapares y 4 familias de razón*”.

Otras muchas cosas sucedieron en Chínipas durante el Siglo XVIII; pero por lo limitado de esta reseña las omitimos; hasta que suprimidas las misiones fue erigida como curato en 1834. en 1865, cuando el presidente Benito Juárez llegó a Chihuahua huyendo de los franceses, las *gentes de razón* de Chínipas, en un arrebato de servilismo republicano fueron a pedirle a Juárez que le cambiara el nombre de Chínipas por el de Villa Benito Juárez. El Benemérito al informarse que era un pueblo de indios, por los que nunca demostró mucha simpatía, declinó el “*honor*” y les sugirió a los solicitantes que se llamara sólo Villa de Chínipas, mutilándole lo de Santa Inés por aquello de los pleitos que traía con el clero.

Es triste reconocer que por acto de vil sumisión el historiador Francisco Almada, originario de Chínipas, para congratularse con el presidente Elías Calles, en plena pugna con los curas, y quién lo había designado como Gobernador Interino del Estado, en 1929 a

1930, haya enviado una solicitud para que el Congreso del Estado, cambiara los nombres de santos que tenían los pueblos, por el de líderes revolucionarios mediocres. Por supuesto, al pueblo de Guadalupe se le mudó por el de Guadalupe Victoria; al de nuestra Señora de Loreto por Ignacio Valenzuela a la benemérita misión de Santa Ana, por Benjamín M. Chaparro. Estos dos últimos nombres de ilustres desconocidos.

El templo actual conserva muy pocos vestigios de la construcción original, pues en el Siglo XIX, fue casi totalmente remodelado. La fachada es de adobe al igual que los muros laterales, todos aplanados y encalados, el techo es de tres naves y la central está cubierta por una bóveda de cañón, arcos de medio punto de cantera dividen a las naves laterales que están techadas por una vigería, toda esta construcción se realizó en el Siglo XIX, lo mismo que el tambor que sostiene la cúpula de la torre. Sólo la puerta principal con arco de medio punto y las jambas son del periodo jesuita.

### **El Dulce Nombre de María de Sisoguíchic**

Al decidirse la conquista por los jesuitas de la Alta Tarahumara; una de las primeras misiones que fundaron fue la del Dulce Nombre de María de Sisoguíchic, siendo su primer pastor y fundador el padre Antonio Oreña y un poco después levantaron el pueblo de Echoguita, junto al actual Bocoyna.

En 1678 el visitador Ortiz de Zapata, ya nos da un informe, más o menos amplio sobre esta misión: *“A trece o catorce leguas de distancia del pueblo de Jesús Caríchic, al poniente [...] metido muy dentro de la sierra, está el partido del Santísimo Nombre de María, llamado antes en lengua tarahumara Sisoguíchic. Está este pueblo situado al fin de un apacible valle que en forma de media luna, no da mucha anchura hacia la sierra, cercado todo de montes y a orillas de un buen arroyo”*. Continúa señalando que hay en el pueblo 74 familias de cristianos, luego *“hasta ahora han tenido un pequeño jacal por iglesia, hay una pequeña casa de vivienda para el ministro”* pero luego agrega Ortiz: *“espontáneamente, por sí propios, han levantado una competente iglesia de terrado y la tienen ya acabada, faltándole sólo las puertas para dedicarla”*, respecto de algunos indios, dice: *“obra resistencia el demonio, pues huyen a la vista de los padres”*.

La descripción de los pueblos de visita es como sigue: *“A cuatro leguas, reconociendo al norte, está el pueblo de la Asunción de Nuestra Señora, en su lengua lo llaman Echoguita. En él hay hasta hoy más que nueve bautizados, muchos huyeron en la forma que se dijo arriba”*. Para estas fechas todavía estará el padre Oreña en esta misión.

El propio visitador nos cuenta que el padre Oreña suele visitar algunos cristianos de Cuiteco y que a través de Guazapares se suele comunicar con los otros misioneros de Toro y Vaca que son pueblos de Sinaloa.

Para 1681 llegó a Sisoguíchic el padre José Neumann, uno de los más preclaros varones que tuvo la misión tarahumara, en una de sus primeras cartas nos dice Neumann que sus indios: *“sembraban frijol y criaban gallinas”* aclarando que a su llegada a Sisoguíchic el gobernadorcillo le obsequió ofreciéndole de comida algunos huevos, el número de sus neófitos aún no llegaba a los doscientos. El aprendizaje del idioma tarahumar lo iniciaron Neumann y Ratkay en Coyáchic, desde donde el P. Visitador los mandó a Ratkay a Carichic y a Neumann a Sisoguíchic. Así inició Neumann una carrera de trabajos en las misiones que había de durar 54 años.

Neumann, robusto, de mentalidad vigorosa y resuelta, se consagra de día y noche al trabajo en Sisoguíchic nos dejó muchos datos sobre los **tarahumares**, que consigna en sus cartas que enviaba al P. Provincial de su patria Bohemia.

Hacia más de tres años que había emprendido el viaje desde Europa hasta la Tarahumara para 1681. Consagró la iglesia que había dejado casi terminada Oreña el Domingo de Pascua, la celebración se hizo sacrificando algunas reses, cuya carne mezclada con pozole se repartió entre todos los indios. Eran 30 reses que le mandó el P. Rolandegui, serían el pie de cría para el ganado de la misión, de sus trabajos para levantar iglesias, escribe: *“Los padres somos los únicos arquitectos, así como los indígenas son los únicos albañiles de que se puede disponer. [...] yo mismo, [escribe], la hago de carpintero y ebanista, soy mi propio cocinero, mayordomo, sacristán, sastre, lavandero y enfermero”*. Sólo cada ocho días se le proveía de tortillas. Entrenó a dos indiezuelos para que sirvieran de temastianos. De los lugares, que no pueblos de visita, nos dice Neumann que a unos 45 kilómetros estaba Panaláchic donde vivían unas 6 familias, y a cortos 20 kilómetros Coyéachic en que sólo había un cristiano, pero al que tenía que atender. Obviamente su lugar de visita más poblado seguía siendo Echoguita.

El año de 1682, fue fecundo en acontecimientos en la sierra: hubo tormentas, nevadas, inundaciones y conatos de revueltas y el indio Carosia cacique de Cajuríchic haciendo una alianza con los **varohíos**, **chínipas**, **guazapares** y **cuitecos**, se alzó acusando de desmanes al padre Pécoro. Se logró sofocar la rebelión y establecer una aparente calma en toda la Sierra, pero las inquietudes subsistían. Neumann consigue bautizar al cabecilla Carosia.

El 1° de abril de 1690 volvió a estallar la guerra en la parte norte de las misiones, mataron a los padres de Yepómera y Tutuaca y el incendio cundió por todas las misiones. La epidemia de viruela nubló el horizonte y en 1696 tembló la tierra. A fines de junio los rebeldes llegaron a Echoguita y Neumann milagrosamente pudo escapar hacia Carichic. Los alzados quemaron todo, continuaron con Sisoguíchic. El Gral. Juan Fernández de Retana por fin pactó la paz con los indios, ante el repudio de los jesuitas que exigían fueran ajusticiados todos los cabecillas.

Para 1699, Neumann fue trasladado a Carichic y llegará a Sisoguíchic el P. Baltasar Rauch que desde 1720 permanecerá hasta 1725 en que lo sustituye Juan Francisco Rexis el que estará hasta 1744 en que ocupará su lugar José Escalona y para 1751 Martín Vallarte. Cuando la expulsión de los jesuitas en Sisoguíchic estaba el P. Ildefonso Corro.

Ya en pleno Siglo XVIII, se formaron otros pueblos que quedaron bajo la administración de Sisoguíchic.

Unos meses antes de la expulsión de los religiosos, el padre Cosme José Díaz, en una carta que envía desde Carichic, a sus superiores de México, dice: *“Estoy haciendo dos pueblos nuevos y otros tengo, que eran visitas de otras misiones; el nombre que pongo a mi cabecera es Nuestra Señora de la Luz de Nararáchic”* y concluye que tiene cuatro gentiles que va a bautizar.

Para 1737, se informa que en Nararáchic estuvo el padre Antonio Martini donde: *“fue mal querido de los indios”*.

### **Nuestra Señora de la Luz de Narárachic**

La devoción a Nuestra Señora de la Luz fue traída por los jesuitas desde Palermo; y le dieron gran difusión en los últimos años que permanecieron en la Tarahumara.

Ciertamente Narárachic, sólo se menciona como puesto en 1761, como un pueblo que depende de Bacabureáchic. Para 1765 ya se informa que es una visita de Nonoava.

Pero para 1767 cuando la expulsión ya se le había asignado al pueblo un ministro.

Tamarón nos informa que en el pueblo de Santa Ana de Tehueríchic que pertenece a Narárachic hay 66 familias de indios.

El otro pueblo más o menos importante que depende de Narárachic es el Santo Ángel de Pasigóchic que se reporta con 53 familias. Según el historiador José María Ponce de León, la palabra Pasigóchic, significa: *“hierba anís o hierba que nace en el agua; de basigo: hierba anisilla”* y dice que en 1906 tiene ya 114 habitantes.

Poco antes del destierro de los jesuitas el padre Cosme José Díaz, escribe al Provincial desde Carichic en 1767, lo siguiente: *“Estoy haciendo dos pueblos nuevos y otro tengo que eran visitas de otras misiones; el nombre que pongo a mi cabecera [de misión] es Nuestra Señora de la Luz de Narárachic. Con gran consuelo le digo que: por estar [esta misión] cerca de los gentiles de los que ya tengo cuatro adultos que en breve bautizaré”*.

Al tomar las misiones los franciscanos a veces sólo escriben el topónimo Narachi, en vez de Nararachi. Al respecto el primer fraile redacta: *“Narárachic, al poniente de Baquiáchic, como a distancia por viento de poco más de dos leguas [...] Este pueblo está en lo alto de la sierra, en una corta e incómoda ladera; agua escasa aunque suficiente al gasto”*.

Al igual que Tehueríchic que es pueblo de visita y sólo tiene 50 almas y Pahuichic, o Pagüichic, ahora se agregaron a Baquiáchic, desde donde los franciscanos enviaron informes sobre el caso el 2 de julio de 1788, los misioneros encargados de estos pueblos fueron: primeramente fray José María Zubiaur en Narárachic y fray Justo Gómez y José María Dozal en Tehuerichic y Pahuichiqui.

### **El Santo Ángel de la Guarda de Satevó**

A una legua del real de San Pedro de Alcántara de Batopilas, desde antes de 1708 se hicieron intentos por establecer una misión; Pues cuando el padre Francisco Javier Montoya estuvo en Tubares desde 1701, ya solía visitar Satevó como parte de su administración. Quien consolidó un poco más este grupo, después del descubrimiento de las minas vecinas

de Batopilas, fue el P. Lorenzo Mendivil, entonces misionero de asiento en Tubares. Sin embargo, en vista de los problemas que Mendivil tuvo por habersele acusado de tratos ilícitos con una mujer, fue expulsado de la Compañía de Jesús, y estos pueblos fueron poco atendidos. Uno de los mayores obstáculos es que en Satevó se hablaba el tarahumar y en Tubares el idioma propio de aquellos indios.

Uno de los jesuitas que los visitó por primera vez en 1698 fue el P. Martín Benavides que levantó los primeros padrones. Satevó, dice, tiene 40 familias, sin iglesia ni casa para el padre. Tienen a ocho leguas río arriba por visita al pueblo de Sarichiqui con ochenta familias cristianas, y complementa diciendo que hay un gran número de gentiles. Después también visitó Satevó desde Cerocahui el P. Jacobo Doye en 1724, que bautizó algunos neófitos y: *“cambio a lugar más cómodo la ranchería”*. Escribe que aún no hay iglesia ni casa; sin embargo, los naturales cristianos, siembran unas milpas para la misión de Tubares. Tiempo después, desde el mismo Cerocahui, se desplazará hacia Satevó el P. Juan Bautista Duquesney que llegó a Cerocahui en 1726: *“Cruzando barrancas 20 leguas, por un camino que llaman de Los Ángeles”*, y completa con ironía el misionero: *“Que deben haberlo hecho los diablos”*. Desesperado, informa que para Satevó, se necesita un apóstol. También sugiere que lo más prudente sería agregar este pueblo al de Tónachic que está muy cerca y ahora acaba de fundar el padre Lorenzo Gera, esto es en 1731.

Pese a todo, Satevó siguió siendo atendido por el misionero de Tubares, el P. José Monrasen, que en 1723 tuvo un gran pleito con el Alcalde Mayor de Urique don Nicolás Crisóstomo de Andrina, que abusando de la hospitalidad del jesuita; se encerró en la cocina en la noche, con la cocinera: *“donde lo vieron dos indios hacer cosas muy torpes”*.

Para 1743 tanto la misión de Tubares como la de Satevó tuvieron mejores tiempos. A Satevó que era visita de San Andrés le tocó el jesuita originario de Parral, el P. Luis Martín, del cual dice su superior: *“suplía su fervor, en estas horribles barrancas, a su débil salud, que por sí mismo hizo de artífice y operario en la construcción de las capillas; pintó las de San Miguel (Tubares) y la de Satevó”*. Muy enfermo optaron los superiores ordenarle dejara Satevó y se trasladará a curar a México. Murió en el destierro, añorando Parral y Satevó, en Bolonia el 6 de marzo de 1779.

Con temporadas más exclusivas y largas, estuvieron en Satevó después de 1750 los padres Pedro Estrada que conocía la misión desde 1727. El P. Juan Antonio Núñez que permaneció en el lugar de 1748 hasta 1751. Almada, nos dice que ya había estado en 1734.

Cuando Tamarón rindió su informe de visita episcopal en 1759; nos dice que Satevó tiene 220 indios **tarahumares**; la Concepción de Tubares 216 de esa nación; en San Ignacio también hay 250 **tubares** y en San Miguel 201 **tarahumares**, más 15 españoles.

También fue uno de sus últimos misioneros el P. Wenceslao Kolub.

La construcción de ladrillo, que actualmente es admiración de propios y extraños; no la realizaron los jesuitas, fue una década después de la expulsión de estos padres, en 1781 cuando la fabricaron los padres franciscanos del Colegio de Propaganda Fide, del Colegio de Guadalupe, de Zacatecas, los que se habían hecho cargo de la misión a la salida de los de Compañía de Jesús, desde el año de 1770.

### **Nuestra Señora de la Concepción de Tubares**

Estas misiones en plenas barrancas que limitan Sinaloa; en principio se les dio atención precisamente desde la Villa de Sinaloa. La noticia más antigua que tenemos es la que nos da el P. Juan Calvo, que desde Yecorato, informa: *“les mandamos cuatro muchachos que los instruyeran”*. [Luego agrega que] *“se podrían los tubares reducir a tres o cuatro puestos buenos y de tierras a distancia de un día de camino uno de otro”*. Suponemos que finalmente, fueron estos puestos donde se crearon las misiones de estos indios. Nos da Calvo, otros datos: *“Tienen estos indios dos lenguas totalmente distintas; una antigua y otra como la de este partido”*, o sea Yecorato, donde se hablaba el cahita; la antigua es hoy, la lengua tubar, de la que desgraciadamente, estos jesuitas tan acuciosos sobre el tema de las lenguas, no nos heredaron ninguna gramática, ni léxico, lo que ha permitido que se pierda.

Para 1761, el P. Provincial Andrés Cobián, acompañó al Cap. Don Miguel Calderón en una entrada a la región, de dónde surgió el propósito de enviar al P. Nicolás de Prado en abril de 1676 para tratar de organizar la misión. Poco después de que el P. Nicolás de Prado estuviera en la tubariza, el P. Visitador Ortiz de Zapata en su visita a las misiones de Sinaloa, escuetamente nos da noticias vagas sobre estos lugares en 1678, dice: *“Seis leguas de distancia al norte [de la misión de San José de Toro] reconociendo al oriente, respecto*

*de la cabecera, está ese pueblo de San Ignacio de Shoez [Choix] situado en la orilla de un arroyo que sale de la Sierra y viene de Tubares, que es uno de los que aumentan las aguas del caudaloso río Coroapa [río Fuerte]. El sitio es ya de sierra, pues viene a estar en su entrada, las familias que lo habitan son 104".* Luego dice que la lengua que se habla la llaman shoes, si bien comúnmente los más hablan la lengua cahita y muchos la mexicana. Confinan estos indios con los **tubares** con los que están emparentados y con otras naciones como las **guazapares** y **tarahumares**; *"también por lo que se ha reconocido también son chicuras y tepehuanes"*. Total una babel en una pequeña área pero sigue: *"Deséase mucho por los ministros de esta misión [Sinaloa] la reducción de esta gente tubar y algunos acuden a bautizarse a Choix. "Ocasiones ha habido en que vienen 10 familias juntas con una chusma de mujeres e hijos"*. También consigna que el pueblo de Santa Catalina de Baitrena: *"El cual confina con los tubares gentiles"*. Aclara que el padre José de Tapia, ya ha bautizado algunos **tubares**.

Al año siguiente de 1677, el obispo de Durango fray Bartolomé de Escañuela, después de realizar una visita pastoral por la Baja Tarahumara y Sinaloa, revivió el añejo conflicto entre los clérigos diocesanos y los religiosos; y considerando que la tubariza estaba mal atendida por lo que envió a unos sacerdotes de su diócesis a Tubares, para que suplieran a los jesuitas en el año de 1683. La idea del obispo, resultó completamente desafortunada, pues los indios huyeron a los montes y se negaron a pagar las obvenciones a sus curas; los cuáles desesperados pidieron el auxilio de 56 soldados que amarraron a los naturales para poder bautizarlos, e incluso se llegó al exceso de querer bautizar a los niños pegados a los pechos de sus madres, que se negaban a desprenderse de ellos. Para noviembre de 1686 en que murió el prelado duranguense, todos los clérigos fueron retirados de Tubares. Dos años hacía que habían huido los curas, cuando en 1684 el padre Juan María Salvatierra, cruza la región y propone la creación de un camino transitable que comunicara Choix; Tubares y Cerocahui. Este camino de herradura, planeado por Salvatierra, será el que definitivamente comunique estas misiones.

La fundación formal de estas misiones la intentó el Padre Manuel Ortiz en el año de 1699; pero será el padre Francisco Javier Montoya en 1701, el que dé asiento a los indios en sus cuatro pueblos. La cabecera se le llamará La Concepción, y se le asignaran como

pueblos de visita a San Ignacio; San Miguel y San Andrés Baimoa, donde sólo se habla la lengua tubar.

Respecto a la puerta de la iglesia de San Ignacio, dice el visitador Benavides: *“Sin puertas ni ornamentos, con señales de que el padre no pone ahí los pies en todo el año, y agrega, la iglesia y casa de San Miguel son sólo dos malos jacales”*.

De algún modo para 1699 ya se consideraban como un solo grupo de misiones, a las cuatro poblaciones de **tubares**, más Satevó y Sarichiqui.

Como ya dijimos, la misión la consolidó el P. Manuel Ordaz en 1699, pero nunca pudo entenderse bien con los indios que constantemente se quejaban de él; por lo que lo suplió el P. José Monresin, que tampoco pudo aprender la lengua tubar para predicarles en ella a sus indios. Durante la visita que hizo a los **tubares** el Alcalde Mayor de Urique Nicolás Crisóstomo de Andrina, en mayo de 1724, se presentó un grave altercado con el padre Monresin, o Monrasen, como pone Almada; pleito semejante al tenido con el misionero de Cerocahui el P. Jacome Doye. El alcalde destituyó al Cap. Lucas del mando de la tubariza y el pleito llegó hasta el gobernador don Sebastián López de Carvajal que tuvo que intervenir.

El padre Juan Bautista Duquesney solía visitar estos pueblos desde su misión de Cerocahui; junto a los **tubares** del río Verde y volvió a formar iglesia, casa y ganado, más un rancho junto a la cabecera llamada La Concepción en 1734.

La existencia de estas misiones fue muy precaria, aún después de haber sido agregadas al rectorado de Chínipas. Sus últimos ministros fueron, el P. Jacome Doye, que siguió frecuentando las misiones esporádicamente y, finalmente el P. Nicolás Sach, que estuvo de 1748 a 1750 y auxilió al padre José Miqueo en la exploración de la Barranca del Cobre o Tararecua, luego el P. Leonardo Bravo, de que tenemos muy pocos datos y, finalmente el P. José Félix Sebastián, uno de los que fue al exilio y nos dejó descripciones de Sonora y la Sierra.

Durante la visita pastoral del obispo Tamarón, nos da los siguientes datos: El Santo Ángel Custodio de Satevó, que se considera ligado a Tubares, dice que tiene 87 familias de **tarahumares**; y propiamente en La Concepción de Tubares con 76 familias, o sea, según él, 217 personas de nación **tubar**; y acota: *“así se llaman porque viven junto al río Tubar”*. A San Andrés ya se le consideraba pueblo de Baburigami.

## **San Francisco Javier de Cerocahui y los Santos Mártires**

El primer misionero que recorrió el área de Cerocahui y Cuiteco fue el padre Manuel Ordaz quien en una carta de 1601 menciona las rancherías de Churo, Guapalaina y Pamáchic como integradas en una cordillera con Cerocahui y Cuiteco.

Propiamente será el padre Juan Bautista Duquesney el que proponga establecer misiones cuando él estuvo entre los **tubares**.

Pese a todo será al P. Juan María de Salvatierra a quien debe atribuirse la definitiva creación de estas misiones.

En 1684 después de haber recorrido el camino hasta Cerocahui, el padre Juan María de Salvatierra regresó a Sinaloa con la firme decisión de erigir la misión de Cerocahui. De todos modos los indios no se entusiasmaron mucho con el propósito de Salvatierra y trataron de disuadirlo exponiéndole argumentos pueriles, que sólo encubrían el deseo de los naturales por no perder su completa libertad y práctica de costumbres; sobre todo les desagradaba la posibilidad de abandonar la poligamia y dejar de practicar sus tesgüinadas. Sin embargo, atropellando todas las dificultades llegó el P. Juan María de Salvatierra a Cerocahui el 23 de noviembre, y poco después hará lo mismo en Cuiteco y hallando en ambos lugares la gente bien dispuesta, se dedicó a catequizarlos durante dos o tres meses para luego iniciar los bautismos en masa.

Parecióle esta premura un poco audaz al P. Rector de Sinaloa, Luis de Sandoval, y le escribió a Salvatierra indicándole que fuera más cauto al aplicar el bautismo a unos indios que durante varias veces se habían burlado del P. Fernando Pécoro cuando al bautizar a otros, éstos, los bautizados, se regresaron a la gentilidad al quedar solos, y además le recordaba a Salvatierra que por el momento no se disponía de más misioneros para atender nuevas fundaciones. A pesar del entusiasmo, el P. Salvatierra obediente a las órdenes de su superior, dejó Cerocahui y se reintegró a Guazapares.

Meses después le llegó al padre Salvatierra una orden para que se regresara de inmediato a México, pues se le había nombrado rector del colegio que la Compañía de Jesús tenía en Guadalajara.

Porfiado Salvatierra, insistió en regresar a las misiones norteñas y para el año de 1684 por el camino que cruza por Parral y Sisoguichic en donde estaba el P. José Neumann, mismo que le dio a Salvatierra la buena noticia de que acababa de bautizar a Carosia que había sido el motor de revueltas e intrigas entre los **cuitecos** y **guazapares**. Sea como fuere, Salvatierra lleno de júbilo, escribe en los primeros meses de ese año 1684, que ya se encuentra feliz entre sus indios de Cerocahui y preparándose para ir a bautizar otros 50 neófitos en Cuiteco.

Estando en Cerocahui se requirió la presencia de Salvatierra para que atendiera algunos indios enfermos que vivían en lo más intricado de la Barranca. El misionero, tenía la obligación de ir a auxiliarlos, a pesar del grande peligro que representaba un camino nunca transitado por bestias, y recorrido solamente, y en casos extremos por algunos indios. Decidido a ir y lleno de valor, Salvatierra tomó un crucifijo, un fuerte bordón, el breviario, un sombrero de paja y un guaje con agua para iniciar la marcha. El gobernador de Cerocahui se ofreció para servirle de guía, advirtiéndole que sólo podría usar cabalgadura las tres primeras leguas del camino, el resto, le dijo tendría que ser a pie y al ratos quizá a gatas: “ *Fue tal [dice el mismo Salvatierra] el espanto al descubrir los despeñaderos que luego pregunté al Gobernador, si ya era tiempo de apearme, y sin aguardar respuesta no me apeé, sino que me dejé caer de la parte opuesta al precipicio; Sudando y temblando de horror todo el cuerpo, pues se abría a mano izquierda una profundidad a la que no se le veía el fondo y a la derecha unos paredones de piedra viva que subían en línea recta.*

*Al frente estaba la bajada de cuatro leguas por lo menos, violenta, empinada, y la vereda tan estrecha que a veces era menester caminar a saltos por no haber luego intermedio en qué fijar los pies”.* Este fragmento nos describe uno de los momentos de la vida de este valiente varón que amedrentado ante los abismos que le sobrecogieron tuvo más temor que a los mil trabajos que después emprendió durante años en la conquista de la Baja California.

A su regreso del recorrido con los enfermos, se le unieron unos 30 indios **tubares** y otros del río donde después sería el Real de Batopilas, todos siguiendo al padre con el fin de avecindarse en Cerocahui.

En 1690, el padre Santiago Doye se queda en lugar de Salvatierra y amplía su obra evangelizadora hasta los pueblos de Echuro (Churo) y Guapalaina y aún cruza la Barranca para formar el pueblo de Pamáchic.

Mientras tanto en ese 1690, Salvatierra es nombrado visitador de la Tarahumara, encontrándose ante una situación compleja por el reciente descubrimiento de las minas de Urique; cuyos mineros urgidos de mano de obra empezaron a abusar de los indígenas, y estos a huir de los españoles y a desconfiar de los padres, por lo que la organización de las misiones se hizo más compleja y con mayores problemas. Bajo la insistencia del P. Eusebio Kino de Sonora, por fin se había decidido que los jesuitas entraran a la Baja California, y el P. Salvatierra fue uno de los escogidos para tan ardua labor en la empresa de Kino dejando su amada Tarahumara en 1697.

Salvatierra se despide de Cerocahui en 1697, y será hasta el año de 1700 cuando llegue otro misionero: el austriaco Guillermo Illing que permanece en el lugar hasta al año de 1706, en que llegó a reemplazarlo el P. Jorge Hostinsky, ya cansado después de los graves peligros que había corrido en la zona del Papigóchic cuando la rebelión india de 1697.

Después de Hostinsky estuvieron en Cerocahui como misioneros el P. José Antonio Landa; Luis Téllez Girón y finalmente en 1738 el P. Juan Bautista Duquesney que tuvo que hacerse cargo de varias misiones aledañas que habían quedado sin ministro. Será precisamente el P. Duquesney el que enfrente varios conflictos con el Alcalde Mayor de Urique, Nicolás Crisóstomo de Andrina que, cuando visitó Cerocahui le reclamó al padre por no haberlo salido a recibir fuera del pueblo y haber lanzado repiques de campana. El Alcalde desairó el hospedaje que le ofrecía el padre y obligó a los indios de Cerocahui a que le mataran corderos y gallinas, y le surtieran de abundantes tortillas y tamales durante los tres días que permaneció en el pueblo echando, durante ese tiempo, pestes contra los jesuitas.

El visitador Güenduláin nos deja este informe de Cerocahui: *“Cerocahui, en tierra algo fría, está en el riñón de la Sierra. Su ministro es el P. Juan Bautista Duquesney, profeso, de 47 años de edad y doce de misionero en la Tarahumara: sujeto muy amable, religioso, celoso del bien de las almas, amante de los indios, muy trabajador, piadoso, devoto, prudente, docto y pacífico. Es también de mucha economía; con gran generosidad*

*y ánimo bizarro. Ha labrado cuatro iglesias; una en Santa Ana de que pertenece a Chínipas, donde antes estuvo y que la dejó casi acabada, otras dos en sus pueblos de visita: Churo y Guapalaina y, finalmente la de Cerocahui que la está haciendo muy buena con su crucero y arcos y que costará bastante. Tiene ornamentos suficientes aunque nada ricos, todo aseado y curioso.*

*“Hay en Cerocahui 130 familias de gente que está muy repartida por la aspereza de la Sierra que no da luego para las siembras, sino a las orillas de las barrancas donde viven los indios lo más del año. Tienen éstos sus casitas ovaladas, con sus ovejas y tejen de lana sus frazadas y mantas. Me pareció gente dócil, inocente y bien criados sin los retobos de los ladinos de los cuales apenas hay algunos que entienden castilla.*

*“Cuiteco, es un pueblo de visita de Cerocahui con más de 400 familias, su iglesia nueva que yo la bendije, pero sin música de voces como la hay en la cabecera (Cerocahui). Churo tiene 137 familias, también con iglesia nueva que he de bendecir; el pueblo de Guapalaina que fundó el P. Jácome Doye en la Barranca de Urique agregando a él algunos gentiles con otros cristianos que ya vivían ahí tiene 37 familias con otros 20 individuos de gente de razón que viven muy cerca de la iglesia.”*

Después de Duquesney estará en Cerocahui el P. Leonardo Bravo y desde 1750 en adelante aparece el P. Nicolás Sachi.

Cuando el obispo Tamarón realiza su visita pastoral en 1759 asienta que Cuiteco tiene 293 **tarahumares** y dice que Témore es visita de Cuiteco con 85 **tarahumares**; Churo está habitado por 230 **tarahumares** y a Guapalaina la habitan 118 **tarahumares** más 15 españoles desperdigados por la zona. El mismo obispo señala que Cerocahui contiene 51 familias **tarahumaras** y a Cuiteco le atribuyen 98 familias, y como en el párrafo anterior informa de dos familias con gente de razón.

Actualmente Cerocahui tiene una de las iglesias más bellas de toda la Sierra que, aunque respetando la traza original en forma de cruz latina, ya en pleno Siglo XX el P. Andrés Lara la reconstruyó completamente haciendo los muros, arcos y bóveda todo de cantera.

Otra iglesia extraordinariamente conservada, y adornada con elementos auténticos del Siglo XVIII, que fueron traídos por los franciscanos cuando se hicieron cargo de ellas es la iglesia de Churo.

## El Espíritu Santo de Moris

Desde Tutuaca y Yepáchic, hasta Moris, era tierra de indios **pimas**, los que se prolongaban rumbo a Yécora, Maicoba y otros pueblos de Sonora.

Será pues, desde el rumbo de Sonora de donde llegue el padre Luis María Pinelli, a formar una misión de **pimas** con los pueblos de Yécora, Maicoba y Moris, el día de Pentecostés del año de 1690, estando el padre Pinelli en Moris, consagró el lugar al Espíritu Santo y puso los principios de esta misión.

El apellido Pinelli, ha sido objeto de distintas versiones, autores hay que lo llaman Pinelo, o Pinele, castellanizando por supuesto su nombre, Luis María.

Originario el P. Pinelli, de Messina en Sicilia, nació en el año de 1656; de familia próspera, muy joven se integra a la Compañía de Jesús en Palermo.

Llegará a costas mexicanas en 1687. Un cronista de la época, entusiasmado de la belleza física del siciliano escribe: *“rostro sereno de dios griego”* y en verdad el padre estaba en plena juventud. En sus cartas que quedaron, vemos que sigue usando el italiano tan peculiar de su isla Sicilia. Para 1688 es enviado a Sonora donde aprende la lengua pima baja en el Metape, en 1690 se le destina hacia la Sierra Tarahumara, llegando a Moris, Morichiqui o Morichic, que de todas estas formas se le nombra al lugar, en 1690 donde funda la misión de indios **pimas**: para el año de 1692. Desde Loreto, el padre visitador Martín Benavides, recorre la pimería y nos dice que en Moris, sólo encontró un jacal destartalado que hace las funciones de iglesia. El padre Pinelli vivía de asiento en Yécora; en realidad, la misión de San Ildefonso de Yécora, ya había sido fundada desde 1673 por el padre Alonso Vittorio. Pinelli en Yécora permaneció hasta 1696, teniendo que refugiarse en Sonora, cuando los indios alzados en 1697, quemaron los pueblos de Yécora, Maicoba y Moris.

El cabecilla de aquella rebelión en la zona fue Nicolás el Tuerto de Arisiáchic, y lo siguieron indios de Moris, Cajuríchic, Batopililla, Cocomórachic e inclusive de Sisoguíchic.

Debelada la rebelión estuvo transitoriamente en Moris, el P. Jerónimo Pistoya, que fue el que auxilió al Gral. Martín de Alday cuando coordinado con el Gral. Juan Fernández

de Retana, sometieron definitivamente a los naturales. Será el mismo Retana, quien en 1702 se proponga repoblar Moris, encomendando para el caso al P. Matías Goñi.

Para estas fechas ya el P. Pinelli enfermo desde 1705 se le traslada a Ures, donde fallece el 28 de diciembre de 1707.

En el año de 1706 estará de misionero el P. Pedro Proto en Maicoba, desde donde asiste de vez en cuando a los neófitos de Moris. Será Proto el que nos diga, que tienen los de Moris, una nueva iglesia que acaban de construir.

Dejará de tener Moris, padre de asiento por diez años desde 1722 hasta 1731. Los cristianos avecindados ahí, eran atendidos desde Tomóchic por el incansable padre Francisco Hermann Glandorff, será él el que dé fin a la construcción de la iglesia; además de edificar los templos de Yepáchic, Jicomórachic y Maicoba, que habían sido quemados durante la guerra.

El padre visitador, en el año de 1731, reporta lo siguiente sobre las cabeceras de Moris y Yécora: *“Hace nueve años que están sin misionero, son éstos indios pimas. Yécora todavía está sin gente, pero Maicoba, junto con los de Yepáchic, podrían formar muy bien una buena misión con Moris”*.

A partir de 1734 se reportan en Moris los siguientes misioneros; el P. Juan Steb que luego lo suple el P. Francisco Slesac y para 1742 el P. Luis Martín.

En este año de 1742, el visitador Pedro Pablo Massida, asienta que en Moris ya hay: *“iglesia y casa cómoda para el misionero. Hay 60 familias, 26 muchachos y 8 viudos; el pueblo de Yepáchic, que es de visita, tiene 170 familias, con 130 muchachos y 10 viudos”*.

En 1743 está de misionero el P. Manuel Kléver, que tiene ya como pueblos de visita a Yécora y Maicoba, además de Babarocos, dice: *“todos con indios pimas”*.

Ya en 1751, tenemos ministros de asiento en Yécora, que ahora visitan Moris, ellos son: P. Antonio Quintero; Martín Vallarte; Luis Falcumbide; José Atanasio Merino y José Waset. Sobre todo los últimos pasaron largas temporadas en Moris.

En 1759, los datos del obispo Tamarón, son los siguientes: Yécora con 118 **pimas**; Moris con 145 **pimas**, el lugar más poblado será Maicoba con 251 **pimas**, agregando: *“que se dice han venido de Ostimuri”*.

A la salida de los jesuitas de la misión de Moris en 1767; será hasta 1788, en que se les vuelva a enviar un fraile del Colegio de Guadalupe de Zacatecas, para atenderlos este fue fray Vicente Escalona, que se mantuvo algunos años en el pueblo.

### **San Luis Gonzaga de Guagüeyvo o Guagüeyvo**

No sólo ha mudado de grafía a través del tiempo, sino de patronato, pues al llegar los franciscanos, le cambiaron el nombre de San Luis Gonzaga por el de San Luis Rey de Francia; santo venerado por ellos, pues fue el que creó la Tercera Orden para varones entre los devotos a los franciscanos.

Es obvio que desde que el P. Juan María Salvatierra recorrió la comarca en 1684, ya debe haber reconocido a Guagüeyvo, pues está al lado oriente de la Barranca del Cobre por camino que se inicia en Nahuírachic.

Guagüeyvo está en un pequeño valle, una especie de banco o meseta en la barranca, pero el acceso es difícil. La fundación como pueblo de visita de Cerocahui la hizo el P. Jacobo Doye, en 1717 y ya en 9 de diciembre de ese año, el visitador Martín Benavides informa al gobernador don Manuel San Juan de Santa Cruz, para que se le integre con Santa María del Pópulo de Guaguachiqui; Nuestra Señora de los Dolores de Samachiqui; San José de Pamáchic y agregando a Guagüeyvo se junte la misión con su aprobación con una acta fundacional que se ejecuta el 8 de mayo de 1718 dejando estos pueblos bajo la asistencia del P. Jacobo Doye.

Pese a todo, será hasta 1750 cuando el padre Antonio Strznwski que visita el lugar desde Norogachic, quien construya la primera iglesia. El primer franciscano que tomó esta misión fue fray Agustín Falcón.

### **Santa María del Pópulo de Guaguachic**

Aunque en un principio se planeó formar un nuevo Partido de misiones con cabecera en el pueblo de Nuestra Señora de los Dolores de Samachiqui junto con los pueblos de Guaguáchic y Pamáchic, el intento fue del padre Jacobo Doye en 1718. Sin embargo, los lugares ya habían sido reconocidos desde fines del Siglo XVII por los jesuitas Manuel Ordaz y Martín Benavides, que ya informan datos de estos puestos desde 1700.

Podríamos suponer, que por la primitiva advocación de Nuestra Señora del Pópulo de Guaguachic, la fundación es antigua, pues esta devoción fue propagada por los jesuitas en sus primeras misiones; como fue el caso de Nuestra Señora del Pópulo de los Álamos; y otro pueblo con igual patronato entre los **seris** de Sonora, desde 1621. Cuando el P. Castini llegó a Chinipas *“halló arreglada la capilla y entró en ella revestido con una capa de coro y llevando los acólitos una imagen de Nuestra Sra. del Pópulo”*.

Así pues, San Francisco de Borja heredero de la Casa Ducal de Gandia y Virrey de Cataluña, después de ingresar con los jesuitas y ser nombrado Padre General; Decidió que fuesen a evangelizar en América, y se pusieran las misiones, bajo la protección de Santa María del Pópulo, imagen muy venerada en Roma, cuya hechura se atribuye a San Lucas.

Quizá hubo alguna construcción en Guaguachic muy rudimentaria durante el periodo jesuita; pero será el franciscano fray Agustín Falcón del Colegio de Guadalupe, quien levantará una iglesia aceptable cambiándole el nombre por el de Nuestra Señora del Rosario de Samachiqui.

Respecto a los otros pueblos de Guaguachic; Pamáchic y Guaguevo, formalmente en 1718 el padre Jacobo Doye los reporta como visitas de misión. Fueron poco atendidos a principios del Siglo XVIII; y para 1757 encontramos que se administran desde Norogáchic por el padre Antonio Strznvsky que nos dice fue el que construyó la iglesia.

Desde Norogáchic en 1760 también informa que las iglesias ya están completas; pero el Visitador Ignacio Lizasoán en 1761 señala que estos pueblos sólo tienen una iglesia y algunas casas pequeñas.

Tamarón y Romeral nos dice: *“Güeigüachic [Guagüeivo] dice su patronato de Nuestra Señora del Pópulo 460 almas, sus visitas: San José Pamáchic, 621 almas, Samechic [Samachiqui] con 229.”*

Serán los franciscanos los que consoliden una auténtica restauración de las iglesias ya al finalizar el Siglo XVIII.

*“En este mero riñón de la Sierra tenía la Compañía la misión de Guagüechic [Guagüeivo] administrada de 1757 a 1765 por el P. Antonio Strznowski”*, de quien escribe el padre Bartolomé Braun, que *“era experto en la lengua y que a más de los tres pueblos antiguos (Guagüechic, Pamáchic y Sameichiqui por Samachiqui) fundó otro nuevo y fabricó iglesias y casas, y por no poder andar a pie por las barrancas, se le cambió a otra*

*misión*” al padre, o sea a Norogáchic. Era originario de Moravia y falleció en el exilio en el Puerto de Santa María en España, el 13 de abril de 1768.

### **Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza de Norogáchic**

El fundador de la misión de Norogáchic, fue el padre Bernardo Rolandegui, que estuvo en Norogáchic al terminar el año de 1683 o los inicios de 1684, permaneciendo en este sitio hasta 1687; Desde Norogáchic empezó a catequizar a los indios de Humariza, pueblo que después pasó a ser visita de Nonoava y atendido por el P. Francisco de Arteaga.

Ya en 1690 encontramos en Norogáchic al P. Ignacio de Loyola, de origen belga y cuyo nombre verdadero fue Ignac Vah, que él optó por hispanizar al llegar a México. Para 1695 se le reporta muy enfermo, pese a eso en su calidad de Visitador de las Misiones, se avoca a la defensa de los indios del pueblo de San Bernabé, aldeaño a las minas de Cusihiuriáchic, donde el minero Ramírez González pretendía quitarles las tierras y el agua a los indios de Huizochic, tierras que pertenecían a los Bienes de la Comunidad de la misión. El fallo fue favorable a los indios. El P. Ignacio de Loyola fue reemplazado en Norogáchic por el P. Guillermo Illing, que permanecía en Norogáchic durante la rebelión india de 1697, tuvo que huir para protegerse y salvar los ornamentos y vasos sagrados hacia Chínipas. Después de la sublevación india se destinará a Norogáchic al padre Florencio Alderete que venía de Papigóchic y será nombrado visitador desde 1711 a 1719, falleciendo en Norogáchic. Este año de 1719 se hará cargo de esta misión el P. Antonio Ydiáquez y luego lo trasladan a Nonoava en 1723.

Del Catálogo de las misiones de 1720; el padre Juan Ventura Ferrer, asienta estos datos respecto a Norogáchic: *“familias más de 300, a correspondencia los bautismos, etc; en que por la enfermedad del ministro [se refiere al P. Loyola] hubo descuido de apuntarlos”*, en los años de 1696 al 1698.

Definitivamente tomará Norogáchic el padre Pedro Antonio Martín y corresponderá a él empezar a construir una iglesia para el pueblo. De una carta que el P. Martín envía al procurador Antonio García a México, tomamos lo siguiente: *“... a bien que estaba aguardando dos campanas para una iglesita que ya estoy acabando [...] las tengo pedidas desde hace tres años”*. Y firma en Norogáchic a 17 de abril de 1725. Pese a todo, el P.

Martín fue cambiado a Santa Ana en 1727 y será el padre José Basaldúa que estaba en Guazapares el que atiende Norogáchic, al menos hasta 1728 en que regresó a esta misión otra vez Antonio Ydiáquez, donde parece permaneció hasta 1755, aunque su estancia creemos era esporádica, pues se reporta que Lorenzo Gera, como Visitador ahí estuvo y con regularidad hasta 1752. Gera, al igual que en otros sitios, no logró entenderse con los indios; así que lo suplió Ildefonso Corro antes de 1762, pero a Corro lo cambian a Sisoguíchic en 1765 y llega a Norogáchic el P. Antonio Strznvsky, originario de Moravia. Deja Norogáchic, de donde es expulsado como el resto de los jesuitas en 1767.

Para 1770, en que fray Luis José Dolores Solonio se hizo cargo de Norogáchic, parece que no había iglesia o estaba muy destruida; pues en 1788 el fray Luis Gonzaga Gómez reporta a sus superiores del Colegio de Guadalupe de Zacatecas, que la iglesia está en ruinas y requiere reedificación. Tal como se hizo. Para 1941 un incendio acabó con el templo y lo que resta en la iglesia actual sólo son vestigios de lo hecho por los franciscanos.

### **Batopilillas y Babarocos**

Ninguna parte de la Sierra Tarahumara presentó dificultades tan ingentes para su penetración como esta área conocida como Batopilillas y Babarocos, con fama de refugio de gentiles, apostatas y delincuentes.

El nombre de batopilillas es una voz híbrida formada por la palabra indígena batopilas, que quizá significa barrancas, y la desinencia illas, de origen castellano que da la idea de grupo o conjunto. Sea como fuere, la verdad es que la zona es un lugar sumamente abrupto, inaccesible a caballo y muy difícil a pie. Babarocos es una voz varohía, cuyo significado desconocemos.

Será en el año de 1690, cuando se realicen los primeros intentos de formar la misión de San José Cuecamuri en el lugar que después se conoció como Batopilillas, luego de que quedó destruida durante la guerra que concluyó en 1697. Advertidos los indios del intento de ocupación, presentaron batalla al capitán en la fecha prevista, pero deteniéndolo en el peñón de Corodechi. Fue una pelea cruenta en la que la intervención del padre Manuel Ordaz, consiguió que el cabecilla indio Nicolás de Arisiáchic, aceptara una tregua. Esta suspensión obtenida por el padre Ordaz, permitió que las fuerzas que llevaba desde

Papigóchic el Gral. Fernández de Retana, llegaron hasta Batopilillas para reforzar a la tropa del Cap. Cosío.

Por su parte el P. Martín Benavides desde Santa Ana, envía víveres a los españoles y les urge apresuren la pacificación. En el mismo caso está el padre Martín del Prado que envía una carta al Real de los Álamos, Sonora, pidiendo auxilio. El P. Visitador Antonio Leus, de Sonora quien insiste al Cap. Lacarra para que se desplace a la Sierra para reforzar a los españoles.

El 24 de septiembre de 1697 se logró una parcial victoria en la que los españoles aprehendieron a los cabecillas llamados: Noche de Guasáchic; Marcos, fiscal de Batopilillas; José Tepori; Toteroy y Goguy, naturales de Siquiepolo. Se les hizo juicio sumario y todos fueron “*apelotados*”, después de comprobárseles que habían sido los que quemaron la iglesia, el curato e inclusive las casas del pueblo.

Dentro de una sospechosa calma en Batopilillas, recorrió el rumbo el P. Martín Prado que llegó hasta Cuecámuri.

Subsistiendo la zozobra don Alonso Cevallos de Villa Gutiérrez; desde la Audiencia de Guadalajara, emite una Real Provisión, ordenándole al Gral. Andrés de Rezabal, pacifique la tierra y deje en calma a los misioneros. Obediente a las órdenes recibidas, en 1699, Rezabal tala todos los cultivos de maíz y frijol, con el propósito de provocar una hambruna para el invierno. El efecto que se produjo fue el despueble de toda la región y una batalla o escaramuza en Lochoromba, que acabó, aparentemente con los cabecillas de la resistencia.

Hasta 1703 el padre Guillermo Illing se arriesga, de nuevo, a restaurar la misión con la protección del Gral. Martín de Alday que logró convencer a los gobernadorcillos de Cajuríchic llamados Chavori; a Iguarama de Besogáchic; a Ochamarira de Saonápuchic y al cacique de Chichímochic, Echapuri, facilitaran sacar a los indios huidos de Batopilillas. Nuevamente alzados estos cabecillas, los aprehende el Cap. Antonio Goma y los lleva a Loreto, donde está el P. Visitador Nicolás Grisoni.

Mientras el gobernador del reino don Juan Bautista de Larrea hace un recorrido por las Barrancas hasta llegar a Güesógachic y Mecharaco.

Para 1704 aún no se ha logrado la paz completa, y el nuevo gobernador de la Nueva Vizcaya, Juan Fernández de Córdova, le ordena al Cap. Andrés de Rezabal que con

suficientes soldados reduzca luego a los naturales, sobre todo a los de los pueblos de Pajichaguri y Saonápuchic. Por primera vez, en una guerra india, este gobernador español, indica terminantemente que no se aplique la pena de muerte a ningún indio de los que sean aprehendidos. El Cap. Valdés protege al padre Illing, mientras que en Sisoguíchic se da la paz ante el P. Ignacio Ortega, el gobernadorcillo de Batopilillas, adopta el nombre de Antonio Gomar, o sea el de un misionero.

En 1706, llega a Batopililla a suplir al padre Illing, el padre Jorge Hostinsky, que propició el regreso de todos los indios desparramados de Batopilillas y empezó a dar nuevamente forma al pueblo.

A principios de 1716, Hostinsky consigue que acepte la paz el indio Gral. de la Tarahumara, llamado Esteban de Prado. En 1718 llegan a Batopilillas los padre Luis Mancuso y Manuel Benavides con el propósito de conjurar una nueva revuelta. El padre Hostinsky es cambiado a Tomóchic.

Mancuso y Benavides, informan al gobernador don Manuel de San Juan y Santa Cruz, que de hecho Batopilillas estuvo abandonado desde 1704 hasta 1715.

El gobernador emite un Despacho el 13 de diciembre de 1718, ordenando que se formen dos misiones: la de San José de Batopilillas y la de San Luis de Babarocos.

Para 1742, ya se informa que Batopilillas posee iglesia y casa para el padre y se integra de 60 familias; 24 mocetones y 6 viudos.

A pesar de todo, las cosas no cambiaron mucho, pues todavía en 1751; el Marqués de Altamira, asesor del Virrey, cuando vino de visitador al Norte, informa lo siguiente sobre Batopilillas: *“rochela y receptáculo de gentiles rebeldes”*. A la salida de los jesuitas en 1767, los suplió en esa misión fray Juan María Zamora, del Colegio Apostólico de Guadalupe, Zacatecas.

### **Los Cinco Señores de Cusárare**

Esta misión fue de las que podríamos llamar tardías; pues su formación se realiza al finalizar la primera mitad del Siglo XVIII; y en 1744 se le empieza a mencionar como un pueblo de visita correspondiente a Sisoguíchic. Dentro de las pocas referencias que hay, podemos citar la que nos dejó el obispo Tamarón, quien escribe el toponímico como:

Guasarori, y anota: *“El pueblo de los Cinco Señores de Guasárori, dista de su cabecera [Sisoguíchic] doce leguas al sur; tiene 37 familias y en ellas hasta 114 personas, todos indios”*. Para los principios del Siglo XX, se habían multiplicado el número de pobladores, pues José María Ponce de León, en sus *“Nombres Geográficos”*, dice que en 1906 tenía 300 habitantes, además de agruegar la etimología, diciendo que Cusárare, viene de las voces tarahumaras: cusi, igual a palo y, huiripa, que significa enhiesto, alzado.

Esta devoción a los Cinco Señores, fue muy favorecida por los jesuitas del Siglo XVIII, y se inició en Toscana, Florencia con aprobación de Urbano VIII. Luego por imitación pasó a América extendiéndose desde Chile hasta México, donde el P. Juan Pedro Castini fue su mayor propagador. Supuestamente estos cinco señores formaban la familia terrenal de Cristo, y se integraba por San Joaquín; Santa Ana, abuelos maternos de Jesús, más sus padres María y José y, por supuesto, Cristo en el centro de tal genealogía.

Más o menos, por la misma época en que se fundó Cusárare; el Cap. José Berroterán en 1725 estableció en las riberas del río Nasas, un pueblo que lo llamó de Los Cinco Señores; con la peculiaridad de que sus pobladores fueron llevados desde la Tarahumara; familias ya cristianizadas que sumaban 125 **tarahumares**, que auxiliaron a los españoles en la lucha contra los bárbaros; ésta será la segunda colonia tarahumara en territorio duranguense, pues en 1631 ya se habían traído **tarahumares** para poblar a San Miguel de las Bocas, hoy Villa Ocampo.

Antes de la expulsión de la Compañía de Jesús, ya aparece esta misión de Cusárare con una advocación distinta pues en 1761 se le nombra como Nuestra Señora de Belén, aunque podría ser posterior el nombre y deberse a los franciscanos, ya que esta imagen española se venera en el convento franciscano precisamente de Córdoba lo que no descarta el nombre actual de Guadalupe, que corresponde al Colegio de Propaganda Fide, de Zacatecas de donde llegaron los nuevos frailes.

Sea como fuere, a la salida de los jesuitas de la Tarahumara, la iglesia estaba en ruinas y parece que fue fray Luis Gonzaga de Gómez, quien más aportó para la reconstrucción durante el periodo franciscano después de 1772; en que se trajeron de Zacatecas una serie de cuadros al óleo sobre temas religiosos, de buena factura y que solían donar los conventos y parroquias del sur a las misiones, cuando ellos pretendían modernizarse.

Afortunadamente el padre Luis Verplancken, a finales del Siglo XX, se lanzó a la tarea de restaurar Cusárare, incluyendo el rescate de las pinturas mencionadas que fueron tratadas por especialistas en restauración; culminando esta tarea en la formación de una pinacoteca o museo religioso, que actualmente es el mejor atractivo que presenta Cusárare.

### **Nabugami y Baburigami**

Estas dos misiones las colocamos juntas, puesto que desde sus principios tuvieron un desarrollo paralelo: ambas están en una zona predominantemente de indígenas **tepehuanes**, aunque desde el contacto con los españoles ya había avicinados en el área muchos grupos de **tarahumares**.

Aunque los pobladores fueron reconocidos por los misioneros de Sinaloa desde las primeras décadas del Siglo XVII; sólo será al final de esta centuria cuando se realicen esfuerzos serios por formar nuevas conversiones. Para 1678 encontramos a Baburigami entre las visitas adjudicadas a la misión de San Martín Atotonilco, en el actual estado de Durango. Inició trabajos ahí el padre Nicolás Castillo, pero al morir fue suplico por el P. Nicolás Ferrer que incursionó con más frecuencia hacia Baburigami. De las noticias que aporta Ortiz de Zapata en 1678 durante su visita a la Sierra de Topia, tomamos lo siguiente: *“En este pueblo (obsérvese que ya le llama pueblo y no puesto) de Nabugami, hay algunas rancherías de gentiles. Promoverlos y mantenerlos en la fe, haciéndoles algunas visitas al año; mientras Dios dispone limosnas y ministros que cuiden de ellos”*. Acababa de morir el padre Andrés del Castillo, y estaba transitoriamente en San Martín de Atotonilco el P. Pedro Robles en espera ya del titular para Nabugami que fue el P. Nicolás Ferrer.

Definitivamente, corresponderá al benemérito P. Tomás de Guadalajara en 1708, que a la sazón trataba en Huejotitán de formar un Colegio; al que se le autorice para la fundación de los pueblos de Nabugami y Baburigami en 3 de agosto de 1708, con anuencia del gobernador de la Nueva Vizcaya el Gral. Juan Fernández de Córdoba. Su primer misionero de asiento será el P. Benito Rinaldini, originario de Brescia, en Italia que llegará a Nabugami en 1724. Será Rinaldini el que realice los estudios más acuciosos sobre la lengua tepehuana que se hablaba en lo que hoy es el municipio de Guadalupe y Calvo. Para el año de 1743, en que es transferido a Huejotitán, ya tiene completa su Gramática de la

lengua tepehuana, trabajo realizado durante 20 años de estudio, y que se publicará años después.

El P. Juan de Güenduláin estuvo en Baburigami en 1725, e informa del P. Lorenzo Gera que atendió la misión desde 10 años antes, viviendo lo más del tiempo en Tónachic; Güenduláin ya nos reporta valiosos datos sobre estas misiones, tan conocidas por él, dice: *“Baburigame tiene sólo el nombre de misión y pueblo; la iglesia está en sus cimientos y la casa que hizo el padre [Rinaldini] era de piedra. Será inhabitable por húmeda y fría. Los ornamentos los tienen en el trapiche que se ha formado en Güeráchic [lugar que a su vez se hizo misión en 1760] en que hay 26 familias de tarahumares y dos do tres de razón, que le sirven y trabajan [en el trapiche]. Cogen 16 cargas de panocha, con más costo que provecho, y aunque dicen que es su comer; no es sino [pretexto] por huir de las inclemencias y rigor del frío”*. El padre, dice: *“hizo allá su asiento y una capillita”*.

*“En Baburigami, dice el gobernador de los indios, que hay 161 casados y, aunque hay tierras para que todos siembren, los más se le han huido y no viven ahí más de diez familias.”*

*“Es paraje frigidísimo y malsano, y no es fácil se halle padre de la robustez que pide, para sufrir el rigor de esta temperatura. El actual padre es Lorenzo Gera, profeso de 40 años de edad, es inconstante, ponderativo, quejumbroso, cambalachero, codicioso, llorón, pedigüeño y nada a propósito para una misión tan trabajosa, como es en la que hace ocho años está. No tiene genio para tratar con los indios; ni los quiere ni lo quieren. No conoce ni a los alcaldes y justicias [indios] sabe la lengua tepehuana razonablemente y algo de la tarahumara. De niños de doctrina no da ninguna razón.”* Obviamente, con estas recomendaciones del P. Visitador, el padre Gera quedaba expuesto al retiro de las misiones y dejó Baburigame en 1731.

Para 1742, es misionero en Baburigami el P. Carlos Neumayer, que se anota en el Catálogo: *“De ingenio, juicio y letras bueno, de suficiente prudencia etc.”* Tan bueno que lo mandan a California. Lo suple el P. Pedro Estrada en 1744.

Para 1748, se reporta como misionero en Baburigame a Francisco Javier Weiss que supo darle vida a su misión de Baburigame desde 1744.

Según Almada, nos dice que en 1750 estuvo aquí el P. Juan Bautista Buques, del que no hemos encontrado más referencias, esto cuando ya en Nabugami estaba el P. Benito Rinaldi.

Para 1759, según el obispo Tamarón, el estado que guardaba Baburigame era con un padrón de 300 **tepehuanes**. Sus visitas: San Juan Nepomuceno, que era real de minas, con 38 españoles y 55 indios. El pueblo de Las Cinco Llagas con 115; “*indios mixtos*”, o sea **tepehuanes** y **tarahumares**. Santa Rosa con 77 indios mixtos. Tenoriba con 121 indios mezclados; San Andrés con 287 indios mezclados al igual que el pueblo de Paciencia de Cristo con 110 almas.

Como el visitador Güenduláin también da informe, aparte de lo ya dicho de Baburigame, respecto a Nabogame, dice: “*Este pueblo de Nabogame, es su ministro el P. Benito Rinaldini, profeso de 38 años de edad y ocho en esta misión. Sujeto amable y de buenas prendas, sabe bien la lengua [tepehuana] pero se vale de sirvientes de razón para el campo, porque le falta el dominio y eficacia conque debería sujetar a los indios. La iglesia es de un cañón, decentísimo, de adobe con su color natural; sin un cuadro; con el techo de morillos todos podridos y cayéndose por las muchas goteras; sin puerta alguna, más que un enrejado de palos, como en corral de cabras, para que no entren las bestias. Doctrina habrá pocas veces, hasta ahora no han venido nadie, ni tocado una sola vez [la campana] Pide, esta misión, remedio con algún sujeto de fervor, y celo que reduzca a los indios y entable las buenas costumbres. Viven en el pueblo 71 familias y 35 niños de doctrina; es verdad que yo no conté en la iglesia más de quince hombres y 13 mujeres: estará [los otros] en tierra caliente para huir del rigor del frío. Tiene un rancho [Nabogame] con regular cosecha y buen número de reses, y un trapiche en el pueblecito de Batayapa [Chinatú] de donde coge 16 cargas de panocha, y una capilla comenzada y hay 18 casados[...]* “Dice el P. Rinaldini que sus indios no entienden la lengua tepehuana antigua; y por eso les está enseñando en la moderna (?) que ya ha reducido a Arte (Gramática) y en ella estaban bien instruidos los niños y adultos”. Además redacta un vocabulario y confesionario y catecismo en esta lengua.

Será el P. Miguel Wirtz, el que de hecho, resucitó a Nabogame en 1744; aún quedan los restos de la iglesia, curato y casa de misión que levantó este padre. Enseñó a los indios a preparar para sembrados los ancones y pequeños valles que le robaban al espeso bosque,

pues misionó entre ellos diecinueve años. Tuvo fama de médico en toda la comarca, auxiliado en su labor curativa por el libro que escribió su paisano el Hermano Coadjutor Juan Steineffer; y para sus sermones se valió del material escrito que dejó el P. Rinaldini. Fundó en 1749, los pueblos de: “*Gloriosas Cinco Llagas de Cristo Resucitado*”, actualmente sólo se le llama Cinco Llagas; pero el buen jesuita en su euforia evangélica, fundó otro pueblo con el nombre de: “*Huida a Egipto de Jesús María y José*”, este lugar, pese al larguísimo topónimo ya ha desaparecido, y sólo quedó el recuerdo de uno más que llamó: Paciencia de Cristo.

Enfermo, y cargado de achaques, sus superiores le ordenaron trasladarse a México. Obediente se preparó para el largo viaje, se vistió para iniciar la ruta; pero repentinamente desistió del intento; se quitó toda la ropa que usaría en el viaje, se tendió apaciblemente en su lecho y falleció el 1º de abril de 1763 a los 59 años de edad en su querida misión de Nabogame.

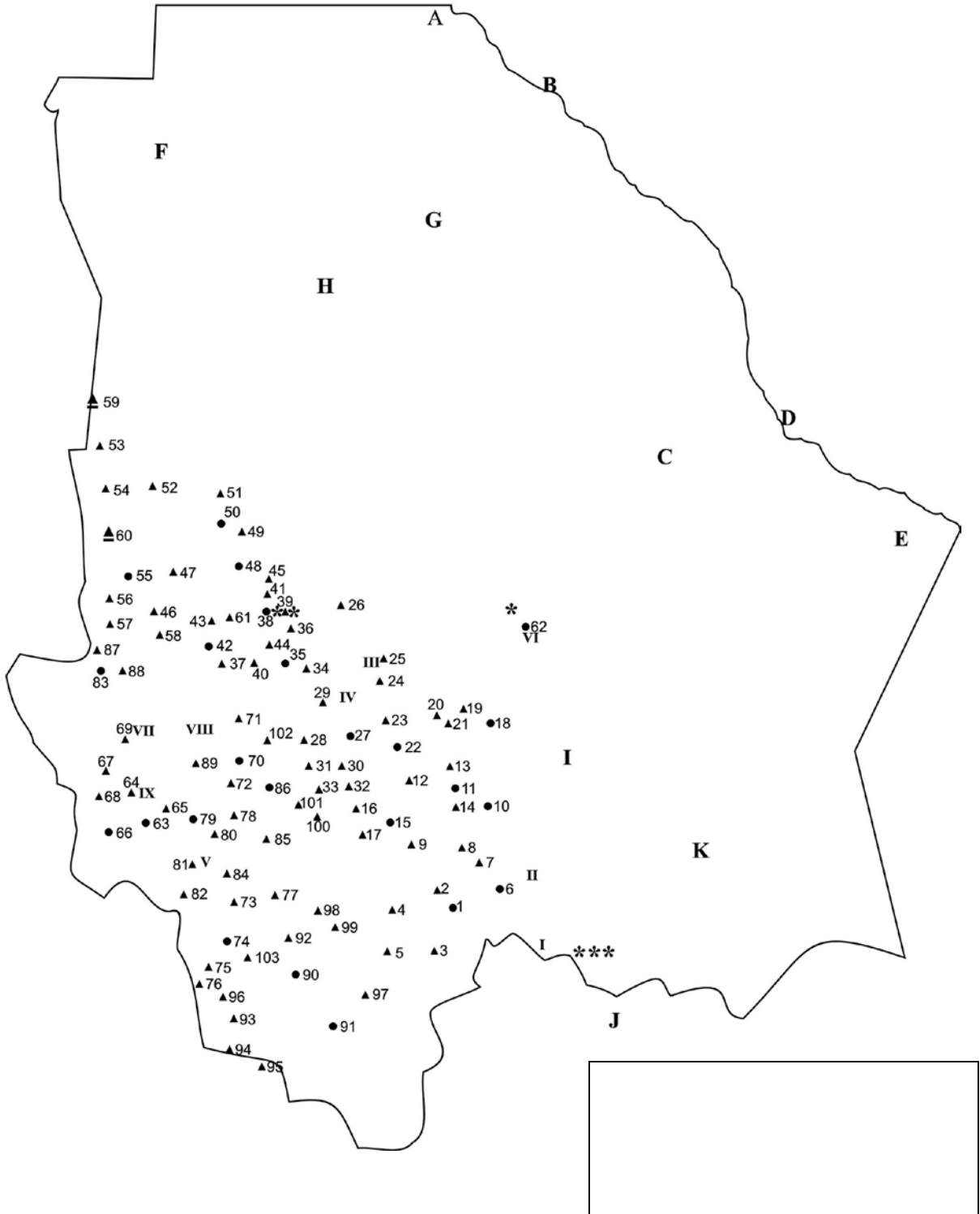
El último jesuita que atendió esta misión hasta el momento de la expulsión fue el padre Blas Miner y en la de Baborigami estaba el padre Francisco Javier Weiss. A Nabugami luego, en 1768, la recibió el franciscano fray José Cristóbal Palacio, anexando a Baburigami como pueblo de visita.

### Signos convencionales

- Cabecera
- ▲ Pueblo de visita
- ▲ Misión abandonada

## Mapa de las Misiones Jesuitas

### MISIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS



## MISIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

1. San Pablo (Balleza) (c)
2. San Juan de Atotonilco (v)
3. San Mateo (v)
4. Nuestra Señora de la Concepción de Tecórachic (v)
5. La Virgen de Guadalupe de Baquiriáchic (v)
6. San Jerónimo de Huejotitán (c)
7. San Ignacio (v)
8. San Francisco Javier (v)
9. San Antonio Guazaráchic (v)
10. San Felipe Apóstol (c)
11. Santa Cruz de Tarahumares (c)
12. San Nicolás de la Joya (v)
13. San José de Gracia o del Sitio (v)
14. Santa Rosalía (San Antonio del Tule) (v)
15. Nuestra Señora de Monserrat de Nonoava (c)
16. Nuestra Señora de Copacabana de Paguaríchic (v)
17. San Ignacio de Humariza (v)
18. San Francisco Javier de Satevó (c)
19. Santa María de las Cuevas (v)
20. San Lorenzo (v)
21. Santa Rosalía de las Cuevas (v)
22. San Francisco de Borja (c)
23. San Joaquín y Santa Ana (v)
24. San Bernabé de Cusiuhiriáchic (v)
25. San Ignacio de Coyáchic (v)
26. San Miguel de Papavéhic (v)
27. Jesús de Carichic (c)
28. San Casimiro de Bacabureáchic (v)
29. Beato San Luis Gonzaga de Tajirachic (v)
30. La Concepción de Pasigóchic (v)
31. San Buenaventura de Teguaygachic (v)
32. San José Baquiáchic (v)
33. Santa Ana de Teguerríchic (v)
34. Nuestra Señora del Pópulo de los Álamos (v)
35. San José de Teméyehic (c)
36. Santa Rosa de Santa María de Pachera (v)
37. San Marcos de Pichachic (v)
38. La Limpia Concepción del Papigóchic (c)
39. San Pablo de Basúchil (v)
40. San Francisco Javier de Mogoréachic (v)
41. Santo Tomás de Villanueva (v)
42. La Concepción de Tomóchic (c)
43. San José Laborando de Arisiáchic (v)
44. San Ignacio de Pahuírachic (v)
45. San Miguel (v)
46. Cocomórachic (v)
47. Venerable Estanislao de Cajuríchic (v)
48. San Rafael de Matachic (c)
49. San Nicolás de Tejolócachic (v)
50. San Francisco Javier de Temósachic (c)
51. San Gabriel de Yepómera (v)
52. La Consolación de Nahuárachic (v)
53. Sirupa (v)
54. Ocórare (v)
55. Jesús del Monte de Tutuaca (c)
56. Santiago de Yépachic (v)
57. San Juan Bautista de Mahuina (v)
58. San Juan Evangelista de Tosánachic (v)
59. San Simón de Baypon o Bocaniyahua (Ab.)
60. San Matías Orosaqui (Ab.)
61. Beato Luis Gonzaga de Peguáchic (v)
62. San Francisco Javier y Santa Ana de Chinarras (c)
63. Santa Teresa de Guazapares (c)
64. María Magdalena de Témore (v)
65. Tepochique o Nuestra Señora del Valle Humbroso (v)
66. Santa Inés de Chinipas (c)
67. Guadalupe de Guarogíos (v)
68. Nuestra Señora de Loreto (v)
69. Señora Santa Ana (v)
70. Dulce Nombre de María de Sisoguichic (c)
71. Echoguita (Bocoyna) (v)
72. Nuestra Señora de la Luz de Nararáchic (v)
73. Santo Ángel de la Guarda de Satevó (v)
74. Nuestra Señora de la Concepción de Tubares (c)
75. San Miguel de Tubares (v)
76. San Andrés Baimoa (v)
77. Sirichiqui (v)
78. San José de Paméchic (v)
79. San Francisco Javier de Cerocahui (c)
80. Santos Mártires del Japón de Cuiteco (v)
81. Guapalaina (v)
82. San Miguel de Churo (v)
83. Espíritu Santo de Moris (c)
84. San Luis Gonzaga de Guaguéyvo (v)
85. Santa María del Pópulo de Guaguáchic (v)
86. Nuestra Señora del Pilar de Norogáchic (c)
87. San José de Batopilillas (v)
88. San Luis de Babarocos (v)
89. Los Cinco Señores de Cusárare (v)
90. San Francisco Javier de Baborigame (c)
91. N. Sra. de Guadalupe de Nabogami (c)
92. San Juan de Tónachic (v)
93. Las Cinco Llagas (v)
94. Santa Rosa (v)
95. Tenoriba (v)
96. Paciencia de Cristo (v)
97. Chinatú (v)
98. Samachíqui (v)
99. Guachóchic (v)
100. Tatahuichic (v)
101. Papagíchic (v)
102. Panaláchic (v)
103. Güérachic (v)

## REALES DE MINAS

- I.- Real de Santa Bárbara.
- II.- Real de San José del Parral.
- III.- Real de San Juan y de La Cieneguilla.
- IV.- Real de Santa Rosa de Cusihuiríachic.
- V.- Real de Nuestra Señora del Montserrat de Urique.
- VI.- Real de Santa Eulalia de Mérida.
- VII.- Real de Santa Rosa de Uruáchic.
- VIII.- Real de Santa Bárbara de Maguarichic.
- IX.- Real de la Trinidad de Topago.

## PRESIDIOS

- A.- Presidio de Nuestra Señora del Pilar y San José del Paso del Norte.
- B.- Presidio de San Eleazario.
- C.- Presidio de El Príncipe o de los Pilares.
- D.- Presidio de Nuestra Señora de Belén o de El Norte.
- E.- Presidio de San Carlos.
- F.- Presidio de San Felipe y Santiago de Janos.
- G.- Presidio de San Fernando de Las Amarillas de El Carrizal.
- H.- Presidio de La Princesa o de San Juan Nemopuceno.
- I.- Presidio de Nuestra Señora de Guadalupe de Conchos.
- J.- Presidio de San Miguel del Cerro Gordo.
- K.- Presidio de Nuestra Señora de las Caldas de Guajuquilla.

## VILLAS

- \* Villa de San Felipe del Real de Chihuahua.
- \*\* Villa de Aguilar.
- \*\*\* Villa de Santa Bárbara

**IV.- Misiones que atendieron los frailes apostólicos del Colegio de Guadalupe en Zacatecas, a partir de 1768. Los antecedentes de cada uno se encuentran dentro de las misiones jesuitas. Las 15 misiones fueron las siguientes:**

Por decreto del Virrey Marqués de Croix expedido al tiempo extrañamiento de los jesuitas que atendían las misiones de la Tarahumara, se destinaron quince frailes del Colegio de Guadalupe en Zacatecas para recibirlas. En septiembre de 1767 Lope de Cuellar, Comandante en Chihuahua, entregó las primeras, y para 1768 se añadió otras más con lo que se suman las quince que ponemos en la relación anexa de acuerdo a la nueva organización que le impusieron los franciscanos.

**15 misiones 1768**

<b>Tomóchic</b>	{ Tomóchic (cabecera) Pagüichiqui (antes Paguiachic) Cajuríchic Arisiáchic
<b>Tutuaca</b> Fray Miguel de Jesús María Rada (se ubicó en Moris)	{ Tutuaca Yepáchic Moris (cabecera) Maicoba (hoy de Sonora)
<b>Batopilillas</b> Fray Francisco Javier García	{ Batopilillas (cabecera) Jicamoráchic (también dicen Sicamórachic) Babarocos (también Baboroco)
<b>Santa Ana</b> Fray Juan Mateo Joaquín Amador	{ Santa Ana (cabecera) Loreto
<b>Chínipas</b>	{ Chínipas (cabecera)

Fray Agustín Fragoso que  
luego lo sustituyó Fray José  
Manuel de Zuzarregui

Guadalupe

**Guazapares**

Fray Lorenzo Medina que  
luego fue sustituido por  
Fray Buenaventura Fernández

Guazapares (cabecera)  
Témoris  
Tepochiqui (antes Tepochic)

**Cerocahui**

Fray Lorenzo Medina

Cerocahui (cabecera, antes Serocahui)  
Cuiteco  
Churu (Churi, en tarahumar pollo)

**Concepción de Tubares**

Concepción (cabecera)  
San Ignacio

**Hueguáchic**

Fray Agustín  
Falcón

Huegáchic (o Güeiguachic, cabecera)  
Samachiqui ( o Samechic o Samáichic)  
Pamáchic  
Guagüeibo (o Guagüeyvo)

**San Miguel de Tubares**

Fray Agustín  
Fragoso

San Miguel de Tubares (cabecera)  
San Andrés  
Santa Ana

**Baburigame**

Baburigame (cabecera)  
Cinco Llagas  
Bazanopa (hoy El Terrero)  
Tohallana  
Santa Rosa  
Themoriba (también se dice Temoriva)  
Hueachic (también Güeachic o Güérachic)

**Navogame**

Navogame (también Nabogami, es cabecera)

Fray José Cristóbal  
Palacio

Dolores  
Chinatum (ahora Chinatú)

**Tonáchic**  
Fray Antonio  
Urbina

{ Tonáchic  
Aboreáchic (antes Aboléachic)  
Guachóchic (no dedicado a ningún santo)  
Tecaboráchic (hoy Caboreáchic)  
Santa Ana (hoy Santa Anita)

**Baqueáchic**

{ Baqueáchic (es cabecera)  
Pahuíchic (ahora Pagüichiqui)  
Narárachic (también Naráchic)  
Tehueríchic (también Tegüeríchic)

**Norogáchic**  
Fray Luis José  
Dolores Solonio

{ Norogáchic ( es cabecera)  
Paghíachic (también Papagíchic o Pagüichic)  
Tatahuíchic (Tatagüíchic)



**DIOS**

io de Nuestra Señora del Pilar y San José del Paso del Norte.

**REALES DE MINAS**

io de El Príncipe o de los Pilares.

io de Nuestra Señora de Santa Bárbara de El Norte.

io de San Carlos de San José del Norte.

io de San Felipe de San José de Yare a Cieneguilla.

io de San Fernando de Las Amarillas de El Carrizal.

io de La Princesa de Santa Señora del Monte de Urique.

o de Nuestra Señora de Guadalupe de Moand.

o de San Miguel de Santa Cruz de Uruáchic.

io de Nuestra Señora de Santa Bárbara de Maguaríchic.

IX.- Real de la Trinidad de Topago.

**S**  
San Felipe del Real de Chihuahua (v) en Sonora

e Aguilar. 9. Batopilillas (c)  
de Santa Bárbara 10. Jicamórachic (v)

11. Babarocos (v)

12. Santa Ana (c)

13. Loreto (v)

14. Chínipas (c)

15. Guadalupe (v)

16. Guazapares (c)

17. Témores (v)

18. Tepochiqui (v)

19. Cerocahui (c)

20. Cuiteco (v)

21. Churo (v)

22. Concepción de Tubares (c)

23. San Ignacio (v)

24. Hueguachic (c)

25. Paméchic (v)

26. Samachiqui (v)

27. Guagüeibo (v)

28. San Miguel de Tubares (c)

- 29. San Andrés (v)
- 30. Santa Ana (v)
- 31. Baburigame (c)
- 32. Cinco Llagas (v)
- 33. Bazanopa (v)
- 34. Toayana (v)
- 35. Santa Rosa (v)
- 36. Temoriba (v)
- 37. Huérachic (v)
- 38. Nabogame (c)
- 39. Dolores (v)
- 40. Chinatú (v)
- 41. Tónachi (c)
- 42. Aboreáchic (v)
- 43. Guachóchic (v)
- 44. Tecaboráchic (v)
- 45. Santa Ana (v)
- 46. Baqueachic (c)
- 47. Pahuichiqui (v)
- 48. Nararáchic (v)
- 49. Tehuerichic (v)
- 50. Norogáchic (c)
- 51. Papagíchic (v)
- 52. Tatagüichic (v)

**V.-Reales de minas incrustados dentro del territorio de la Tarahumara que fueron atendidos por curas diocesanos.**

Real de Topago  
Cusihuiríachic  
Santa Gertrudis  
San Agustín  
San Juan Nepomuceno  
Maguaríchic

Uruáchic  
Batopilas  
Urique